

UNIVERSIDAD DE NAVARRA

— Facultad Eclesiástica de Filosofía —

EL LEGADO DE MORTIMER ADLER

Rolando Monteza Calderón



Tesis de Licenciatura dirigida por el Profesor

Dr. Juan Luis Lorda Iñarra

Pamplona, Junio de 2005



**Universidad
de Navarra
Facultad
Eclesiástica
de Filosofía**

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	5
Cap. I. ITINERARIO INTELECTUAL	13
1. Filósofo por vocación y sus inicios en los Grandes Libros	13
2. De las aulas en Chicago a la Encyclopaedia Britannica	21
3. Su salto a la Fe (The leap of faith).....	27
Cap. II. EMPRESAS Y PROYECTOS.....	33
1. Los grandes proyectos.....	34
1.1. <i>Los Grandes Libros y las Grandes Ideas</i>	35
1.2. <i>La Britannica</i>	44
1.3. <i>Proyecto Paideia para la reforma educativa</i>	57
2. Producción bibliográfica	64
Cap. III. PERFIL FILOSÓFICO.....	77
1. Rasgos peculiares.....	78
1.1. <i>“Philosopher at large”</i>	78
1.2. <i>El “filósofo del sentido común”</i>	80
1.3. <i>“Peeping thomist”</i>	83
2. El quehacer filosófico de Adler.....	85
2.1. <i>El método dialéctico</i>	86
2.2. <i>Su concepto de Filosofía</i>	88
2.3. <i>Realismo metafísico y amor a la verdad</i>	90
3. Su concepción acerca de Dios y del hombre	93
3.1. <i>Afán por armonizar ciencia, razón y fe</i>	93
3.2. <i>Su filosofía de la religión</i>	99
3.3. <i>Visión antropológica</i>	101

Cap. IV. FILOSOFÍA EDUCATIVA.....	105
1. La educación en los Estados Unidos del s. XX.....	106
2. La educación de la persona humana	111
2.1. <i>Noción de educación.....</i>	<i>112</i>
2.2. <i>Finalidad de la educación.....</i>	<i>119</i>
2.3. <i>Los agentes naturales de la educación.....</i>	<i>127</i>
3. El proceso educativo	129
3.1. <i>El alumno como protagonista de este proceso</i>	<i>130</i>
3.2. <i>Los profesores y “el arte de enseñar”</i>	<i>131</i>
3.3. <i>La Escuela y los Grandes Libros.....</i>	<i>133</i>
CONCLUSIONES.....	137
ANEXOS.....	141
1. Tributo por parte del Congreso de los EE.UU.....	141
2. Mapa bibliográfico.....	143
3. Consejo de editores de la Encyclopaedia Britannica.....	149
4. Las “Grandes Ideas”	150
5. Great Books of Western World.....	152
6. Doce principios de la Propuesta Paideia	154
BIBLIOGRAFÍA.....	155
1. Fuentes Bibliográficas	155
1.1. <i>ADLER, Mortimer Jerome (1902-2001)</i>	<i>155</i>
1.2. <i>Britannica Corporation</i>	<i>156</i>
1.3. <i>Artículos y otros Documentos.....</i>	<i>157</i>
2. Bibliografía secundaria.....	158
3. Sitios Web visitados:	160

INTRODUCCIÓN

Ha transcurrido poco más de un año desde que empecé este trabajo de investigación. Tuve el propósito de estudiar la vida y obra de un filósofo contemporáneo que haya trabajado en favor de la educación y la formación de la persona humana. Este objetivo ha sido el hilo conductor de esta monografía.

Lo primero fue identificar a ese notable pensador y luego abordar su obra como “enanos encaramados sobre los hombros de unos gigantes” en palabras de Juan de Salisbury. Cuando conversé por primera vez con Dn. Juan Luis Lorda, asesor de esta investigación, me sugirió el nombre de “Mortimer Adler”. Al acercarme a su vida y obra, advertí que respondía a mis expectativas, y llegó a ser nuestro gigante.

Mortimer Jerome Adler (1902-2001), fue un humanista norteamericano que dirigió durante veinte años la edición de la Nueva Encyclopaedia Britannica y logró el más documentado índice orgánico del saber. Como catedrático en dos importantes universidades norteamericanas, Columbia y Chicago, promovió los estudios humanísticos, infravalorados por los paradigmas educativos de tipo positivista y pragmático. Este prolífico escritor y editor llegó a ser *best seller* en su país. Fue un enciclopédico clásico, un humanista sin prejuicios, educador liberal, progresista y conservador a la vez. Fue un apasionado por la verdad y por la educación integral de la persona.

De él hemos aprendido el significado y el rol perenne de la tradición del pensamiento occidental, cuyo estudio debería estar presente en la formación escolar y universitaria. Es un filósofo clásico que supo armonizar el conocimiento humano, actualmente tan sectorizado. Esta

dispersión del saber solo puede superarse mediante la búsqueda de la verdad, que es el objetivo de todo conocimiento.

En Mortimer Adler aquella búsqueda no fue solo intelectual, sino también existencial. Esa inquietud le condujo al don de la fe, a la que accedió a los 82 años, al ser bautizado en la Iglesia Episcopaliana. Seguidamente, a los 97 años, dos antes de morir, se incorporó a la Iglesia Católica. Falleció así “en la fe de la tradición filosófica que él amó”¹ la noche del jueves 28 de junio de 2001, en su casa de San Mateo (California), rodeado de sus cuatro hijos, Mark, Michael, Douglas y Philip².

Tras su fallecimiento, se le recordó sobre todo como el gran impulsor del estudio de los clásicos para los norteamericanos: escolares, universitarios y público en general. Así fue calificado por prestigiosas agencias de noticias y la prensa internacional como el *New York Times*³ y el semanario francés *Le Monde*⁴, que destacó también su dedicado empeño en la difusión del pensamiento de los clásicos y la filosofía tomista, haciéndola accesible a toda persona. En este empeño trabajaron

¹ Cf. *A Tribute to Dr. Mortimer J. Adler* by Peter Redpath [Artículo electrónico] en http://www.angelicum.net/html/a_tribute_to_mortimer_adler.html (Consultado el 1 de noviembre de 2004).

² Mark y Michael fueron los hijos que adoptó en su matrimonio con Helen Boynton, con quien estuvo casado 33 años (*Autobiografía de 1977*, p. 96), mientras que Douglas y Philip son hijos de su matrimonio con Caroline Pring, con quien se casó en febrero de 1963. Cf. ADLER, Mortimer, *Philosopher at large*, p. 282. A partir de ahora citaremos esta obra como *Autobiografía de 1977* y sus características bibliográficas aparecen al final de esta monografía.

³ “Dies, who create study of Classics” en *The New York Time*, June 29, 2001, Obituaries.

⁴ Cf. *Le Monde*, 57e. Année, N°. 17554, Mercredi 4 juillet 2001.

con él renombrados humanistas como Robert Hutchins⁵, Mark van Doren, y, gracias al apoyo de algunos empresarios, se crearon fundaciones para financiar proyectos de investigación filosófica, así como el desarrollo de seminarios y cursos de verano para personas interesadas en el estudio del pensamiento occidental.

Esta preocupación por la educación de la persona le llevó a promover una reforma en las escuelas de Norteamérica, para lo cual diseñó el Proyecto Paideia. Desde Columbia y, luego, desde Chicago agrupó a numerosos especialistas para elaborar este proyecto basado en una educación liberal, con igualdad de oportunidades para todos y como base para la formación de los futuros ciudadanos. Esta faceta de su vida como pedagogo y educador ha sido la más destacada, como propone el Anuario 2002 de la Enciclopedia Británica al calificarlo como un «defensor de la Educación Liberal»⁶.

El 14 de julio de 2001, pocas semanas después de su muerte, el Congreso de los Estados Unidos le rindió un justo tributo como un

⁵ Robert Maynard Hutchins fue Rector de la Universidad de Chicago desde 1930 y editor en jefe del Consejo de Editores de la *Encyclopaedia Britannica* entre los años 1947 y 1974. Mortimer Adler se consideró “*extremadamente afortunado*” por ser su amigo (*A second look in the rearview mirror*, p. 289). En una ceremonia en honor de Hutchins, Adler le dedicó un discurso empleando solo cinco minutos, pues quiso imitar en eso a su amigo y maestro, quien decía que «*la brevedad es lo esencial en la comunicación inteligente*». Resaltó su capacidad de lectura, recordando que para entender las vías de Tomás de Aquino le bastó solo una lectura. “Bob –dijo Mortimer– ha sido un maestro de la «civilización del diálogo» que sirve para buscar la verdad, para avanzar en el aprendizaje, para difundir los conocimientos en libertad, para alcanzar la paz”. Recordó su infatigable labor en pro de una revolución moral, intelectual y espiritual en las aulas universitarias basada en el cultivo de las virtudes, que testimonió con su propia vida. Cf. *A second look in the rearview mirror*, pp. 39-42 (A partir de ahora se mencionará esta obra con el título de *Autobiografía de 1992* y su referencia completa se encuentra en las fuentes bibliográficas).

⁶ Anuario 2002 de la *Encyclopaedia Britannica*, Obituaries.

insigne filósofo y pedagogo norteamericano⁷, reconociendo su trabajo como prolífero escritor y sus esfuerzos por haber hecho accesible el pensamiento filosófico al público en general. Valoró, además, su trabajo en favor de la reforma educativa de los Estados Unidos. Este reconocimiento oficial confirmó los emotivos homenajes que le rindieron sus colaboradores y amigos, convencidos del hondo significado de su vida y de su trabajo⁸.

Sin embargo, Mortimer Adler no fue siempre aceptado. Algunos de sus colegas catedráticos y varios medios periodísticos han criticado sus esfuerzos de "popularización" del pensamiento occidental y le acusaron de haber negociado con la filosofía y los estudios humanísticos. Pero tener éxito y dar a conocer la tradición humanística, lejos de ser una afrenta, ha sido uno de sus grandes méritos y se le puede considerar un testigo de la sabiduría del pasado para una sociedad que vive afanosamente solo el presente.

Mortimer Adler se preocupó de sembrar en la mente de sus alumnos y lectores la inquietud por la verdad y el ser consecuente con ella. Su amor a la verdad encontró en Sócrates un motivo de inspiración y en los escritos de Aristóteles, los principios necesarios que han de regir el conocimiento y la vida del hombre. Le ayudó mucho la obra de Tomás de Aquino para profundizar, aún más, en la verdad. Sus clases, sus conferencias y sus libros están marcados por esta línea de

⁷ *Tribute to Dr. Mortimer Adler for The Senate of United States of America*, 107th Congress, First Session, Vol. 147, Vol. 147. Al final de esta obra, como anexo, ofrecemos el texto completo (Anexo nº1).

⁸ "His life a reminder of our Humanity" by Terry Roberts. Ver: <http://radicalacademy.com/adlerarticleroberts.htm>, 5 de octubre de 2004. Terry Roberts fue colaborador de Adler desde los inicios del Proyecto y llegó a ser responsable del Centro Nacional Paideia.

pensamiento, sobre todo a partir de 1938, y sus escritos eran más tomistas cuanto más vehementes eran las críticas de sus colegas⁹. En el año 1977, en una cena con sus antiguos alumnos de Chicago reconoció el rol importante que jugó Tomás de Aquino en la organización e iluminación de los temas que trataron, pues en la Suma Teológica se encuentran repuestas profundas y objetivas para muchas preguntas¹⁰.

Ahora bien, Mortimer Adler es indudablemente más reconocido por su trabajo en la *Nueva Encyclopaedia Britannica*. En este sentido, Robert Hutchins lo calificó como un personaje clave para el diseño de la 15ª edición de la Enciclopedia y en las otras publicaciones de la Britannica Corporation como fue la edición del *Syntopicon*:

El Dr. Adler ha sido el motor en la publicación de los Grandes Libros del Mundo Occidental por la editorial Britannica y ha sido el responsable de la elaboración del *Syntopicon*, una tarea que le ha supuesto organizar y presentar el amplio conocimiento de los Grandes Libros. El diseño de la décimo quinta edición fue desarrollado por el Dr. Adler en coordinación con el Consejo de Editores [...]. Seguro que sin su destreza e imaginación nunca hubiese sido posible¹¹.

Omnes agens agit sibi simili reza un principio metafísico, es decir, una persona –todo agente– obra siempre algo similar a sí. Por eso, a partir de sus escritos, producciones y demás obras que un pensador nos ha legado podemos hacernos un juicio aproximado de ese autor, filósofo o pensador. En el caso de Mortimer Adler bastaría ojear la *Nueva Encyclopaedia Britannica* para darnos cuenta de su enorme capacidad intelectual y empresarial, orientada hacia un solo objetivo que ha dado

⁹ Cf. *Autobiografía de 1992*, p. 15.

¹⁰ Cf. *Autobiografía de 1992*, p. 49.

¹¹ Cf. “Foreword” a la 15ª edición de la *Encyclopaedia Britannica*. Véase en el Anexo nº3 el organigrama del Consejo de Editores, siendo Mortimer Adler su presidente.

sentido a su vida y ha sido el denominador común de todos sus afanes: las Grandes Ideas.

Para conocer la vida y obra de Mortimer Adler tenemos a nuestro favor, el hecho de que él mismo nos haya transmitido sus experiencias por medio de sus dos autobiografías, cuya lectura ha sido nuestra principal fuente de información. Hemos recurrido, además, a su amplia producción bibliográfica y a otros escritos como reseñas biográficas, los homenajes que se le tributó tras su fallecimiento y a la información que aparece en revistas impresas y sitios de Internet.

Por otro lado, hemos estructurado este estudio en cuatro capítulos: I) Itinerario intelectual de Mortimer J. Adler, II) sus empresas y proyectos, III) su perfil filosófico y IV) su filosofía educativa.

El propósito del primer capítulo fue fijar nuestra atención en la vocación filosófica de nuestro autor y su trabajo desarrollado en las universidades de Columbia y Chicago, en las cuales su labor principal fue la promoción de los estudios humanísticos y la difusión de las Grandes Ideas y los Grandes Libros. Este afán lo llevaría a fundar grandes proyectos a costa de alejarlo de la vida académica, aunque siempre trató de estar vinculado a ella. En medio de estos afanes, Mortimer Adler fue viviendo interiormente una experiencia religiosa que le llevaría a dar el salto a la Fe y su conversión al Catolicismo.

Mientras que en el capítulo anterior se hizo solo mención a los grandes proyectos, en esta segunda parte damos cuenta de ellos, atendiendo a sus orígenes y la labor que se llevó a cabo. Junto a esos proyectos nuestro autor desplegó una amplia producción bibliográfica, cuyos temas se presentan a grandes rasgos, con el fin de aproximarnos a su pensamiento. Como dijo Deal W. Hudson, en la presentación del libro *The difference of man and the difference it makes*, los grandes proyectos y su producción bibliográfica constituyen fundamentalmente la obra de

Mortimer Adler, su legado (“Adler’s Legacy”). Esta es justamente la frase que se eligió como título de esta monografía.

En el tercer capítulo presentamos el perfil filosófico de Mortimer, constituido por aquellos matices propios que le merecieron el apelativo de “filósofo de todos” y “filósofo del sentido común”. También veremos el influjo aristotélico-tomista en su pensamiento y el desarrollo de su trabajo filosófico, así como el método que empleó. A grandes rasgos atenderemos también su concepción acerca de Dios y el hombre, en el marco de esa síntesis armónica que logró entre ciencia, filosofía y religión.

El último capítulo está dedicado a su trabajo como maestro y pedagogo. Repasaremos cómo concibió la educación a partir de sus escritos más significativos. Especialmente nos detendremos en su Proyecto de Reforma denominado *Paideia*, en torno al cual fue elaborando un estudio teórico y práctico de valioso significado para la Filosofía de la Educación y fuente de inspiración para los planes educativos del Estado.

Un resumen de lo que ha significado para nosotros este estudio, ha sido plasmado en las conclusiones. Además, presentamos como anexo unas referencias que pueden resultar interesantes para quien desee acercarse a la vida y el trabajo desarrollado por Mortimer Adler.

Antes de terminar esta introducción quisiera manifestar mi profundo agradecimiento a quienes han hecho posible mis estudios de licenciatura en la Facultad Eclesiástica de Filosofía de la Universidad de Navarra. Mi agradecimiento a sus autoridades académicas, particularmente a quienes estuvieron al frente del Decanato, el Sr. Prof. José Luis Rodríguez-Fernández y D. José Ángel García Cuadrado. Junto a ellos mi sincero aprecio a los profesores que me han sumergido en el océano de la Filosofía.

Debo agradecer también a la Obra episcopal alemana *Adveniat*, que generosamente colabora con la Diócesis de Chiclayo y gracias a la cual he sido beneficiado durante mi formación sacerdotal y con una beca para mis estudios de licenciatura. También quedo adeudado con la Fundación Vasconia, cuyo aporte ha hecho posible mi estancia en Pamplona. Estancia grata y provechosa gracias a la experiencia vivida en la Residencia Albáizar con los directores y compañeros sacerdotes.

Ahora mi agradecimiento filial a Mons. Jesús Moliné Labarta, Obispo de la Diócesis y al Presbiterio de Chiclayo, Iglesia a la que me he sentido en comunión, más que nunca, en estos dos años de “diáspora académica”. Quiero agradecer también a los formadores y alumnos del Seminario Diocesano. Las gracias también a mi familia y personas amigas que han hecho de mis afanes sus afanes.

Finalmente, y también con una sobredosis de agradecimiento, recuerdo a los más implicados en este trabajo monográfico. A D. Juan Luis Lorda Iñarra, director y guía de esta investigación, por su entusiasmo y dedicación contagiantes... y a usted que tiene entre sus manos estas páginas que son fruto de mis primeros pasos en este terreno de la Filosofía, de la que como Mortimer Adler me siento solo un *peeping*, un “fisgón”.

Capítulo I

ITINERARIO INTELECTUAL

En este capítulo se estudia la vida de Mortimer Adler, considerando su labor académica y la maduración de su pensamiento. Este es el objetivo de este capítulo titulado *itinerario intelectual*. Consta de cinco apartados: Primero, los inicios del trabajo intelectual de como despliegue de su vocación filosófica. Su trabajo en las Universidades de Columbia y Chicago en pro de una educación liberal, en el segundo y tercer apartado respectivamente. Luego se narra la etapa en que se alejó de las aulas para dedicarse de lleno a los grandes proyectos, sobre todo a la Britannica, cuyo formidable trabajo será detallado en el capítulo II. Finalmente, en el quinto apartado, se hablará de su conversión a la fe.

1. Filósofo por vocación y sus inicios en los Grandes Libros

Mortimer Adler es un pensador con vocación. A sus noventa años recordaba con entusiasmo su iniciación en la filosofía cuando tenía quince, aunque antes quisiera ser periodista. En el segundo año de secundaria escribía pequeños artículos para la revista de su escuela, titulada *Magpie*, de la cual fue editor; y al año siguiente editó el semanario

*News*¹². Su vocación filosófica se constituyó en una pasión que daba sentido a toda su existencia. Pronto se llegó a trazar como objetivo hacer accesible al público en general las Grandes Ideas que ha desarrollado la historia del pensamiento.

Aunque no llegó a estudiar Periodismo, escribió y editó artículos y reportajes para radio y televisión. Todo empezó al encontrar la autobiografía de John Stuar Mill que le llevó a conocer a los clásicos griegos, a la vez que trabajaba en las oficinas del *New York Sun*. Tuvo que trabajar a temprana edad, cuando su país atravesaba la crisis tras la Primera Guerra Mundial. Mortimer nos cuenta que con el sueldo de su padre Ignatz, joyero, solo podían sobrevivir, y a pesar de que su madre Clarissa volvió a ejercer como profesora, los ingresos no cubrían sus gastos del colegio, además de los del hogar¹³.

La editorial le contrató como mecanógrafo, pero además atendía otros asuntos de la oficina y pronto descubrieron sus dotes de escritor. Entonces, fue contratado como secretario del editor. El trabajo fue absorbiendo su tiempo, y la situación económica se agravó hasta tal punto que llegó a abandonar el colegio, a pesar de ser uno de los mejores estudiantes en DeWitt Clinton High School en el Bronx (Nueva York). No obstante, decidió seguir sus estudios por las noches, y con el sueldo que percibía compraba libros, aquellos que le recomendaba su profesor Frank Allen Patterson en la Escuela nocturna de Columbia. Esta etapa de su vida fue también importante en su futura decisión de trabajar por la educación¹⁴.

¹² Cf. *Autobiografía de 1977*, p. 2.

¹³ Cf. *Autobiografía de 1977*, p. 17.

¹⁴ Cf. *Autobiografía de 1977*, pp. 3-7.

Su trabajo en *New York Sun* y su “precioso, aunque pequeño tiempo para el estudio, le forjaron el hábito de la laboriosidad y en el aprovechamiento del tiempo. Cuando le resultó difícil compaginar trabajo y estudio decidió dejar ese oficio y comenzó a buscar un empleo que le permitiese trabajar y estudiar, y así poder preparar su ingreso a la universidad. En esas circunstancias pasó a trabajar en una fábrica, cuyo sueldo le permitió comprar algunos libros, cuya lectura le permitió profundizar en las nociones de verdad, conocimiento y experiencia. Además de estudiar a los clásicos, creció su interés por indagar la verdad del pragmatismo y el estudio de la epistemología¹⁵.

En setiembre de 1920 Mortimer retomó sus estudios en Columbia College de New York. Debido a su trabajo no frecuentó las actividades extracurriculares ni las sesiones de educación física, pero se las ingenió para asistir a las lecciones de psicología y filosofía, su verdadera pasión. Durante los veranos trabajó como «instructor de un campamento de chicos» y cuando llegaba el domingo, suponiendo que estos chicos cristianos deberían guardar de algún modo el día de precepto, les dirigía una especie de sermón con contenido ético, contrastando una lectura de la Biblia y algún clásico griego¹⁶.

Completó sus estudios del College en solo tres, pero no pudo graduarse por sus ausencias a las sesiones de educación física, natación y waterpolo. Le fue denegado el título de Bachiller, a pesar de haber obtenido 135 créditos, quince más de lo que se requería. Años más tarde, el Dr. Adler se encontraba en un tribunal que examinaba a un licenciando en la Universidad de Chicago y le pidió que explique por qué

¹⁵ Cf. *Autobiografía de 1977*, p. 13.

¹⁶ *Autobiografía de 1977*, p. 33.

ha sostenido que es posible tener a la vez una virtud y su opuesto, en contra de lo que Aristóteles postuló; el alumno respondió que el propio Adler argumentó en el *Syntopicon* que algunos héroes poseían –a la vez– coraje y miedo: y, tras un indiscreto silencio en el aula, Mortimer Adler añadió: “*I was illiterate when I wrote the Syntopicon*” (Era un iletrado cuando escribí el *Syntopicon*)¹⁷ pues recién obtuvo el Diploma de Bachiller por DeWitt Clinton High School en 1983, varios años después de haber recibido un merecido *Honoris causa* por la Universidad de Chicago¹⁸.

“*Mortimer Adler probablemente ha sido la única persona en América que recibió su Doctorado en Filosofía antes de recibir su Diploma de Bachiller de la escuela secundaria*”¹⁹. Al ser un personaje reconocido por sus escritos y por los programas de televisión, aquel dato llegó a dar la vuelta al mundo, hasta tal punto de que el propio Mortimer encontró en Seúl un diario en inglés que publicaba esta noticia²⁰. A lo largo de su carrera fue recibiendo doctorados *Honoris causa* de una decena de College y Universidades, y en 1990 recibió el premio "Charles Frankel" del National Endowment of the Humanities.

Desde su adolescencia Mortimer se dedicó a la lectura apasionadamente. Pasaba largas horas en la Biblioteca del Columbia College y solía gastar su dinero comprando todos los libros que podía. En el año 1920 se matriculó en un curso sobre los “Grandes Libros”²¹,

¹⁷ Cf. <http://radicalacademy.com/adleranecdotes.htm> Consultado el 30.IX.2005.

¹⁸ Cf. *Autobiografía de 1977*, p. 21.

¹⁹ Tribute to Dr. Adler for the Senate of United States of America Congressional, *art. cit.*

²⁰ Cf. *Autobiografía de 1992*, p. 193.

²¹ Cf. *Autobiografía de 1992*, p.176. La frase “Great Books” fue utilizada en la Universidad de Chicago, y responde al modo abreviado de llamar al curso, denominado “Classics of Western Civilization”, que se impartía una vez a la semana durante dos periodos al año.

impartido por los profesores John Erskine y Georg Edward Woodberry en la Universidad de Columbia desde 1919²². El programa consistía en el desarrollo de seminarios de estudio para comentar textos de los grandes pensadores. El profesor Erskine aprendió este método en las universidades alemanas. Posteriormente los instituyó en Oxford y, después, en Columbia²³.

John Erskine fue preceptor del joven Adler desde 1920, y en el otoño de 1923 le invitó a integrarse al equipo de docentes y asistentes del Programa “General and Special Honors”. Algunos meses después Adler fue incorporado como profesor de psicología en Columbia²⁴. De Erskine aprendió el método para conducir seminarios de lectura y desde 1923 no dejó de dirigir aquellos cursos y seminarios por más de cincuenta años. Asimismo, continuó asistiendo a los cursos de filosofía del profesor Woodberry y se introdujo de lleno en el estudio de obras clásicas, a las que consideraba la “*base cultural para el entendimiento y la*

(*Autobiografía de 1977*, p. 55). En 1927 la lista de “Grandes Libros” confeccionada por Erskine llegaba a 76 autores o ensayos, y aumentó en Chicago, sobre todo por la introducción de obras científicas y se renovó cuando, en 1952, fueron editados por la Britannica bajo el título de “*Great Books of the Western World*”. Finalmente, en la segunda edición el número ascendió a 120. Cf. *Autobiografía de 1977*, pp. 62-64.

²² Ya “en el año 1919 la Universidad de Columbia estableció un curso obligatorio de civilización contemporánea y luego añadió dos cursos generales de humanidades y ciencias (...) a propuesta de un profesor de Columbia llamado John Erskine. Su experiencia proporcionando oportunidades educativas a los soldados norteamericanos establecidos en Beaune, Francia, y las deficiencias educativas que observó en ellos le hicieron proponer un sistema de instrucción general para la paz y para la guerra (...) La propuesta de Erskine, juzgada desde el punto de vista actual, fue indudablemente prematura”. GOOD, H.G., *Historia de la Educación Norteamericana*, Traducido por Nuria Parés, UTEHA, Ciudad de México, 1966, pp. 530-531.

²³ Este método fue publicado por Erskine en su libro “*The Moral Obligation to be Intelligent*”. Cf. *Autobiografía de 1977*, p. 31.

²⁴ Cf. *Autobiografía de 1992*, p. 12.

comunicación humanas”:

La historia de mi progresiva formación puede contarse en pocas palabras. A medida que releía las grandes obras que constituyen nuestra herencia intelectual empecé a comprender la tradición del pensamiento europeo. Leyendo estos libros, tanto filosóficos como científicos, llegué a comprender el papel importante que Aristóteles y S. Tomás habían jugado en el desarrollo y en la formación de las doctrinas fundamentales (...) señalaron los problemas básicos²⁵.

Leer a los grandes pensadores clásicos le permitió tener una visión realista del mundo, incluyendo el sentido de la vida que todo profesor debe seguir. En 1924 impartió su primera conferencia titulada “*God and the Psychologist*” sosteniendo que el hombre solo puede ser entendido como parte de la naturaleza y en su relación con Dios. A esta tesis eran totalmente contrarios todos los demás miembros del Departamento de Psicología, hasta el punto de ser declarado “*persona non grata*”, sobretodo por los pragmatistas, muchos de ellos seguidores de John Dewey (1859-1952), profesor en la Universidad de Chicago.

Adler pasó gran parte de su vida combatiendo el pragmatismo y el positivismo. Con Platón, Aristóteles y Tomás de Aquino defendió las nociones de verdad y bien como principios absolutos e invariables, mientras que los seguidores Dewey postulaban que el problema del hombre se reduce exclusivamente a consideraciones sociopolíticas²⁶.

En Columbia, Mortimer Adler no solo batallaba con el pragmatismo, sino que entusiasmaba a sus amigos en temas sobre filosofía y ciencia. Entre esos amigos se nombran a Jim Kase, Kip Fadinam, Arthur Rubin, Herbert Slow y Ethel Kremer. Con ellos

²⁵ BRENNAM, Robert Edward, *Psicología tomista*, Aguilar, Madrid 1960 (Prólogo de Mortimer Adler), p. 15.

²⁶ Cf. *Autobiografía de 1977*, pp. 39-49.

trataban temas nada sencillos como la *Metafísica* de Aristóteles²⁷ o la *Ética* de Spinoza, pero los hacía accesibles y atrayentes. Había mucho entusiasmo, aunque algunos como Arthur “*podrían llegar a intoxicarse tan fácilmente con una conversación filosófica como con una botella de whisky, aunque lo primero tenga la ventaja de formar la cabeza sin destruir las paredes de su estómago*”²⁸. Con este personaje Mortimer mantenía acaloradas discusiones porque éste consideraba que no era posible alcanzar la verdad sino solo posibles certezas, al estilo de los sofistas y como opina mucha gente. Los argumentos que sirvieron a Adler para rebatir esta postura quedaron plasmados en su primera obra, *Dialectic*, escrita entre 1925 y 1926, y publicada al año siguiente²⁹.

Otros amigos que conformaban su círculo social e intelectual fueron Mark Van Doren y Scott Buchanan. Este último le solía advertir que “la vida de un filósofo debería ser monástica y que, si quería ser filósofo, debería alejarse de su novia Ethel y de todo pensamiento que tenga que ver con el matrimonio”³⁰. Pero Mortimer no encontraba incompatibilidad entre el amor humano y el amor a la sabiduría.

Siendo aún alumno universitario, Mortimer destacó por su inconformismo, sobre todo, con las tesis de algunos catedráticos. Como él mismo nos cuenta, tal vez fue lo único que había aprendido de Ludwig Wittgenstein, aquel alumno “inconformista” de Cambridge del

²⁷ En Navidad de 1921 el Profesor Woodbridge le regaló *Metaphysics* de Aristóteles, con esta dedicatoria: “Para Mortimer, quien ya ha empezado a hacer buen uso de este libro”. *Autobiografía de 1977*, p. 30.

²⁸ Cf. *Autobiografía de 1977*, pp. 75-79.

²⁹ Cf. *Autobiografía de 1992*, p. 290.

³⁰ *Autobiografía de 1977*, p. 77.

que nos habla Russell³¹. Sin embargo, esta actitud no reñía con su personalidad que era sincera, libre de prejuicios, abierta y amistosa, por encima de las diferencias de criterios. En virtud de ello, las discrepancias con su maestro Dewey fueron superadas.

Cuando Adler publicó su *Dialectic*, el profesor Dewey elogió su trabajo, limitándose a decir que hay solo algunas cosas que Adler debe madurar³². Por su parte, Mortimer tampoco guardó ningún resentimiento, y en 1982 dedicó su *The Paideia Prosopal* a John Dewey, junto a sus amigos Horace Mann y Robert Hutchins. Mann había desarrollado un programa de estudios para niños menores de seis años en las escuelas públicas de Massachusetts. Hutchins, cercano amigo de Adler, había gastado su vida por hacer realidad su sueño: “*que la mejor educación para ser mejor, deber ser la mejor para todos*”³³.

A pesar de sus controversias en Columbia, Mortimer guardó siempre aprecio a John Dewey por las reformas educativas que impulsó. Dos libros de Dewey, “*Democracy and Education*” y “*School and Society*”, gozaron de su particular estima. Además, estaba seguro de que aquellas propuestas, no fueron bien comprendidas por los seguidores de Dewey, miembros de *Teachers College at Columbia*³⁴.

³¹ *Autobiografía de 1992*, p. 11-12. Más adelante, en el capítulo capítulo 8, dedica el apartado 6 se hace una amplia reflexión sobre la personalidad de Ludwig Wittgenstein. Le impactó aquella famosa frase del *Tractatus* (n. 7): “that whereof one cannot speak, thereof one must be silent”. Se inspiró en esta frase para dictar una serie de lecciones acerca de la “filosofía del silencio”. Cf. *Autobiografía de 1992*, p. 250.

³² Cf. *Autobiografía de 1977*, p. 49-50.

³³ *Autobiografía de 1992*, p. 70.

³⁴ John Dewey dijo que el aprendizaje está en el «doing» pero no fue bien entendido por sus discípulos de Teachers College, pues redujeron el «hacer» a una actividad práctica, cuando a juicio de Mortimer Adler esta noción incluye también toda forma de actividad

Su dedicación a la Universidad fue tornándose cada vez más plena. Además de conferencista en Columbia, enseñaba Filosofía en el City College y en el People's Institute. En este último fue nombrado director asistente entre 1927 y 1929. Su apasionamiento por las Grandes Ideas del Pensamiento Occidental le llevó a introducir a los Clásicos en la currícula de estudios. Con sus pocos años de vida universitaria no se amilanó en cuanto a denunciar el error se refiere. Llegó a medir fuerzas con psicólogos como Franz Alexander –eminente psicoanalítico asociado de Freud– o logicistas como Bertrand Russell. Para ello incursionó de lleno en el estudio de la teoría del conocimiento a partir de un ensayo sobre signos y símbolos de Jacques Maritain³⁵.

2. De las aulas en Chicago a la Encyclopaedia Britannica

Hacia 1927, Mortimer formaba ya parte del mundo académico: impartía conferencias, debatía con cierta autoridad y tenía ya algunas publicaciones. Con cierta ironía era llamado por sus amigos *Dear Doctor*, aunque aún no tenía concluidos sus estudios de Doctorado. En una ocasión el prof. Poffenberger del Departamento de Psicología de Columbia le dijo firmemente: “Mortimer, ya han pasado casi cinco años. Ya es tiempo de que consigas tu Doctorado”³⁶. Adler no se había

mental: “Considero que John Dewey ha sido mal interpretado y que una verdadera imagen bien merece ser reivindicada (...) interpretaciones interesadas y sesgadas que de él han hecho algunos autores, que incluso dicen ser seguidores suyos (...) como por ejemplo ocurre con la interpretación devaluada de su máxima «aprender haciendo». Se podrá estar de acuerdo, o no, con los planteamientos pedagógicos de Dewey, pero antes que nada hay que conocer cuáles son y reconocer una herencia de la que somos en gran parte deudores. Cf. *Autobiografía de 1992*, pp. 74 y 88.

³⁵ Cf. *Autobiografía de 1977*, p. 40.

³⁶ *Autobiografía de 1977*, p. 120.

preocupado de este requisito indispensable para enseñar y recibir una digna remuneración. El Prof. Poff le impartió las materias faltantes y luego fue examinado por cuatro miembros de su propio Departamento y obtuvo el Ph.D en 1928, con una tesis sobre apreciación musical: “*Music Appreciation: An Experimental Approach to its Measurement*”³⁷.

A poco de terminar de redactar su tesis, una mañana de abril de 1929 leyó en el New York Times que su amigo Robert Hutchins había sido elegido presidente de University of Chicago³⁸. Un mes después recibió una carta con el habitual el saludo: “Dear Doctor” y la invitación para incorporarse a la prestigiosa universidad del medio oeste estadounidense, con solo veintisiete años. En setiembre de 1930 dio su primera conferencia al Consejo de Investigación de Ciencias Sociales³⁹.

De acuerdo con Hutchins, Adler revisó el currículo de la Universidad con el objeto de garantizar una enseñanza humanística. Esto causó conmoción en la Facultad y hubo que enfrentarse a los miembros del departamento de Filosofía, quienes se oponían a los estudios humanísticos y a las reformas educativas. La conmoción fue tal, que Hutchins tuvo que trasladar a Adler al Departamento de Derecho como profesor asociado de Filosofía del Derecho⁴⁰, permaneciendo hasta 1942, al ser nombrado profesor a tiempo completo. En esas circunstancias entró en contacto con Jerome Michael, profesor de

³⁷ Los detalles de ese proyecto de investigación y los pormenores de aquella mañana en la que realizó su examen de grado son narrados en su *Autobiografía de 1977* (pp. 124-125).

³⁸ Cf. *Autobiografía de 1977*, p. 125. La Universidad de Chicago fue fundada en 1891 por la Sociedad de Educación Baptista Americana con el patrocinio económico del magnate petrolífero John D. Rockefeller. Es «mi mejor inversión» aseguró una vez inaugurada.

³⁹ Cf. *Autobiografía de 1992*, p. 13.

⁴⁰ Cf. *Autobiografía de 1977*, pp. 147-148.

Derecho en Columbia Law School, quien se encontraba estudiando un proyecto denominado “Law of evidence”⁴¹.

Con Jerome Michel escribió tres ensayos. Con uno de ellos, *Crimen, Law and Social Science* (1933), llegó a ser conocido en el mundo del cine⁴², y meses después, un representante de una agencia cinematográfica – Motion Picture Producers and Distributors of America– le invitó a dar una conferencia sobre “crimen y delincuencia juvenil”. Quedaron fascinados por su formidable análisis e hicieron de aquel ensayo su “Biblia” y siempre había una en el despacho del presidente de Motion Picture Producers⁴³.

La industria del cine tuvo que recurrir a este tipo de consultorías porque, con motivo de la Segunda Guerra Mundial, el Congreso norteamericano creó una comisión encargada de vigilar las producciones cinematográficas. Por esta razón, Motion Picture contrató a Adler como consultor, y de este modo incursionó en el mundo de Hollywood⁴⁴.

Mientras tanto, en Chicago continuó su lucha contra el psicologismo que postula que es válida solo la ciencia empírica, lo cual implica el rechazo de la filosofía. En una asamblea de psicoanalistas les puso entre la espada y la pared cuando argumentó que, si la doctrina del psicoanálisis estudia la naturaleza humana como objeto inmaterial, sería un error admitir que el psicoanálisis es ciencia y, por tanto, ellos no

⁴¹ “Law of evidence” consiste en admitir la buena voluntad a favor del acusado, pues una buena conducta genera hábitos buenos que predisponen a realizar actos buenos.

⁴² Cf. *Autobiografía de 1977*, p. 112.

⁴³ Cf. *Autobiografía de 1977*, p. 192.

⁴⁴ *Autobiografía de 1977*, p. 194.

podrían llamarse científicos⁴⁵.

Impartió clases y conferencias explicando los errores del positivismo y pragmatismo, las mismas que publicó en 1938 bajo el título *What Man has Made of Man*. Uno de sus detractores, Franz Alexander se limitó a decirle: “Mortimer, el problema contigo es que eres un masoquista con la verdad y la realidad”⁴⁶. No obstante, Adler era un hombre abierto a la verdad venga de donde venga, por eso rescató del psicoanálisis un argumento importante contra la teoría darwiniana, pues era evidente que, si solo el hombre puede ser psicoanalizado, entonces existe una diferencia esencial, de clase y no solo de grado, con los animales⁴⁷.

Esta actitud le valió nuevamente la simpatía del Dr. Alexander hasta el punto de que Mortimer le solicitó que escriba la introducción de su libro *What Man has Made of Man*, para sorpresa de sus amigos Jacques Maritain y Etienne Gilson, quienes no podían creer que Franz Alexander redactara «tan fascinante prefacio».

Por otro lado, en la Universidad de Chicago los problemas continuaban. En los capítulos 7 y 8 de su *Autobiografía de 1977* nos relata “*las intrigas y maquinaciones*” que profesores –hasta decanos– y la prensa fueron tejiendo contra Hutchins y el equipo de maestros que le apoyaba. Adler no dejó nunca solo a Hutchins y en una ocasión le preparó unos argumentos para defenderse de las acusaciones, resultando un formidable escrito sobre la relación armónica entre filosofía y ciencia⁴⁸.

⁴⁵ Cf. *Autobiografía de 1977*, pp. 199-200.

⁴⁶ *Autobiografía de 1977*, p. 42.

⁴⁷ *Autobiografía de 1977*, p. 198.

⁴⁸ Véase *Autobiografía de 1977*, pp. 182-183.

Valiéndose de la prensa (*The Daily Maroon*), los pragmatistas y defensores del instrumentalismo (seguidores de John Dewey) les acusaron de anti-intelectuales, de atacar la libertad de pensamiento por promover un sistema de ideas que en cuatro décadas jamás había ocurrido en la Universidad de Chicago, llegando a acusar a Hutchins de antidemocrático⁴⁹. Los recelos por parte de algunos catedráticos de Chicago aumentaron cuando *How to Read a Book* (1940) alcanzó un éxito insospechado⁵⁰. Por ello, Mortimer llegará a considerar que los años cuarenta hasta los setenta fueron los más maravillosos y, a la vez, fue el periodo de mayores complicaciones e intrigas de su vida académica⁵¹.

Con el apoyo de Hutchins continuó los seminarios sobre los Grandes Libros, analizando textos como el “Tratado sobre Dios” de la *Summa Theologica* de Tomás de Aquino, las *Confesiones* de San Agustín y otros Padres de la Iglesia⁵², además de los clásicos griegos. Años más tarde, los alumnos que tuvieron estos seminarios aseguraban que fueron los momentos más gloriosos en la historia de su educación⁵³.

En mayo de 1952, Mortimer Adler tuvo que dejar las aulas para

⁴⁹ Esto último fue una conspiración del profesor de economía Harry Gideonse con el editor de *Daily Maroon*, John Barden. Hutchins estaba decidido a renunciar a la Presidencia, pero ocurrieron dos cosas muy favorables: Una campaña de *Time Magazine*, alabando el Nuevo Plan Educativo desarrollado por “*Chicago’s Hutchins*” y la invitación que Bob recibió de la Casa Blanca (siendo Roosevelt presidente de los Estados Unidos) para un importante cargo público, al que no accedió porque prefirió seguir al frente de Chicago. Pero el hecho de haber sido tomado en cuenta por los altos estamentos de Gobierno le fortaleció para seguir adelante en su labor. Cf. *Autobiografía de 1977*, p. 172-181.

⁵⁰ Cf. *Autobiografía de 1977*, p. 204.

⁵¹ Cf. *Autobiografía de 1992*, p. 35.

⁵² Cf. *Autobiografía de 1977*, p. 156-158.

⁵³ SHILS E., *Robert Maynard Hutchins*, en “The American Scholar”, Vol.59, nº 2, Spring 1990, p. 217.

dedicarse de lleno al proyecto de la Britannica. Habían transcurrido más de treinta años de vida académica, diez en Columbia y veintidós en Chicago. Lo mismo hizo su amigo Bob Hutchins al ser nombrado vicepresidente de Ford Foundation, además de su labor como Jefe del Consejo de Editores de la Britannica⁵⁴.

Luego de su labor en Chicago se dedicó tres empresas intelectuales que le absorbían todo su tiempo y sus energías: el trabajo en la Britannica, el Instituto Aspen y el Institute for Philosophical Research⁵⁵, proyectos que detallaremos en el próximo capítulo. Adler sintió que seguía los pasos de su ídolo de juventud, John Stuart Mill, quien no dejó de escribir mientras trabajaba como administrador en una compañía⁵⁶.

De todos modos, esta nueva etapa no supuso un abandono de la vida académica. Incluso a sus ochenta años, entre 1988 y 1991, el Dr. Adler fue profesor universitario en la University of North Carolina en Chapel Hill, invitado por su presidente, William Friday⁵⁷. Allí también organizó seminarios para universitarios, participó en la Coca-Cola Scholars Foundation y, sobre todo, seguía de cerca el trabajo del Programa Paideia, que desde julio de 1988 formaba parte de dicha Universidad y quedaría institucionalizado en un Centro Nacional de Coordinación: National Center for the Paideia Program.

Hasta el final de sus años, Mortimer dedicó su vida a la educación. Cuando dejó las aulas, seguía buscando ayudas, difundiendo el programa

⁵⁴ Cf. *Autobiografía de 1992*, p. 122.

⁵⁵ *Autobiografía de 1992*, p. 35.

⁵⁶ *Autobiografía de 1977*, p. 260.

⁵⁷ Cf. *Autobiografía de 1977*, p. 102.

y publicando sus libros, que han sido un instrumento eficaz para educar, enriqueciendo sus vidas como personas y como buenos ciudadanos. De esta forma focalizó sus energías a una causa que recién daría sus frutos después del 2010, cuando estuviera ausente, pero dejando una herencia que permite considerarlo, tal vez todavía discretamente, como un renombrado filósofo y educador del siglo XX.

3. Su salto a la Fe (The leap of faith)

Como un “salto a la fe” calificó Mortimer su encuentro con Dios, pues hasta entonces él mismo se consideraba un pagano. Para él la fe es un regalo de Dios y no un premio al esfuerzo humano ni es fruto de un proceso intelectual⁵⁸, por lo que solo queda dar gracias a Dios⁵⁹.

En el capítulo 9 de su segunda autobiografía relató su vocación a la fe. Por este motivo, cuando Kelly James Clark editó su *Philosopher who believe*, no dudó en publicarlo íntegramente junto a otros diez testimonios de pensadores que dieron también su “salto a la fe”, lo que Clark calificó como “*itinerarios espirituales*”⁶⁰. El Dr. Adler escribió ese capítulo en otoño de 1992 cuando tenía noventa años; por eso, lógicamente, cada frase allí presente está cargada de reflexión, de emotividad y madurez, fruto de

⁵⁸ Cf. COLSON, Chuck, Mortimer J. Adler: Philosopher of Education, www.presbyweb.com/Archive2001/070601.htm, 28 de octubre de 2004.

⁵⁹ “I thank God for the leap of faith that enabled me to cross that chasm”. Con esta frase finaliza el capítulo 9 de su autobiografía *A second look in the rearview mirror*. Consideró las bendiciones que había recibido de Dios a lo largo de su vida y cómo Aristóteles llegó a pensar que la buena vida no se logra solo por el buen uso de la libertad y la virtud, lo cual es condición necesaria pero no suficiente. Se requiere, además, de una buena fortuna y la ayuda de los dioses. Por eso, Mortimer J. Adler, bautizado a sus 90 años, sentía que dicha fortuna era fruto de muchas bendiciones que le permitieron ser buena persona, buen ciudadano y buen padre de familia. Cf. *Autobiografía de 1992*, p. 287.

⁶⁰ CLARK, Kelly James, *Philosophers who believe*, Inter Varsity Press, Illinois 1993.

una reposada lectura de los sucesos de su vida, un repaso que el propio Adler denominó “*una segunda mirada en el espejo retrovisor*”. Ya en otro lugar había dejado escrito sus vivencias y experiencias religiosas. Se trata del capítulo 3 de su libro *How to think about God*, publicado en 1980.

Cuando Mortimer habla de su conversión, considera que Dios mismo ha conducido su vida al Cristianismo⁶¹. Esto comenzó en 1963, cuando contrajo matrimonio con Carolina Pring, quien le llevó a los cultos de Grace Episcopal Church en Chicago. En una ocasión fue invitado para pronunciar un sermón el día de la Madre. Aquel 11 de mayo de 1980 fue el inicio de una serie de prédicas y sermones, doce en total. Al comentar los pasajes de la Escritura solía remontarse a Tertuliano, San Agustín, Santo Tomás y a los otros Padres de la Iglesia⁶². En esas circunstancias empezó a tratar dos sacerdotes episcopalianos, Father Robert Howell y Father William Casady⁶³.

A estos sucesos se suma su itinerario como filósofo de la religión. Dos experiencias muy significativas ocurrieron mientras trabajaba sus ensayos *How to Think about God* (1979) y *Truth in Religion* (1990). Con el primero se planteó la religiosidad como respuesta a un Dios personal; y, con el segundo ensayo, fue más lejos, pues se planteó la verdad del Cristianismo⁶⁴. Pero –como ya se dijo– para Mortimer Adler, tener fe no es el resultado de sus reflexiones ni siquiera hay una necesaria conexión causal, porque la Fe está en otro nivel.

⁶¹ Cf. ADLER M., *How to think about God*, MacMillan, New York 1980, p. 19.

⁶² MUACK, Terry, *Truth's Intrepid Ambassador* (November 19, 1990), en CHRISTIANITY TODAY, www.christianitytoday.com/ct/2001/126/53.0.html del 29 de junio de 2001. Visto el 31 de octubre de 2004.

⁶³ Cf. *Autobiografía de 1992*, p. 270.

⁶⁴ Cf. *Autobiografía de 1992*, pp. 271 ss.

Su itinerario como filósofo de la religión y los otros acontecimientos de su vida, podemos considerarlos como “*preambula fidei*”. Para el acto de Fe propiamente, requirió de un salto (*leap*) que Dios le ayudó a dar en el lecho de la enfermedad. En 1984 tuvo que ser hospitalizado tras regresar de México con una infección. El mes que permaneció en cama le sumió en una depresión y pudo encontrar consuelo gracias a las visitas de Father Howell, quien le enseñó a rezar el *Pater Noster*. Fue el comienzo de una vida de oración que le acompañaría hasta el final de sus días. En ese clima de oración encontró la Fe. Durante las interminables horas en el hospital examinó qué estaba significando para él ser un filósofo que hablaba de religión siendo un pagano. Recordó entusiasmado la conferencia para el Symposium sobre Ciencia, Filosofía y Religión, promovido por el Jewish Theological Seminary of America, en la persona del Rabino Louis Finkelstein⁶⁵.

Para dicha disertación empleó los argumentos de Santo Tomás para demostrar racionalmente la existencia de Dios. Parte de esa ponencia la publica en una nota al capítulo XI de *A second look in the rearview mirror*. Sin ser tomista, mejor dicho, siendo aún pagano, llegó a publicar en la revista dominica *The Tomist*⁶⁶. Así fue conociendo la Doctrina Católica y hasta fue recibido en audiencia por el Papa Paulo VI, con quien aparece en una de las fotos del álbum fotográfico incluido en su segunda autobiografía. Sin embargo, hasta entonces jamás se planteó el tema de su conversión pues, aunque valorando esos gestos, llegó a convencerse

⁶⁵ Cf. *Autobiografía de 1992*, pp. 267-277.

⁶⁶ El primer artículo que escribió para *The Tomist* fue en 1943, con ocasión de los 60 años de Jacques Maritain, un filósofo católico francés a quien Mortimer consideró amigo y maestro. Maritain, fiel discípulo de Tomás de Aquino, lideró el movimiento “neotomista”. Adler eligió para su ensayo un tema titulado *The Demonstration of God's Existence*. Cf. ADLER, *How to think about God*, MacMillan, New York 1980, p. 23.

de que la religiosidad en su vida se reducía a lo que Tomás de Aquino llamó “fe muerta”⁶⁷.

No obstante, agobiado por la enfermedad, el 1 de abril de 1984 pidió a la enfermera un papel para escribir lo que sería su profesión de fe. Acto seguido, el 21 de abril de 1984 fue bautizado en la Comunidad de los Episcopalianos. Con la razón iluminada por la fe, profundizó en Misterios como la Trinidad y la Encarnación:

“Se trata de misterios difíciles de entender, pero que no son ininteligibles [...] muchas veces no sabía como resolver el dilema de tratar un tema como filósofo o como un cristiano que cree”⁶⁸.

Al recibir el don de la Fe, el promotor de las Grandes Ideas se replanteó el problema de la unidad entre fe y razón. La publicación de la encíclica de *Fides et Ratio* (setiembre de 1998) le permitió descubrir que sí es posible conciliar estas dos vías de conocimiento. Descubrió en la Doctrina Católica la posibilidad de armonizar ciencia, filosofía y teología; y hasta su propia vida encontraba unidad y cohesión en la fe católica.

Quince años después de hacerse cristiano, tras el fallecimiento de su esposa Carolina (1998) abrazó el Catolicismo, influenciado por la encíclica de Juan Pablo II. Sus más cercanos amigos y compañeros católicos exultaron de gozo. Aquel filósofo norteamericano conocido en el XX por su difusión de la filosofía clásica y su contribución al resurgimiento de los estudios sobre Tomás de Aquino, pese a que siempre se confesó no creyente, ahora a sus 97 años de edad, no hacía ya noticia por sus debates filosóficos sino por haberse convertido al Catolicismo. En ese nuevo salto en la Fe, estuvo acompañado por el

⁶⁷ Cf. *Autobiografía de 1992*, pp. 268-269.

⁶⁸ MUACK, Terry, *art. cit.*

Obispo Emérito de San José (California), Mons. Pierre Dumaine, quien lo admitió en la Iglesia Católica y le administró el Sacramento de la Confirmación en diciembre de 1999.

Para muy pocos fue una sorpresa, pues su entorno intelectual y sus seguidores ya lo esperaban porque se mantuvo en diálogo con la fe católica: “*Hemos estado esperando a Mortimer por cien años –señaló el profesor de Filosofía de Notre Dame, Ralph McInerny– No es el camino a Damasco, pero parece, en retrospectiva, tener una cierta inevitabilidad acerca de aquello. Fueron todos aquellos años esperando en vilo*”. Cuando la Agencia Católica Zenit informó de su conversión, recogía unas palabras de su leal socio y amigo, Deal Hudson: “*fue recibido en la Iglesia (Católica) el pasado mes de Diciembre (1999) Mortimer ha sido un filósofo católico toda su vida y ahora ha vivido sus últimos años en los brazos de la Iglesia*”⁶⁹.

⁶⁹ Ver: www.Zenit.org, Chicago, June 29, 2001 [Consultado el 5.XI.2004].

Capítulo II

EMPRESAS Y PROYECTOS

La obra de Mortimer Adler puede ser considerada como una auténtica empresa humanística. Él mismo dijo en una ocasión que las Grandes Ideas son su empresa: “Ideas are my business”⁷⁰. Orientó todo su trabajo hacia este objetivo, como comprobaremos en los siguientes capítulos. Podríamos decir que el “Legado de Mortimer Adler” se resume en sus 102 Grandes Ideas, que empezó a desarrollar desde su labor universitaria, las consolidó trabajando para la Britannica Corporation⁷¹ y las propagó con su pluma y todo tipo de medios de difusión como son la radio, la prensa y la televisión.

Este capítulo, justamente, tiene como fin considerar dos aspectos

⁷⁰ ADLER, Mortimer, *Reforming Education*, Macmillan, New York, 1988, p. 225.

⁷¹ Adler trabajó de lleno en los proyectos de la Britannica, particularmente en la edición de la *Encyclopaedia*, con una inversión de 32 millones de dólares. No obstante, Adler llegó a afirmar que primó siempre el interés intelectual por los Grandes Libros sobre el propio proyecto de la Encyclopaedia, pues “es un interés que le ha acompañado durante toda su vida, desde antes de su incorporación en la Britannica” (Cf. *Autobiografía* de 1992, pp. 133-134) Una muestra de esta actividad formativa es el hecho de que los mismos agentes de venta recibieron conferencias sobre “el arte de vender”. Dichas sesiones estaban inspiradas en la *Retórica* de Aristóteles (Cf. *Autobiografía de 1977*, p. 282).

que constituyen su legado o herencia: los grandes proyectos y su producción bibliográfica. Se empezará con una breve descripción de los grandes proyectos promovidos por nuestro autor, prestando especial atención a su trabajo en la Britannica Corporation. Luego se describirá sus escritos, tanto en calidad de autor como de editor, agrupados en cinco campos: sus autobiografías, sus escritos filosóficos sobre ética y política, sus libros acerca de las *Grandes Ideas* y, por último, los dedicados a la educación.

1. Los grandes proyectos

Mortimer Adler promovió la creación de estas tres instituciones: la ***Fundación de los Grandes Libros*** desde los cuarenta (junto con Robert Maynard Hutchins), el ***Instituto Aspen*** desde los cincuenta, y el ***Instituto para la Investigación Filosófica*** (desde el año 1952)⁷². Su objetivo común fue la formación humanística; no obstante, el contrato de *Britannica Corporation* le dio la oportunidad para una mayor difusión.

Otro legado de Adler fue el ***Programa Paideia*** que impulsó en los ochenta. Fue un proyecto al que dedicó una gran parte de su vida, junto a los otros tres mencionados⁷³. Junto a ellos también merecen ser mencionados la creación de *Angelicum Academy* y la *Radical Academy*.

Para una exposición sistemática, se agrupará todos los proyectos en

⁷² “He was also the founder of the *Institute for Philosophical Research* and was instrumental in founding the *Aspen Institute*, an organization which engages leaders in business, academia and politics in discussions of perennial ideas using classic texts to facilitate discussion”. *Tribute to Dr. Mortimer Adler for The Senate of United States of America*, art. cit.

⁷³ “La otra parte de su vida fue mucho mejor que la primera porque fueron los años de la Britannica, del Instituto y de Aspen” (*Autobiografía de 1992*, p. 9).

tres apartados: Los Grandes Libros y las Grandes Ideas; la Britannica y el Proyecto Paideia. En el primer grupo se incluyen aquellas iniciativas que promovieron seminarios de formación humanística como *La Fundación para las Grandes Ideas*, el *Instituto Aspen* y el *Instituto para la Investigación Filosófica*.

En un segundo apartado, dedicado al proyecto *Britannica*, se describirá la participación de Mortimer Adler en la edición de la *Nueva Encyclopaedia Britannica* y las grandes ediciones, así como la colección de *Los Grandes Libros del Mundo Occidental*, cuya mejor realización fue el *Syntopicon*, trabajo realizado íntegramente por el Dr. Adler. Y, en tercer término, se expondrá el origen, historia e importancia del proyecto de reforma educativa denominado *Proyecto Paideia*.

1.1. Los Grandes Libros y las Grandes Ideas

Tras la Segunda Guerra Mundial, Mortimer Adler y Robert Hutchins advirtieron la necesidad de reconstruir un sistema de ideas que consolide el desarrollo de la sociedad norteamericana, perpleja por el horror de la guerra y recelosa ante el triunfo del comunismo soviético sobre el nazismo-fascismo. Se tenía temor a estos totalitarismos, basados en la construcción de un sistema de pensamiento nacionalista, desvinculado de los grandes ideales que se habían ido configurando en Occidente. Preocupado por esta situación, Adler hizo un profundo análisis en busca de soluciones. Éste fue el hilo conductor de su ensayo *How do think war and peace*, que marcó el inicio de un trabajo en favor de aquella reconstrucción de ideas.

Su mensaje tuvo eco en programas de televisión y otras iniciativas «filosóficas» desarrolladas en Estados Unidos. Se trataba de programas educativos para la vida lograda, para una educación moral y democrática, para la paz. Adler argumentaba con firmeza que los animales tienen solo

una forma de superar sus diferencias, y ésta es, la pelea; en cambio, los hombres tienen dos caminos, o por las armas o por el diálogo y apelando a la ley, “*el primero conduce a la guerra, el segundo conduce a la paz*”⁷⁴.

En 1944, Adler junto a otros filósofos, políticos y estadistas, llegaron a sostener que, para establecer la paz en el mundo, se hace necesario –o por lo menos, “posible y deseable”– conformar una confederación mundial o una Liga de Naciones. Algo que en 1945 se alcanzó con la creación de la ONU. Sin embargo, un año atrás, lo sostenido por Adler no fue entendido en algunos ambientes. Alguien le dijo que si él deseaba un “confederación mundial”, su plan no era democrático sino más bien comunista. Por este motivo su nombre apareció en los archivos de un dirigente de “World Federalist”, una organización comunista, razón por la cual temió ser llamado para algún interrogatorio⁷⁵, pero la historia le dio la razón.

Tanto Adler y Hutchins, no querían quedarse en ideas abstractas ni en utopías. Desde su lugar en la sociedad, como catedráticos, pusieron en marcha su proyecto de difusión de las Grandes Ideas y, como consecuencia, plantearon formar sólidamente a las nuevas generaciones, llamadas a construir la sociedad norteamericana y un mundo mejor.

a. Fundación para las Grandes Ideas

Robert Hutchins, Bill Benton y Mortimer Adler fueron sus promotores. Ellos empezaron dirigiendo círculos de estudios para adultos, para formarlos en las Grandes Ideas del pensamiento occidental. La Fundación se estableció definitivamente en 1947, y contó con el

⁷⁴ *Autobiografía de 1977*, p. 222.

⁷⁵ En la época de McCarthy era frecuente interrogar a toda persona que pudiera estar implicada en el partido comunista. Cf. *Autobiografía de 1977*, pp. 223-225.

apoyo de la Universidad de Chicago y el financiamiento de la Ford Foundation y Old Dominion Foundation. En su primer año participaron en estos seminarios unas 7 mil personas, al siguiente año aumentó a 43 mil y se extendió a 300 ciudades por todo el país⁷⁶.

Como se dijo al hablar del itinerario académico de Adler, estos seminarios tuvieron como precedente el Programa de los Grandes Libros⁷⁷ (*Great Books Program*) impartido desde 1919 en la Universidad de Columbia; luego, en 1930, fue adoptado por la Universidad de Chicago y en 1937 se introdujo en el curriculum de St. John's College en Annapolis, Maryland⁷⁸. En 1943 se inició en Chicago un club universitario al cual asistían empresarios, industriales, banqueros y abogados, junto con sus esposas. Mucha admiración causaba ver a este grupo de ciudadanos leyendo y discutiendo estos temas junto al presidente de la Universidad⁷⁹. En 1946, quedó consolidado el Programa destinado al público en general, para discutir un clásico cada dos semanas, teniendo al Dr. Adler como su promotor más empeñoso⁸⁰.

Cuando se efectuó el contrato con la Britannica Corporation, Adler pidió que asuma dicho Programa, aunque respetando “*la política y el buen*

⁷⁶ Cf. *Autobiografía de 1977*, p. 228.

⁷⁷ John Erskine fue el artífice del programa, pero la frase “*Great Books*” no fue acuñada por él, sino que se usó en Chicago como abreviatura de “*Classics of Western Civilization*” (*Autobiografía de 1977*, p. 55). En 1927 aparece una lista confeccionada por Erskine, incluyendo a 76 autores o ensayos. Aumentó en Chicago por la introducción de obras científicas y se renovó en 1952, editados por la Britannica bajo el título de “*Great Books of the Western World*” y el número ascendió a 120. Cf. *Autobiografía de 1977*, p. 62-64.

⁷⁸ *The Great Conversation*, Encyclopaedia Britannica, Inc., Chicago 1993², p.35.

⁷⁹ Cf. *Autobiografía de 1977*, p. 231.

⁸⁰ [Adler is] “*a key figure behind the Great Books program*”. Ver: www.Zenit.org, Chicago, June 29, 2001. Consultado el 5.XI.2004.

*nombre de la compañía*⁸¹. Así fue posible la impresión de 443 grandes libros en 54 volúmenes. Sin esa financiación hubiera sido imposible editar *Great Books of Western World*, de la cual hablaremos más adelante.

Llegados a este punto nos podemos preguntar, y ¿qué es una «Gran Idea»? Cuando Mortimer Adler tenía que responder a esta pregunta, solía empezar aclarando su significado. Por influjo del modernismo se suele entender “idea” en sentido subjetivo, asociado solo con nuestra percepción o imagen de las cosas, incluso, a veces vaciadas de contenido. Por esto, Mortimer Adler afirma que cuando se habla de “idea” debemos tener en cuenta dos aspectos. Hay un lado subjetivo, pues las ideas se refieren al contenido mental propio de cada sujeto; pero hay, además, un lado objetivo, y por el que se significa la cosa misma respecto a un contenido común a uno o más sujetos.

Mortimer Adler equipara «Idea» a “objeto de pensamiento”, como ocurre cuando pensamos en la idea de libertad, justicia, guerra y paz, gobierno, democracia. De todos esos objetos de pensamiento, unos son más importantes que otros, ya sea por la verdad que encierran, su valoración, su propósito u otra razón. Aquellas que generan máximo interés y son importantes en toda época y para toda generación, esas son “Grandes Ideas”. En torno a ellas giran otras ideas, por no decir todas.

Sobre ellas se ha debatido a lo largo de nuestra civilización, y en este diálogo han intervenido grandes pensadores. Puede decirse que ellos las han hecho ‘grandes’⁸². Por tanto, una gran idea no es un simple concepto sino un tema con una estructura interna de nociones

⁸¹ *Autobiografía de 1992*, p. 124.

⁸² Cf. ADLER, M., *The Great Ideas: A Lexicon of Western Thought*, MacMillan, New York 1992, pp. XII-XIV.

vinculadas entre sí y una lista de problemas y cuestiones con los que guarda relación⁸³. Cuando el Dr. Adler empezó a trabajar con los editores de la Encyclopaedia Britannica la lista de temas contabilizaron 700 y luego de dos años de reelaboraciones y correcciones, se redujeron a 105 y, finalmente, fueron 102 ideas⁸⁴.

Cada idea llegó a tener su propia vida y su propia historia. Los debates y discrepancias no solo se producían en atención al número sino, sobre todo, al contenido y a los criterios. Adler había asumido la responsabilidad de sacar adelante el diseño aprobado por el equipo de editores. En una ocasión ellos estaban cenando con profesores de Chicago y uno de ellos alegó que cómo es posible reducir 2.500 años de pensamiento en tan solo 100 ideas, pues de este modo quedaban fuera tantos temas. Propuso como ejemplo “adulterio”. Mortimer le explicó que el *Syntopicon* permite interrelacionar muchos temas. Y así, esta cuestión es tratada en la idea referente a “Familia”⁸⁵.

Uno de ellos, Daniel Boorstin, historiador y miembro del Library of Congress, había sugerido que trabajar sobre las Grandes Ideas porque es un criterio ineficaz, ya que las Ideas solo pueden ser estudiadas en su contexto histórico, por lo que el proyecto no dejaba de ser una “*fantastic illusion*”. Adler contestó que este criterio está lejos de ser un criterio honesto, pues lo realmente condenatorio sería ofrecer algo “anti-histórico”⁸⁶.

⁸³Cf. *Autobiografía de 1977*, p. 242.

⁸⁴ Una relación de estas 102 ideas, que corresponden a los 102 capítulos del *Syntopicon* se puede encontrar en el Apéndice.

⁸⁵ Cf. *Autobiografía de 1977*, p. 243.

⁸⁶ Cf. *Autobiografía de 1977*, p. 252.

A las críticas se sumó un problema mayor, la falta de dinero. Solo los salarios sumaban 26.000 dólares al mes, y la inversión en el *Syntopicon* bordeaba el millón de dólares antes de su impresión. Pero aún así, publicaron los 54 volúmenes que contenían los Grandes Libros aunque quedasen debiendo el costo de papel e impresión. Fue así como todos quedaron implicados en buscar suscriptores.

Se redactaron 1.000 cartas a posibles suscriptores, de los cuales respondieron 250, pero no podían dejar de insistir, pues eso no solucionaba nada. Así, con empeño pudieron lograr los 500 suscriptores, un número que les permitía respirar tranquilos. Mortimer Adler y su equipo no dejaron de agradecer a estas personas que apostaron por el Proyecto, y llegaron a considerarlos los verdaderos “founders Edition of Great Books of Western World”. Aún con todos estos apuros, jamás perdieron de vista el objetivo del gran proyecto, a saber, que estaban sacando adelante una importante «empresa educativa»⁸⁷.

Finalmente, otro organismo para la difusión de las Grandes Ideas fue creado el año 1990 en Chicago, juntamente con Max Weismann. Se trata del *Centro para el Estudio de las Grandes Ideas*.

b. El “Institute for Philosophical Research”

El Instituto para la Investigación Filosófica nació por iniciativa de Robert Hutchins, como un ente separado e independiente de la universidad y con un único y singular objetivo: confeccionar una suma filosófica al estilo de las sumas teológicas del siglo trece⁸⁸. Prueba de ello es que en un principio los nombres que se cotejaban eran “Institute for

⁸⁷ Cf. *Autobiografía de 1977*, p. 254.

⁸⁸ *Autobiografía de 1977*, p. 267.

the Dialectical Clarification of Fundamental Ideas” o “Institute for Realizing the Indispensable Conditions of Progress in Philosophy”.

El Instituto abrió sus puertas en San Francisco, en setiembre de 1952⁸⁹. Uno de los campos fundamentales del Instituto fue la organización de conferencias, la primera se realizó en Princeton en marzo de 1953. Entre los participantes se encontraban Gilson, Maritain, Tillich. Las siguientes conferencias se llevaron a cabo en Londres, New York y San Francisco. En el verano de 1954 se promovieron otras conferencias más en Zurich, París y Darmstadt (Alemania). Estas conferencias tenían como objetivo realizar una síntesis de los textos de los grandes pensadores en torno a las Grandes Ideas. Con este propósito el Instituto trabajó en la edición de obras filosóficas. Una de las más grandes producciones fue sin duda “*The Idea of Freedom*” (su primer volumen editado en 1958 y el segundo en 1961), que se convirtió en un instrumento muy útil en los seminarios.

Debido a la dedicación que la Britannica exigía a Mortimer Adler, el Instituto se trasladó a Chicago en 1963⁹⁰. Como el Instituto no era una sede ni algo físico sino el esfuerzo de personas (Hutchins, Berton y Adler), pudo continuar sus actividades, esta vez como Lecciones de la Encyclopaedia Britannica en la Universidad de Chicago (*Britannica Lectureship*).

c. The Aspen Institute for Humanistic Studies

Este instituto nació gracias a un español, el filósofo Ortega y Gasset. Este prestigioso catedrático de la Universidad de Madrid asistió

⁸⁹ Cf. *Autobiografía de 1977*, p. 92.

⁹⁰ Cf. *Autobiografía de 1977*, p. 281.

a Chicago, con ocasión de los actos conmemorativos en honor del bicentenario de Goethe, en 1949 y animó a Walter Paepke a establecer un instituto humanístico. Paepke y su esposa Elizabeth habían conocido a Mortimer en uno de los Seminarios que impartía el profesor John Erskine⁹¹. Ellos propusieron a Mortimer Adler que capitanease este proyecto y él aceptó, pues era una nueva oportunidad para seguir “*haciendo realidad su sueño*”. Lo primero que hizo fue organizar seminarios de estudios humanísticos⁹².

El Instituto buscaba contribuir a la formación de los futuros líderes del país, a través del estudio de las Grandes Ideas, especialmente las Ideas de libertad, justicia, riqueza, propiedad, democracia y socialismo. En los seminarios se comentaban los textos de algún pensador, humanista o científico que ha influido en la historia del pensamiento y la tradición intelectual. Al estilo de Sócrates, el método consistía en analizar, profundizar y tratar cuestiones vitales.

Los objetivos de Aspen estaban inspirados en el ideal platónico de que los filósofos deben gobernar o, al menos, que los políticos y gobernantes deben ser filósofos, no en el sentido académico de la palabra, sino en cuanto formados en las Grandes Ideas⁹³. La Villa de Aspen, ubicada en el corazón de Colorado Rockies, fue para Adler un lugar de trabajo reposado. Allí escribió casi todos sus libros –solo hasta 1979 eran unos 30– y allí también preparó y rodó entrevistas para radio y televisión. En Aspen pasaba los veranos entre amigos y su familia, los participantes de seminarios, jóvenes y adultos llegando a decir que fue

⁹¹ Cf. *Autobiografía de 1992*, p.176.

⁹² Cf. *Autobiografía de 1977*, p.261.

⁹³ Cf. *Autobiografía de 1992*, p. 178

“humanamente una rica y variada experiencia en su vida”. En una ocasión dirigió un seminario con textos presentados en su obra “*The Angels and Us*” (1982) y al final de la semana, luego de tomarse la foto del recuerdo la grabaron en una camiseta con la inscripción: “*Mortimer’s Angels*”⁹⁴, algo que le causó mucha satisfacción.

En 1990 el Instituto Aspen cumplió su cuadragésimo aniversario de fundación. Entre las más altas personalidades que asistieron a la ceremonia destacan Margaret Thatcher, entonces Primera Ministra de Gran Bretaña, y George Bush, entonces presidente de Estados Unidos. Junto a ellos los más cercanos amigos de Aspen, el Presidente de la Universidad de Columbia, Michael Sovern, y Presidente de la Universidad de Chicago, Robert Hutchins. Mortimer Adler, en su calidad de anfitrión, preparó un discurso en el cual expuso el nacimiento, desarrollo y las actividades del Instituto⁹⁵.

En ese año Aspen contaba con siete sedes más, a saber, Queenstown y Maryland en EE.UU, y en el extranjero, Berlín, Tokio, París, Roma y Venecia. No llegó a España a pesar que su nacimiento se gestó gracias a un español, el filósofo Ortega y Gasset. Esos cuarenta años de vida, según Adler, pueden dividirse en dos periodos de 20 años: De los años ’50 hasta el ’70 la actividad del Instituto era entera y exclusivamente la organización de seminarios para líderes de industria y comercio, para líderes políticos y del gobierno. En las próximas dos décadas se organizaron conferencias relacionadas con políticas de gobierno y problemas gubernamentales, sobretodo, relacionados con

⁹⁴ Cf. *Autobiografía de 1992*, p. 185.

⁹⁵ Todos los detalles vienen recogidos en el capítulo 6 de su segunda Autobiografía. Hasta 1992 habían transcurrido 45 veranos desde que empezó a frecuentar Aspen para “pasar sus vacaciones”.

educación. Entonces Mortimer Adler se había embarcado en el diseño de una educación general y liberal, en definitiva, humanística, en la cual se debería formar a los futuros líderes de un país⁹⁶.

1.2. La Britannica

El trabajo que Mortimer desarrolló en este proyecto viene recogido en los capítulos 12 y 13 de *Philosopher at large* y en el capítulo 5 de su segunda Autobiografía. Esta gran aventura se gestó en diciembre de 1941⁹⁷. El jefe editor de Seard-Roebuck and Company, Robert E. Wood, decidió transferir la edición de la Encyclopaedia Britannica a la Universidad de Chicago⁹⁸. Esto se hizo efectivo en los primeros meses de 1943 y William Benton, vicepresidente de la Universidad, nombró a Hutchins como jefe del equipo de editores, cargo que asumiría el Dr. Adler en 1974, luego de desempeñar cuarenta años como secretario.

En junio de 1943 asumieron la responsabilidad de sacar adelante este proyecto Benton, Hutchins y Adler, que pasó a ser miembro del Consejo de Editores en 1948. Ellos prometieron a la Britannica hacer de la Enciclopedia “*un verdadero instrumento de autoeducación y que no solo sirva para adornar la casa*”⁹⁹. Además de la edición de la enciclopedia, Hutchins

⁹⁶ Cf. *Autobiografía de 1992*, pp. 175.

⁹⁷ Cf. *Autobiografía de 1977*, p. 235.

⁹⁸ La *Encyclopaedia Britannica* comenzó a prepararse en Edimburgo en 1768 y su primera edición salió a la luz en 1771. Desde inicios del siglo XX era ya una empresa norteamericana: la décimo primera edición (1911) se publicó todavía en colaboración con la Universidad de Oxford, pero cuando se publicó la decimocuarta edición (1929) incluso la empresa estaba ya asentada en USA.

⁹⁹ *Autobiografía de 1977*, p.237. La *Britannica* llegaría a tener dos funciones, ser una fuente de referencia y un instrumento para la educación. Ver: *Foreword* de la 15ª edición de la *Encyclopedia Britannica*.

y Adler convencieron a la Corporación que invierta en una “summa” de las obras clásicas del pensamiento que pasaría a ser la más importante síntesis de la Tradición Occidental: los *Great Books of Western World*.¹⁰⁰

En seguida se expone cómo salió adelante este proyecto, cuya parte más importante es el *Syntopicon*, íntegramente dirigido por Adler.

a. “Great Books of Western World” y el “Syntopicon”

Tan pronto como se efectuó el contrato con la Britannica Corporation empezaron las coordinaciones para la edición de los “Grandes Libros del Mundo Occidental”. En el equipo de editores figuraban Otto Bird, Milton Mayer, Bill Gorman y John Erskine, Robert Hutchins y Mortimer Adler¹⁰¹.

Tras nueve años de trabajo, en 1952 conoció la luz su primera edición conteniendo 443 grandes libros en un conjunto de 54 volúmenes. Se trata de una serie de textos que forman parte del pensamiento occidental que -como explicó Hutchins- “no nos trasladan a una civilización en ruinas. Al contrario, trascienden el espacio y el tiempo y elevan nuestro espíritu pues gozan de tal actualidad que iluminan nuestro presente”¹⁰².

¹⁰⁰ En *The Great Conversation*, Mortimer Adler explica que los bienes del alma son: información, conocimiento, entendimiento y sabiduría. La *Encyclopaedia Britannica* atiende a los dos primeros, pero esto no es suficiente; por ello, resultan necesarios los *Grandes Libros del Pensamiento Occidental* y su *Syntopicon*, los cuales enriquecen nuestras mentes, proporcionándonos entendimiento y sabiduría al alimentarnos con las Grandes Ideas. Cf. *The Great Conversation*, Encyclopaedia Britannica, Inc., Chicago 1993², p. 24.

¹⁰¹ Cf. *Autobiografía de 1977*, p. 250.

¹⁰² *Great Conversation*, Encyclopaedia Britannica, Inc., Chicago 1993², p. 46.

Cuando Adler comenzó a trabajar en este proyecto se encontraba escribiendo su libro *How to think about war and peace*, para lo cual estaba elaborando un índice acerca de las Ideas desarrolladas, en torno a éstos y otros temas, a lo largo de 2,500 años de pensamiento. Sobre este estudio elaboró un diseño que en el verano de 1943 lo presentó a Hutchins y luego a la Britannica, que lo aprobó y destinó sesenta mil dólares para su realización en dos años¹⁰³. Entonces nadie imaginó que su culminación se produjera siete años después y la inversión ascendiese a un millón de dólares. Tampoco Adler se lo imaginó, solo se limitó a gastar todas sus energías para conseguir una obra de tal envergadura, una *Summa* con la cual soñó desde 1927, cuando escribió su primer ensayo, *Dialectic*.

Para la aprobación del primer diseño, Adler confeccionó entre 15 a 20 propuestas para convencer al Consejo de Editores. La versión final de los 102 resúmenes corresponde a las Grandes Ideas y refleja su dedicación a la lectura y relectura de los Grandes Libros, siendo el único miembro del equipo que los repasó todos “y gozó leyéndolos”¹⁰⁴. En otra ocasión dijo que con excepción de Hegel y otros filósofos alemanes poskantianos, ha llegado a leer todos esos libros con placer y provecho, calificando esos nueve años de trabajo como “una labor de amor”¹⁰⁵.

Al principio recopilaron entre 75 a 80 volúmenes en 45,000 páginas, lo cual resultaba muy abultado. A pesar de reducirlas a 54 volúmenes en 32,000 páginas, conteniendo 443 obras de 74 autores, sin embargo, los desacuerdos cada vez eran mayores¹⁰⁶. Por fin llegaron a

¹⁰³ Cf. *Autobiografía de 1977*, pp. 236-238.

¹⁰⁴ *Autobiografía de 1977*, p. 246.

¹⁰⁵ *Autobiografía de 1977*, p. 259.

¹⁰⁶ Cf. *Autobiografía de 1977*, p. 240.

coincidir en dos puntos fundamentales propuestos por Scott Buchanan: Que se trate de libros indispensables para una educación liberal y que tengan relación directa con las Grandes Ideas.

Mas esta colección no hubiera pasado de una antología de textos más o menos bien seleccionada de no haber sido por los primeros tres volúmenes que ofrecen la clave sistemática buscada por Mortimer Adler. El primero es a *The Great Conversation* y los tomos 2 y 3 conforman el *Syntopicon*, de 1082 y 1346 páginas respectivamente, donde se contiene la obra sistemática propiamente dicha: *Las Grandes Ideas*, un resumen de los grandes libros del mundo occidental.

Lo primero que se hizo fue la edición de *The Great Conversation*, donde aparecería la lista de los pensadores y sus respectivos ensayos¹⁰⁷. Dicho fascículo llegaría a constituirse en la fundamentación teórica del magno proyecto. La idea de “Conversación” fue un aporte de Robert Hutchins, quien solía hablar de “la Civilización del Diálogo”, clave para una ideología armoniosa, desde la que se busca la reconstrucción sistemática del mundo moderno, confiando que la participación del diálogo de las grandes voces podemos alcanzar un conocimiento más profundo de nosotros mismos y de la realidad. Si bien Mortimer Adler calificó al *The Great Conversation* como “el corazón y el alma del Great Books of the Western World”¹⁰⁸, la parte más importante que es como el cerebro de esta obra es el *Syntopicon*.

¹⁰⁷ Los tres criterios que han regido la selección de las obras y de los respectivos pensadores son: Primero, que tengan una resonancia actual; segundo, que hayan sido publicados y republicados, estudiados y releídos; y tercero, su relevancia en la elaboración de las Grandes Ideas. Cf. *The Great Conversation*, Encyclopaedia Britannica, Inc., Chicago 1993², p. 25.

¹⁰⁸ *Great Conversation*, Encyclopaedia Britannica, Inc., Chicago 1993², p. 27.

Adler y un equipo de 90 personas elaboraron un índice para las Grandes Ideas contenidas en los Grandes Libros. Este índice es a la vez una síntesis, de allí el nombre «Syn-topicon», una fusión de las palabras griegas «síntesis» y «tópico».

La producción del *Syntopicon* comenzó en 1945 con la denominación de “*Greek index*” porque fueron los textos de los pensadores clásicos griegos los primeros en ser incluidos¹⁰⁹. El *Syntopicon* remite a los *Great Books of Western World*, con los cuales forma un todo de 54 volúmenes y su primera edición fue publicada en el año 1952. Cada una de estas 102 Ideas recibe un tratamiento similar: una introducción, un índice ordenado de temas, las citas y sus lugares en los grandes libros, referencias entrelazadas y lecturas adicionales¹¹⁰.

Los artículos introductorios fueron redactados por el mismo Mortimer Adler y podemos decir que equivale a publicar 102 ensayos. Los realizó en un lapso de veintiséis meses, entre setiembre de 1947 y febrero de 1948, trabajando a tiempo completo, siete días a la semana y sin vacaciones¹¹¹.

Entre los grandes pensadores destacan Aristóteles y Tomás de Aquino que, junto con Shakespeare y Gibbon, son los únicos que merecen dos volúmenes en la colección de grandes libros. Esta

¹⁰⁹ *Autobiografía de 1977*, p. 245.

¹¹⁰ Así, por ejemplo, la Idea «Educación» ocupa dieciocho páginas, la mitad de ellas de referencias bibliográficas sistemáticamente organizadas. Se ofrecen nueve temas más en torno a esta idea (que a su vez, presentan subdivisiones): 1. Fines y medios de la educación, 2. Clases de educación, 3. El ejercicio físico y el trabajo manual, 4. La formación del carácter, 5. La enseñanza y el aprendizaje en el desarrollo de la mente, 6. Lasa técnicas, 7. Educación religiosa, 8. Educación y estado, 9. Historia de las instituciones y prácticas educativas.

¹¹¹ *Autobiografía de 1992*, p. X y p. 147.

deferencia causó comentarios retorcidos y pronto salieron a relucir varios fallos. Por ejemplo, la no inclusión de pensadores como Cicerón, Calvino, Leibniz y Molière, o la ausencia de los grandes temas que se venían innovando el pleno siglo XX¹¹². Para ello se resolvió editar cada año *The Great Ideas Today*, y así se ha hecho desde 1961¹¹³.

La presentación de la obra se celebró en abril de 1952 en New York y asistieron grandes intelectuales como el pensador francés Jacques Maritain, quien resaltó la importancia de esta obra en la historia del pensamiento:

“La noción de la tradición, en su sentido vivo y genuino, ahora se está rehabilitando, y la tarea de custodiarla y de promover lo mejor de ella ahora está siendo asumida por el espíritu pionero de América [...] en la raíz de este empeño de publicar los Grandes Libros del Mundo Occidental está la creencia en la dignidad del pensamiento y de la virtud del conocimiento. Es un trabajo inspirado en lo que se podría llamar un generoso humanismo. Los que luchan para la libertad de pensamiento tienen primero que creer en la dignidad del ser humano y confiar en sus capacidades”¹¹⁴.

¹¹² *Autobiografía de 1977*, p. 241. En el Anexo nº4 presentamos la lista conteniendo las 102 Ideas.

¹¹³ Entre 1961 y 1998 se publicó un anuario titulado *The Great Ideas Today*, editado por Robert Hutchins y por Mortimer Jerome Adler. Estos anuarios tienen el mismo formato que la obra de la que son complemento y están divididos en cuatro partes: la primera ofrece un *symposium* sobre algún asunto actual, con cuatro o cinco colaboraciones a cargo de personalidades diversas; en la segunda se ofrece un *balance anual* del desarrollo de las artes y las ciencias; la tercera se titula *estatus* contemporáneo de una Gran Idea; y la cuarta recoge *añadidos* a la biblioteca de Grandes Libros. Uno de los Anuarios muy interesante es *The Great Ideas Today* de 1969, cuyo *symposium* está dedicado a «La Universidad hoy», con textos de Clark Kerr, Edward H. Levi, Noam Chomsky, John R. Seeley y el propio Mortimer J. Adler; en la parte dedicada a las Ideas escribe Etienne Gilson, «*La Idea de Dios y los problemas del Ateísmo*»; y entre los textos se incluye el *Proslogion* de San Anselmo, y una selección de materiales sobre la idea de universidad en el siglo XIX, con escritos de Guillermo de Humboldt, el cardenal Newman y John Stuart Mill.

¹¹⁴ *Autobiografía de 1977*, p. 257.

Elogió el trabajo realizado por su amigo Mortimer, en particular por el *Syntopicon*. Le animó a continuar con sus proyectos: “El *Syntopicon* aparece como un punto de partida. Esperemos que el paso siguiente sea un resumen –que el Sr. Adler llama una *Summa Dialectica*– si no de principios y certezas teóricas aceptadas por el pensamiento Occidental, sí -al menos- de las cuestiones cruciales ante las que nos enfrentamos y de las respuestas diferentes que se pueden ofrecer”.

En su *Autobiografía de 1977*, Mortimer recuerda con mucha ilusión la intervención de Kip Fadiman, quien comparó los nueve años de trabajo con los nueve años que costó a los griegos tomar Troya, hasta poder encerrar en una Enciclopedia la vasta cultura del pensamiento occidental para la información y formación de todos. Fadiman llegó también a decir que su lectura *le ha ayudado a reducir esa amplia distancia que hay entre el analfabeto y un hombre culto*¹¹⁵.

Con la realización del *Syntopicon*, Mortimer Adler vio hecho realidad su sueño de una «suma del pensamiento». Al respecto Étienne Gilson llegó a decir que “el *Syntopicon* fue la base para una *Summa Dialectica*, y que su trabajo ha sido hercúleo, al puro estilo americano, capaz de causar gran admiración”¹¹⁶.

Los Grandes Libros y de las Grandes Ideas alcanzaron un éxito enorme durante la segunda mitad del siglo XX. En varias facultades humanísticas de universidades norteamericanas el *Syntopicon* sirve incluso como guía para organizar los estudios. Pronto se hizo necesaria numerosas reimpresiones hasta que vio la luz una segunda edición en el

¹¹⁵ La intervención de Clifton Fadiman viene recogida en el Ítem B de las notas del capítulo 3 de la *Autobiografía de 1992*.

¹¹⁶ *Autobiografía de 1977*, p. 271.

año 1990. Esta vez la dirección general fue asumida por el Dr. Adler¹¹⁷.

b. La segunda edición de Great Books of Western World

En 1986 se iniciaron los trabajos y después de cuatro años de trabajo, en octubre de 1990, siendo Mortimer Adler jefe del Consejo de Editores, se publicó la segunda edición de *Great Books of the Western World*¹¹⁸. Pasó de 54 a 60 volúmenes, sumando 37,000 páginas y contienen 517 obras íntegras. Los dos primeros corresponden al *Syntopicon*, pues *The Great Conversation*, antiguo primer tomo, quedó reducido a un opúsculo publicado aparte¹¹⁹.

Asimismo, en esta nueva edición se introdujo una modificación importante en el *Syntopicon*. Aunque mantiene sus dos tomos y los 102 capítulos dedicados a cada una de las Grandes Ideas, hay una significativa disminución de setecientas páginas sin que se modificase ni el formato ni el tamaño de la letra (antes tenían 1082 y 1346 páginas respectivamente y desde 1986 pasaron a tener 750 y 932).

Otro cambio notorio son las citas del primer *Syntopicon*. Ellas ofrecían referencias íntegras, lo que permitía manejar cualquier otra edición de esos textos. En cambio, a partir de 1986 el *Syntopicon* solo

¹¹⁷ Cf. *Proyecto Filosofía en español* [Revista en versión digital] <http://www.filosofia.org/ave/001/a122.htm> (Visto el 24 de octubre de 2004).

¹¹⁸ En esta segunda edición fueron retiradas cuatro obras presentes en la primera: *Las Cónicas* de Apolonio, *La Teoría analítica del calor* de Fourier, *Tom Jones* de Fielding y *Tristram Shandy* de Sterne. Entre los autores anteriores al siglo XX se incrementó notablemente la presencia de franceses: Moliere, Racine, Voltaire, Diderot, Balzac y Tocqueville. No deja de ser curioso que se dedicase ahora todo un tomo a Calvino, y que se diese entrada a Erasmo. Se incorporan también Austen, Eliot, Dickens, Twain, Ibsen, Kierkegaard, Nietzsche. Al final de la monografía se detalla todo.

¹¹⁹ Los nuevos seis volúmenes añaden autores del siglo XX y sus Grandes Libros, que contribuyen a la “Gran Conversación”. Cf. *Autobiografía de 1992*, p. 146.

ofrece las páginas correspondientes a la propia obra, perdiendo así –a nuestro parecer– buena parte del valor bibliográfico que tenía la obra por sí misma¹²⁰.

Esta segunda edición se hizo necesaria por la revolución científica que había alcanzado la física, la biología y hasta la propia filosofía, más los avances de la economía y la política. Con este criterio fueron también revisados los 102 ensayos del *Syntopicon*¹²¹. El trabajo de revisión llevó diez años “a cargo de 150 universitarios” como se reportaba en su primera reimpresión en 1996. Pero no todo quedó perfecto, pues a esta segunda edición le reprocharon no haber incluido autores negros ni mujeres y muy pocos latinoamericanos, además del llamado “Eurocentrismo”¹²².

En la editorial de la segunda edición el Dr. Adler explica detalladamente cómo se ha efectuado y los criterios que han regido el trabajo de revisión y su publicación.

Con todo, tuvo que seguir dando explicaciones diversas. Así, en septiembre de 1997 Adler se lamentaba de haberse olvidado de incluir el Corán entre las obras de referencia a las que se remite desde el *Syntopicon*, donde el Antiguo y el Nuevo Testamento están bien presentes. No

¹²⁰ Cf. *Proyecto Filosofía en español* [Revista en versión digital] <http://www.filosofia.org/ave/001/a122.htm> (Visto el 24 de octubre de 2004).

¹²¹ Cf. *Autobiografía de 1992*, p. 147.

¹²² No obstante, autores y pensadores de raza negra, así como muchas mujeres y latinoamericanos de nuestra época aparecen en la Bibliografía Adicional del *Syntopicon* (*Syntopicon's Bibliography of Additional Readings*). Esta lista viene recogida en el Ítem D de las notas al capítulo 5 de su Autobiografía *A Second look in the Rearview Mirror* (p. 168). Allí podemos apreciar entre otros, a Martin Luther King, Toni Morrison, Marie Curie, Flannery O'Connor, Jorge Luis Borges, Gabriel García Márquez, Pablo Neruda, Mario Vargas Llosa.

obstante, Adler y su equipo jamás consideraron los Grandes Libros como única y exclusiva fuente de la verdad¹²³.

De esto que se acaba de decir estaban tan convencidos que los acusaron de relativistas. Ciertamente, esos libros contienen unas tres mil citas de autores que en muchos casos se contraponen. Si bien todas esas citas contienen más errores -u opiniones- que verdades, no significa que sean una panacea de relativismo, pues se trata de una “Gran Conversación”, compuesta por diferentes puntos de vista, de teorías y criterios de hombres buscadores de la verdad.

Los resultados de esa búsqueda aparecen en la obra total, para que con la ayuda del *Syntopicon*, cada lector se forme su propio criterio¹²⁴. Para ello, el genio imparcial y objetivo de Mortimer Adler y su dialéctica juegan un papel importante.

A pesar de todas esas vicisitudes, su mayor preocupación ante toda esta campaña fue el rol de los Grandes Libros en la formación de personas. El *Syntopicon* fue entendido por Adler como un «instrumento para la educación liberal». Por ello defendió este objetivo, promoviendo los seminarios en universidades, colegios y hasta en las escuelas elementales.

c. Mortimer Adler y la Nueva Encyclopaedia Britannica

Con motivo de cumplirse los 200 años de vida de la Britannica, publicada por primera vez el año 1768, el consejo de editores tenía el encargo de una edición novedosa, con un nuevo diseño, la 15th Edición.

¹²³ Mortimer Adler ofreció una rueda de prensa en Library of Congress en noviembre de 1990 y, desde octubre, intervino a través de la radio y de la televisión para presentar sus descargos. Cf. *Autobiografía de 1992*, pp. 150-151.

¹²⁴ Cf. *Autobiografía de 1992*, pp. 144-145.

Para la realización de este trabajo se había asignado dos edificios dentro del campus de la Universidad de Chicago: St. John's College y el Social Science Building, al que llamaron "*Index House*" por ser el ambiente donde se realizó el enorme trabajo de indexado. Allí se fue organizando ítem por ítem, en un número que creció desde 30.000 hasta 150.000 vocablos¹²⁵. Actualmente los Índices vienen organizados en dos volúmenes, los cuales se suman a los 29 tomos alfabéticos y el *Propaedia*.

El trabajo de indexado fue enorme dada la abundancia de materias tan diversas y los cientos de tratados de filosofía, teología, poesía, literatura, matemática e historia y artículos científicos. Al frente se encontraba un "indexador" por vocación, pues Mortimer, desde los 14 años, indexaba todos los libros que iba leyendo. A esto se añade su capacidad para elaborar esquemas y resúmenes que ejercitaba desde la escuela. En junio de 1966 fue nombrado jefe de la Comisión de planificación y se encargó de la "tabla de contenidos", que culminó en dos años¹²⁶. Dicha tabla recibió el nombre de *Propaedia: Outline of knowledge and guide to the new Encyclopaedia Britannica*. Su capacidad enciclopédica y multidisciplinar se refleja en este trabajo.

En el prólogo de esta colección, el gestor de los Grandes Libros explica el manejo de la Nueva Encyclopaedia. Previamente describe el significado de "*en-cyclo-paedia*", inspirado en la educación griega que entendía el aprendizaje como un 'círculo', de donde viene «en-cyclo-paedia» pues, se trata de un único conocimiento que engloba diversos aspectos de la realidad¹²⁷. Para Adler, nuestro conocimiento de la

¹²⁵ Cf. *Autobiografía de 1977*, p. 249.

¹²⁶ *Autobiografía de 1977*, p. 285.

¹²⁷ Véase "The circle of learning" en *The New Encyclopaedia Britannica*, Encyclopaedia Britannica, Inc., ed. 15ª., Chicago 1992, pp. 5-7.

realidad puede esquematizarse en estas diez partes, a saber: Materia y Energía, Tierra, Vida en nuestro planeta, Vida Humana, Vida en Sociedad, Artes, Tecnología, Religión, Historia de la Humanidad y las Ramas del Pensamiento. Cada parte estaba dividida en secciones y éstas en temas que podrían consultarse en el cuerpo de la *Encyclopaedia*.

Veinte años de trabajo se requirió para completar los 30 volúmenes que denominaron “Britannica 3”, debido a que estaba conformada por tres partes importantes: un volumen introductorio o *Propaedia*, que ofrece una clasificación del conocimiento y, a la vez, una tabla de contenidos; un diccionario de referencias a cosas singulares y concretas, una especie de glosario de consulta escolar compuesto por 10 volúmenes, denominado *Micropaedia*; y un conjunto de ensayos sobre grandes temas de aprendizaje, de 19 volúmenes, llamado *Macropaedia*¹²⁸. Los artículos “micro” son descriptivos y están diseñados para adquirir más conocimientos, en cambio los artículos “macro” son de tipo discursivo y están redactados para profundizar en el conocimiento, teórico y práctico de la realidad.

En enero de 1974 fue publicada la XV edición de la *Encyclopaedia Britannica* tras su renovación más significativa en dos siglos. Hasta el año 1995 Mortimer Adler asumió el cargo de presidente del directorio y la inversión se incrementó a 32 millones de dólares. Adler se rodeó de un equipo de especialistas muy competentes. Entre ellos el economista John K. Galbraith, Norman Cousins (profesor de Medicina), Heinz R. Pagels, director de la Academia de Ciencia de New York; además de literatos, catedráticos de Harvard, entre otros¹²⁹.

¹²⁸ Cf. *Autobiografía de 1992*, pp. 122 y 128-130.

¹²⁹ Cf. *Autobiografía de 1992*, pp. 139.

A esos 30 volúmenes, a parte de los dos *Índex*, se va sumando cada año un suplemento que tiene el mismo formato y recoge las estadísticas a nivel mundial y temas variados que requieren actualización. Este suplemento se denomina *Britannica World Data*.

d. Otras grandes ediciones

Hasta el momento se ha visto que mientras Mortimer Adler estuvo al frente de la edición de la Enciclopedia Británica dirigió, además, la publicación de la Colección *Great Books of the Western World* (1952) en 52 volúmenes, más su anexo, el *Syntopicon*, titulado *The Great Ideas: A synopicon of Great Books of the Western World*, en 2 volúmenes¹³⁰. Este trabajo fue reeditado el año 1990, en 60 volúmenes.

Junto con Hutchins editaron para Britannica Corporation el anuario “*The Great Ideas Today*” que empezó a publicarse desde 1961 y permitía actualizar *Great Books of the Western World*. Luego empezaron a trabajar una colección de clásicos junto a Clifton Fadiman, y que se publicó en 1963, son los 10 volúmenes de *Gateway to the Great Books* que se reimprimió en 1990. Por su parte, editó la serie de 22 volúmenes de *Annals of America*, incluyendo el excelente fascículo titulado *Great Issues in American Life* (1968).

En conclusión, sumando estos trabajos con todos los volúmenes de la Encyclopaedia de la Britannica se han publicado 208¹³¹. Es como decir 208 libros que este equipo editó entre 1943 y 1990, y Mortimer Adler jugó un papel preponderante.

¹³⁰ El *Syntopicon* es considerado por el propio Mortimer Adler como “la mejor producción de su carrera intelectual”. *Autobiografía de 1992*, p. 153.

¹³¹ Cf. *Autobiografía de 1992*, p. 151.

1.3. Proyecto Paideia para la reforma educativa

Entre los recuerdos que Ralph McInerny guardaba de Mortimer Adler estaban los refrigerios en los que solía hablar de filosofía y de nuevos proyectos¹³². No es extraño que durante un refrigerio se gestara el proyecto Paideia, una reforma educativa que impulsó juntamente con un grupo de intelectuales y expertos en este tema. Transcurría el año 1977 y, desde entonces, el Dr. Adler dedicó diez años de su vida en favor de la reforma educativa. En aquel almuerzo Jacques Barzun, catedrático de la Universidad de Columbia, le presentó un reportaje sobre educación de *A Nation at Risk* del Departamento de Educación de los Estados Unidos. En él se ofrecía cifras sobre deserción escolar, sobre la deficiente calidad educativa y su consiguiente mala preparación con la que terminan los chicos la escuela. Con timbre pesimista Barzun solo encogió de hombros diciendo: *¿What can we do?...* En ese momento Mortimer Adler sí supo que hacer: “formar un pequeño grupo de profesores y educadores que estén suficientemente convencidos de la necesidad de una profunda reforma educativa”¹³³.

Desde la década de los años ‘20 hasta entonces se habían iniciado otros proyectos de reforma en los Estados Unidos. Casi todos ellos bajo el denominador común de presentarse como movimientos progresistas. Un ilustre promotor de ellas fue John Dewey y sus Escuelas Laboratorio. Y otros menos afamados, como Marietta Johnson y su Escuela de Educación Orgánica, y Junius L. Meriam que fundó las Escuelas Primarias Experimentales. Cada uno de estos proyectos adoptaba un programa escolar propio, proponían unos espacios más

¹³² Mc INERNY, Ralph, “Memento Mortimer”, *First Things*, November 2001, p. 15.

¹³³ *Autobiografía de 1992*, p. 67.

flexibles para el aprendizaje y buscaban desarrollar un programa que promueva la formación de los futuros ciudadanos¹³⁴.

Por su parte, el Dr. Adler también buscaba desarrollar un modelo educativo, aunque no podía dedicar todo su tiempo, pues su vida se consumía principalmente en tres campos: El Instituto para la Investigación Filosófica, en la edición de la Encyclopaedia Britannica por Universidad de Chicago (preparando la Propaedia, Micropaedia, los Grandes Libros del Mundo Occidental y el Syntopicon) y el otro campo de acción era el Instituto Aspen. En este último, impartía seminarios para adultos, que sería una magnífica experiencia a la hora de proponer las reformas educativas. Allí aprendió que es un error identificar el concepto de educación con los estudios institucionales, debiendo ser una preocupación de un gobierno democrático la formación de sus ciudadanos. La escuela solo debe ser el inicio de la formación, pues la educación es un proceso de toda la vida¹³⁵.

Su pasión por una reforma educativa estaba presente en todos sus proyectos. Dicha pasión se mantuvo por décadas como piedra angular, su “*ivory tower*” (torre de marfil) como él solía calificar a ese afán por promover una formación humanística para todos. Al fin, en 1979 pudo concentrar sus esfuerzos en un solo programa entre instituciones, profesores y administrativos, fue el Proyecto Paideia¹³⁶.

Como en todo proyecto, un medio indispensable es el

¹³⁴ Cf. *The New Encyclopaedia Britannica*, 15th. Edition, Chicago 1974. Voz: Education, History of, p. 55.

¹³⁵ Cf. ADLER, M., *Manifiesto educativo*, Narcea, Madrid 1986, p. 24.

¹³⁶ Lo referente a su Proyecto Paideia nos lo cuenta en el capítulo 4 de *A Second look in the Rearview Mirror* (pp. 61- 120).

financiamiento. Este problema tuvo pronta solución, pues Mac Arthur Foundation invirtió 150.000 dólares, gracias a la generosa mediación de Roderick, hijo de los dueños de la Fundación, quien había sido alumno de Adler en la Universidad de Chicago. De esta forma, en 1978, reunieron a un grupo de personas y dictaron unas conferencias dando a conocer la necesidad de una reforma educacional.

A toda esta labor, incluyendo al mismo grupo de trabajo, se empezó a llamar “*Paideia*” desde 1979. Muchos de los miembros del equipo estaban familiarizados con esa palabra, al trabajar en la «*en-cyclo-paedia*». “*Paideia*” hacía referencia a ese aprendizaje que proponía el proyecto de reforma, pero en sí mismo era un término muy rico en significado¹³⁷. Aquel año 1979 tuvieron tres reuniones, y en el curso de esas conferencias fueron delineando sus objetivos¹³⁸:

* La democratización de las escuelas públicas del país, lo cual implica una igualdad de oportunidades para todos los niños, para que puedan acceder a una misma calidad educativa.

* Reconocimiento de tres tipos de aprendizaje hasta los doce años:
a) La adquisición de un conocimiento organizado con un número básico de materias, b) desarrollo de las habilidades intelectuales, y c) ampliación de la comprensión. Todas ellas integradas entre sí hacen posible un aprendizaje de calidad:

¹³⁷ “Se trata de un concepto rico en matices. Enriquecido con los diversos aportes de los grandes pensadores griegos: Esquilo, Teognis, Tucídides, los sofistas y, desde luego, Platón. A partir de ellos este término se identifica con ‘educación integral’ y ‘formación permanente’ (...) se relaciona con cultura, literatura, crianza, instrucción, formación, educación; sin reducirse a ninguno de ellos, pero asumiéndolos todos”. REDONDO y LASPALAS, *Historia de la Educación*, tomo I, Dykinson, Madrid, p. 182.

¹³⁸ Cf. *Autobiografía de 1992*, pp. 68-70.

El Dr. Adler “en su Propuesta Paideia diseñó un programa curricular sustentado en tres grandes áreas: la enseñanza didáctica o instrucción formal, la ejercitación (tanto para manejar los contenidos como para dominar las habilidades), y la exploración y comprensión de las ideas y temas relacionados con el contenido, que denominó comprensión ampliada. Este tercer pilar constituye precisamente el uso del método socrático, con el fin de que los alumnos desarrollen las habilidades del pensamiento para alcanzar una más profunda y mayor comprensión de las ideas”¹³⁹.

El programa buscaba que el futuro ciudadano reciba una educación que le permita desarrollar habilidades intelectuales para su vida cívica. Para ello el programa contaba con tres elementos esenciales: Los Grandes Libros, los tutores y las Lecturas. Asimismo, el trabajo sería realizado siguiendo unos principios acordes a los objetivos propuestos¹⁴⁰.

El proyecto educativo *Paideia*, se plasmó en la primera obra publicada por el Grupo Paideia, titulada *The Paideia Prosopal* (1982). Otros ensayos importantes dirigidos por el Dr. Adler y publicados con el Grupo Paideia fueron: *Paideia Problems and Possibilities* y *The Paideia program*. En ellos se recogen las objeciones a la Propuesta de reforma, por parte de profesores universitarios y educadores; contiene, además, conferencias y entrevistas acerca del Proyecto Paideia, su aplicación en escuelas de Chicago y el Atlanta Public School; y, finalmente, se presenta un estudio sobre la situación de las Escuelas Secundarias en América y el movimiento de reforma educativa a nivel secundario organizado por Theodore Sizer. Un cuarto ensayo es esta línea fue *The Paideia Program: An educational syllabus* (1984), un conjunto de artículos de los miembros

¹³⁹ AA.VV., *Manual para Seminarios Socráticos* [Libro electrónico]. Recuperado en www.cuatrovientos.net (16 de noviembre de 2004).

¹⁴⁰ Cf. *Autobiografía de 1992*, p. 66. En el Anexo nº6 se presentan los “Principios de Paideia”.

del Grupo Paideia, que sirven de guía para el desarrollo de la propuesta de reforma.

Entre los años 1984 a 1988 Adler se dedicó por completo a Paideia, efectuando una serie de actividades principalmente con directores y profesores, en orden a prepararlos para implementar la Propuesta en sus colegios. Además de Chicago visitó Carolina del Norte y Ohio. El año de 1984 se graduó la primera promoción de alumnos que se formaron con la propuesta Paideia. Sus padres y ellos mismos se convirtieron en activos colaboradores y también empezaron a dirigir los “great books seminars”. Para las actividades se contó con el financiamiento del American National Bank, a través de su llamado “Scholars Program”¹⁴¹.

En 1987, con el auspicio de la Universidad de Carolina del Norte y la Encyclopaedia Britannica, Inc y el University’s Center for Public Television editó un videotape con 5 demostraciones de sus seminarios. Por medio de estos videos propusieron la creación de un programa denominado “Wednesday Revolution”. Este plan consistía en el desarrollo de un seminario en los colegios los días miércoles, de tres horas a la semana, de las treinta que tiene el calendario escolar. En un primer momento se leía un texto de algún pensador, luego se comentaba y discutía. En la segunda parte se exponían algunos ensayos (de dos o tres páginas) que los estudiantes elaboraban previamente. Esta propuesta fue satisfactoriamente adoptada por unas 100 escuelas a lo largo del país (en Chicago, Denver, Los Ángeles, Cincinnati, Chattanooga, Moroga County, California, Amherst, Massachusetts y muchos colegios de Carolina del Norte). Un número pequeño, sin embargo, si se tienen en

¹⁴¹ Cf. *Autobiografía de 1992*, pp. 82-83.

cuenta que son más de 8.000 los colegios distritales en todo el país¹⁴².

El año 1988, fruto de toda la experiencia adquirida en un decenio de actividades, Adler publicó una obra más acabada sobre la enseñanza, el aprendizaje y sus falsificaciones: *Reforming Education: The Opening of the American Mind*. Hasta entonces la actividad desplegada era amplia, pero el Grupo Paideia estaba convencido y trataba de convencer a los demás de un criterio importante: su propuesta educativa no pretendía solucionar a corto plazo los problemas educativos de los Estados Unidos, aunque sí pretendía ser un proyecto que se desarrollaría a lo largo de las próximas décadas.

No solo se trataba de ofrecer una educación liberal, la reforma tendría que ser más radical, implicando especialmente a los profesores, pues “*un mejor buen programa educativo no puede aplicarse si no se mejora el profesorado (...) Lograr buenos profesores en las escuelas es la base de toda reforma*”. También es importante la revisión del curriculum, aunque Paideia no lo contempla en su reforma sino en un aspecto más amplio.

El proyecto apostaba por un programa escolar primario y secundario uniforme para todos los estudiantes. Esto no significa que se desatienda a las capacidades distintas de cada cual, sino que en la base debe estar el objetivo principal de todo programa educativo, el cual es ofrecer a los estudiantes un curso completo de educación básica en humanidades, artes, ciencias y lenguas. Esto generaría una igualdad de oportunidades para todos, como expresión de una sociedad en democracia¹⁴³.

¹⁴² Cf. *Autobiografía de 1992*, pp. 91-93.

¹⁴³ Cf. *Autobiografía de 1992*, pp. 94-97.

Luego el Grupo Paideia se reunió en Chicago y acordó transferir el Proyecto a la University of North Carolina, pues hasta entonces había sido desarrollado por el Institute for Philosophical Research. Esto se hizo efectivo el 29 de julio de 1988 y así se institucionalizó el Proyecto Paideia y un Centro Nacional de coordinación. El Instituto sirvió aún al Proyecto durante 1988 y 1989, principalmente con la publicación de su Boletín (*Paideia Boletín*). De este modo el Dr. Adler liberó al Instituto de una carga que limitó todas sus energías al campo de la educación, cuando en realidad nació para unas actividades más amplias, para la investigación filosófica. Por ello siempre estuvo más que agradecido por los esfuerzos desplegados por el Instituto al que calificó como su “*torre de marfil*” (ivory tower)¹⁴⁴.

En 1991 los miembros del genuino Grupo Paideia y sus asociados formaron el Paideia Group Inc. (PGI) para monitorear y guiar la promoción y extender el concepto Paideia de Educación. El PGI es una organización nacional sin fines de lucro, con miembros nacionales y extranjeros. Mortimer Adler es considerado como su Director Honorario.

En 1992 esta organización estableció las estrategias para el desarrollo y los elementos esenciales para la constitución de escuelas Paideia. El PGI también organiza talleres regionales del programa Paideia y una conferencia nacional al año¹⁴⁵.

¹⁴⁴ Cf. *Autobiografía de 1992*, pp. 106-107.

¹⁴⁵ Cf. <http://members.aol.com/paideiapgi/Paideia-History-Paideia-Principles> (Visto el 5 de noviembre de 2004).

2. Producción bibliográfica

Como una gran empresa intelectual también puede considerarse a todo el trabajo bibliográfico de Mortimer Adler. Cuando publicó *How to read a Book* la gente decía que debería escribir más bien “How to write a book”. Adler contestó que solo podría ser “*How I write a book*”, pues cada escritor, cada pensador, tiene un estilo propio y un método.

En el capítulo 6 de su segunda autobiografía expone su estilo de trabajo, puntualizando que conviene ser disciplinado en la redacción¹⁴⁶.

Desde 1927, año en que escribió su primer ensayo, *Dialectic*, hasta el 2000 su pluma no conoció descanso. Ha tratado temas muy variados, “desde política hasta ética, de educación, derecho, arte, metafísica, antropología, lenguaje, economía, religión y psicología filosófica”¹⁴⁷.

Sus Autobiografías

Mortimer Adler escribió dos autobiografías “con el propósito de conocerse mejor a sí mismo”. Estas dos obras son: *Philosopher at large: An intellectual autobiography*, publicada en 1977 y reimpressa en 1992; y *A second look in the rearview mirror* (1992). La primera es una “autobiografía intelectual”, una reflexión sobre el autor y su itinerario filosófico. El libro presenta 15 capítulos que corresponden a otros tantos episodios de su vida, desde el descubrimiento de su vocación filosófica hasta la

¹⁴⁶ Mortimer Adler se trazaba como meta redactar cada día un capítulo, de unas 10 a 15 páginas, escribiendo unas 4 horas cada mañana. Por la tarde, de modo reposado, se dedica a corregir lo trabajado por la mañana. Casi siempre lo hacía durante el campamento de verano en Aspen. Solía trabajar de modo muy sistemático, cuidando el rigor lógico, gramático y retórico, y tratando siempre de encontrar las palabras y oraciones con propiedad y orden y tenía cuidado de que los párrafos sean cortos para facilitar su lectura.

¹⁴⁷ Cf. Prefacio de *The difference of man and the difference it makes*.

celebración de sus 60 años, repasando su vida académica en Columbia y Chicago y la puesta en marcha de sus grandes proyectos: Aspen, el Instituto para la Investigación Filosófica y su trabajo en la Britannica, bajo una única preocupación: la síntesis y difusión de las Grandes Ideas.

“*Una segunda mirada en el espejo retrovisor*”, es una nueva reflexión sobre aspectos destacados de su vida. En la primera parte (antes de 1976) resalta su carrera como profesor en Chicago. En la parte segunda (que abarca los años posteriores a 1976) describe el proceso de la segunda edición de *Great Books of the Western World*, la dirección del equipo de Editores de la Enciclopedia Británica; el desarrollo de su Proyecto Paideia, y su trabajo como Director Honorario del Instituto Aspen. En la tercera parte hace una reflexión sobre su vida como filósofo, y una explicación —escrita por primera vez— de su conversión después de una vida “pagana” hasta su bautismo en la iglesia Episcopaliana a sus ochenta y cuatro años.

Ambas autobiografías tienen también un marcado carácter filosófico como suele ocurrir con todas las producciones del Dr. Adler.

Filosofía

Cuando inició su labor filosófica, Mortimer se propuso realizar una *summa* del Pensamiento de Occidente. Este propósito aparece ya en su primera obra, titulada *Dialectic* (1927). A partir de entonces comenzó a estudiar a los grandes pensadores del mundo occidental hasta entablar con ellos una especie de “gran conversación”. Fruto de esta “conversación” surgían las “Grandes Ideas” con las cuales Mortimer Adler se propuso hacer una “Summa”.

Adler escribió *Dialectic* con veinticinco años, sin haber recibido el título de Doctor en Filosofía, pero dos años después accedió a él con una tesis sobre música (1929). Luego entró en contacto con Jerome

Michael, prestigioso jurista y catedrático, con quien publicó tres ensayos que fueron editados en 1931 por el Law School de Columbia en un libro titulado: *The Nature of Judicial Proof* (1931)¹⁴⁸.

Con Jerome Michael también escribió *Crimen, Law and Social Science* (1933), que le llevó a ser conocido en el mundo del cine. Así incursionó en la industria cinematográfica, dedicándose a la valoración moral del mundo del arte, para lo cual profundizó en el estudio de la Estética. Producto de estos estudios salió a la luz *Art and Prudence* (1937) donde se ofrece argumentos para defender las restricciones que el hombre prudente debe ejercer en lo concerniente al contenido moral de su trabajo y los efectos en la sensibilidad del auditorio, a la luz de la doctrina clásica. Debido a este matiz, las reseñas hechas al libro han sido ampliamente desfavorables y maliciosamente hostiles.

Esta síntesis entre filosofía y cine es solo un aspecto de esa capacidad de Adler para conectar filosofía y vida. Se explica así que cuando contempló a la persona humana, su preocupación basilar fue la conexión entre filosofía y ciencia positiva. Éste será el planteamiento que se hace en *What man has made of man: a study of the consequences of Platonism and positivism in Psychology*, que recoge unas lecciones impartidas en the Institute for Psychoanalysis in Chicago durante la primavera de 1936¹⁴⁹. Este libro fue publicado al año siguiente y reeditado en 1993 como *Platonism and Positivism in Psychology*.

El Dr. Adler es un investigador con método riguroso y conoce muy

¹⁴⁸ Cf. *Autobiografía de 1977*, p. 112.

¹⁴⁹ Estas lecciones se basan en el ensayo titulado *Analysis of the Kinds of Knowledge*, que corresponde a unas clases impartidas a los estudiantes de la Universidad de Chicago. *Autobiografía de 1992*, pp. 235 y 298.

bien el desarrollo del pensamiento a lo largo de la historia, maneja acertadamente nociones de ciencia y tecnología, los nuevos datos de la paleontología, los hallazgos científicos y experimentos en torno a la conducta animal. Con este radio de conocimiento ha logrado estudios detallados, objetivos y competentes. Estas mismas características junto a una antropología realista dieron vida a *The difference of man and the difference it makes* (1967) fruto de unas lecciones sobre la Encyclopaedia Britannica en la Universidad de Chicago durante el año 1966. Casi treinta años, en 1990, después escribió *Intellect: Mind over matter*¹⁵⁰.

En todos estos ensayos expone como tesis central la diferencia específica –y no de grado– del hombre respecto a las demás criaturas, algo que ya fue sostenido por Aristóteles dos mil años atrás y de lo cual hizo eco Tomás de Aquino, alcanzando reflexiones válidas, aunque requieren ser reformuladas a la luz de las nuevas tesis científicas¹⁵¹. En estos libros postula, además, que una adecuada respuesta no es tarea solo de la filosofía ni solo de la ciencia empírica, sino que requiere un trabajo conjunto. Adler argumenta que la diferencia radical se debe a la constitución ontológica del ser humano, al poseer un factor del que los otros seres carecen; y postula que se ha de fundar en qué consiste ese factor diferencial que la Filosofía Occidental califica como “inmaterial”. Asimismo, demuestra que aunque con el avance de la tecnología y la robótica se logre desarrollar un cerebro o un robot que "hable", no se podría "fabricar" un hombre porque la diferencia radical se da por ese “factor inmaterial”, que es lo único capaz de explicar las dimensiones esenciales del hombre: ética, política, religión y otros aspectos.

¹⁵⁰ Cf. Prefacio de *The difference of man and the difference it makes*.

¹⁵¹ Cf. *Autobiografía de 1992*, p. 300.

Puesto que éstas y casi todas sus obras son el resultado de clases, seminarios o lecciones con universitarios, su lenguaje es sencillo y asequible. Tal fue también el caso de *The conditions of philosophy: it checked past, its present disorder, and its future promise* (1965) que recoge unas lecciones acerca de la Encyclopaedia Britannica realizadas en Chicago durante el año 1964. En este ensayo Adler muestra su preocupación por el apocamiento de la Filosofía ante el desafío científico en la modernidad. Tras evaluar el pasado y presente de la Filosofía, aún con sus rasgos negativos y positivos, concluye que el conocimiento filosófico tiene un alto valor normativo frente a la propia ciencia y la tecnología.

El Dr. Adler se preocupaba de hacer accesible la Filosofía al público en general, aunque sin descuidar al público académico. Logró llegar a ambos tipos de lectores. Lo mejor de esta combinación se encuentra en *The difference of Man and the difference it Makes; The Time of Our Lives; The Ethics of Common Sense* y *The Common Sense of Politics*. Estos libros, escritos entre 1965 y 1971 ofrecen una relectura moderna de la doctrina aristotélica, sobre todo de su *Ética* y, en política encontramos también consideraciones derivadas de los escritos de Locke, Rousseau, Mill y Marx.

La característica común de ellas es que el Dr. Adler logró combinar toda la parafernalia académica de sus formas y contenidos en un lenguaje sencillo, renunciando a la jerga profesional y a los tecnicismos. Esto puede apreciarse sobretodo en su obra *Aristotle for everybody: Difficult thought made easy* (1978), que se convirtió en un libro que abrió las páginas filosóficas a todo tipo de lectores y retrató a Mortimer Adler como “el filósofo del público en general”.

A la vez que trabajó por hacer la filosofía accesible a todos, también denunció el peligro de doctrinas filosóficas erróneas. Tal fue el objetivo de *Ten philosophical mistakes* (1985). Adler advirtió que cuando los errores

se aplican a los asuntos humanos corrientes, contribuye a su manera al incremento de los desaciertos filosóficos: el escepticismo universal, el idealismo metafísico, el materialismo metafísico, el cientificismo, el politicismo, el determinismo, el subjetivismo epistemológico, el relativismo moral, el colectivismo social y el positivismo legal. Adler solía repetir aquella frase atribuida al Estagirita: “una pequeña desviación de la verdad al principio es la causa de todos los errores al final”¹⁵². Así ocurre, si confundimos las ideas con objetos pensados, como Descarte o Locke¹⁵³.

También el tema del lenguaje ocupó un lugar en sus reflexiones, pues vivió de cerca el influjo del positivismo lógico y de la filosofía analítica, sobre todo el *Tractatus* de Wittgenstein y los escritos de Russell. La principal obra de Adler en esta cuestión es *Some Questions about Language: A Theory of Human Discourse and its Objects*, que vio a luz en 1976, y se reeditó en 1991. El tema central de este libro es el problema del significado¹⁵⁴.

El autor propone una teoría filosófica del lenguaje llegando a postular lo siguiente: (1) La existencia de la mente distinta del cuerpo, al menos analíticamente; (2) La existencia de dos tipos exclusivos de actos cognoscitivos de la mente: los actos de aprehensión y los actos del juicio; (3) La existencia de ideas subjetivas, producto de los actos cognoscitivos de la aprehensión; y (4) Lo aprehendido por la subjetividad son objetos intencionales, son ideas cuya existencia es distinta a las cosas y su existencia real es independiente de la mente. También se desarrollan

¹⁵² ADLER, M., *Then Philosophical Mistakes*, MacMillan, New York 1985, p. xiii.

¹⁵³ Cf. *Autobiografía de 1992*, p. 303.

¹⁵⁴ Cf. *Autobiografía de 1977*, p. 40.

otros problemas: cómo un objeto percibido se relaciona con la cosa o la relación entre lengua y significado, en contraste con las teorías neopositivistas. Además, se exponen cuestiones filosóficas controvertidas ocasionadas por algunas teorías del lenguaje.

Como ocurre con todo filósofo, tampoco le fue ajeno el problema de Dios. Trabajó de modo sistemático tratando de elaborar una Filosofía de la Religión, a pesar de su condición de "pagano". Su primer escrito en este campo fue *How to think about God: A guide for the 20th-century pagan* (1980). Este pequeño tratado fue calificado como "accesible y maravilloso". Está dedicado a Etienne Gilson, su "maestro y amigo". Apoyado en escolásticos como él, pudo medir fuerzas con grandes pensadores de actualidad como Russell, Ayer, Hartshorne, Malcolm, Palantinga. Distanciándose de ellos formuló la demostración de la existencia de Dios a partir de los argumentos de Aristóteles y Tomás de Aquino. Una y otra vez postuló que estos argumentos no parten de la fe, ni de la mística ni de la ciencia. Dijo también que esta última no podría probar la existencia de Dios, pero tampoco puede negarla. Por tanto, es posible "pensar en Dios".

Su otra obra importante de filosofía de religión fue *Truth in religion: The plurality of religions and the unity of truth: an essay in the Philosophy of Religion* (1990). Este ensayo afronta dos temas profundos y aparentemente paradójicos: la pluralidad de religiones frente a una única Verdad. El autor advierte que no ha considerado el problema de la libertad religiosa ni la libertad de culto ni la tolerancia religiosa. Más bien su reflexión atiende a la verdad de la fe y de la doctrina religiosa en sí, de su moral y de su creencia en Dios. Para ello parte del estudio del hombre como ser religioso, de su única naturaleza como fundamento de una única verdad. Analiza los conceptos de religión, mito y cultura. Concluye sosteniendo que es verdaderamente lógico y posible el pluralismo de la religión debido al pluralismo de la cultura y al desarrollo de las sociedades.

Su tarea filosófica concluye con su diccionario: *Adler's philosophical dictionary: A 125 key terms for the philosopher's lexicon* (1995). Allí, de modo novedoso, presenta nuevos conceptos muy bien trabajados en el campo de la teología, ética, psicología, y la estética en con un estilo bastante claro, sin abusar de un especializado lenguaje filosófico.

Mortimer Adler nunca se cansó de pregonar que la filosofía es un quehacer accesible a todos y que divulgar las Grandes Ideas es una de sus tareas. Este diccionario trae dos apéndices muy interesantes para el lector que quiera penetrar más en el pensamiento de Adler. El apéndice I enumera sus otros trabajos dispuestos según el tema y el apéndice II enumera alfabéticamente sus otros libros referidos a lo largo del diccionario.

Ética y Política

El Dr. Adler profundiza en temas de ética y moral siempre en función de la Política, como lo hicieron los clásicos griegos, sobretodo Aristóteles. Como ellos su ética tiene una base antropológico-filosófica, en atención al fin último y a la realización integral de la persona humana. Éste es el caso de *The Philosophy and Science of Man: A Collection of Texts as a Foundation for Ethics and Politics* (1940).

Una fundamentación para la ciencia política fue expuesta en su obra *A Dialectic of Morals: towards the foundations of political philosophy* (1941)¹⁵⁵. Este ensayo intenta ser un vehículo que conduce a reflexionar sobre Política a partir de la Ética, sobre todo en atención a los valores de bien común y democracia. Adler aplica su método dialéctico para hacer un repaso de los conceptos fundamentales sobre Ética y Política, como

¹⁵⁵ Se trata de una reedición de su obra *The Review of politics*, publicada en 1958 por University of Notre Dame Press.

bien moral, bien común, felicidad, virtud y democracia. Por otro lado, mediante el método inductivo analiza y compara nociones distorsionadas como tendencia y placer; bien real y bien aparente, autodeterminación.

Dentro del ámbito político y en atención a los momentos vividos durante la Segunda Guerra Mundial escribió su libro *How to think about war and peace* (1944). En un inicio Adler quiso titularlo "The Cause of Peace" porque sobretodo ofrecía argumentos en favor de la paz. Por la profundidad de sus reflexiones en torno a la guerra y a la paz, este libro fue reeditado en el año 1995.

Otros temas de su interés en materia política fueron la democracia, el capitalismo, políticas de desarrollo. Estos temas son contemplados en *Democratic revolution* (1956) y *Capitalism revolution* (1957). Asimismo, con Louis O. Kelso escribieron en esta línea dos libros: *The capitalist manifesto* (1958) y *The new capitalists: A proposal to free economic growth from the slavery of savings* (1961).

También en materia política, Mortimer Adler fue coautor con Peter Wolff de *Development of political theory and government* (1959).

Como se ha dicho, una gran preocupación del Dr. Adler fue fundamentar la ciencia política y ponerla a servicio de todos los ciudadanos. Presentó la moral como ciencia social a políticos y ciudadanos en general, esforzándose en transmitir los conceptos filosóficos con un lenguaje asequible, abierto y fundamentado en el sentido común, para que pueda ser aceptado por todos, al margen de su ideología o convicciones. Y no solo fue un empeño teórico, pues la transmitió a los universitarios de su época. Lo hizo a través de unas Lecciones basadas en la Encyclopaedia Britannica en la Universidad de Chicago. Como fruto de estas lecciones salieron a la luz *The Common sense of politics* (1971), *Time of our lives: the Ethics of common sense* (1970).

Mortimer Adler concibe la filosofía como el desarrollo del sentido común y a la luz de la experiencia. Su análisis de la sociedad actual lo hace a la luz de la *Ética a Nicómaco*, y se lamenta que el hombre haya olvidado que está llamado a vivir una vida buena y feliz de acuerdo a su fin último. En *Time of our lives* llegó a lamentarse de la dicotomía que se produce en un creyente, entre su vida secular y su vida religiosa.

Otros estudios sobre ética son *Desires, right & wrong: The ethics of enough* (1991) y *The four dimensions of Philosophy: Metaphysical-Moral-Objective-Categorical* (1993). También profundizó en la Ética Social, muy relacionada con una filosofía política, donde abordó los problemas de la sociedad y las ideologías que la perturban. Esta es la línea transversal de sus libros: *Vision of future* (1984), *We hold these truths* (1987) y *Haves without and have-nots* (1991).

En torno a las Grandes Ideas

Al repasar la vida de Mortimer Adler salta a la vista su preocupación por la formación de todo ciudadano en los valores perennes, forjados y repensados a través del desarrollo del pensamiento occidental. Esta preocupación tuvo en su pluma su arma más eficaz.

Como ya se mencionó, Mortimer Adler, durante 1946 y 1950 impartió seminarios para el estudio de las Grandes Ideas de los Grandes Libros en el club universitario de Chicago. Como fruto de estas lecciones editó ensayos que manifiestan el talante enciclopédico de Adler y ese saberse rodear de compañeros expertos en la materia. Así surgieron entre 1959 y 1963 los diez volúmenes de *Great Ideas program*, editados en Chicago por la Encyclopaedia Britannica Corporation. Todos ellos están referenciados en el Anexo n°2, que recoge el material bibliográfico.

Una de las Grandes Ideas más trabajadas por Mortimer Adler fue la de "Libertad". Lo hizo al frente de un equipo de intelectuales, miembros

del “Instituto para la Investigación Filosófica”. Ellos llevaron a término un estudio publicado en dos volúmenes, bajo el título: *The idea of freedom: A dialectical examination of the concepts of freedom*.

El primer tomo fue publicado en 1958 y el segundo en 1961, para volver a salir a la luz, ya juntos, en el año 1973. El mismo Adler advierte que este libro no es un tratamiento histórico ni político ni desea ser exhaustivo. Más bien es un ensayo sobre el concepto de “libertad” tal como ha sido expuesto en el pensamiento occidental. El objetivo principal de este ensayo es mostrar "*la variedad y magnitud de los acuerdos sobre libertad que existe entre aquéllos que discrepan en ese asunto*". El volumen segundo sigue el objetivo del primero, a saber, exponer una idea de “libertad” genuina, plena y profunda, pero a partir de la confrontación de diversas concepciones por parte de grandes pensadores.

Después de este monumental estudio sobre la libertad, continuó publicando sus reflexiones sobre otras Grandes Ideas más. *Six great ideas: Truth, goodness, beauty, justice, equality, liberty: Ideas we judge by, Ideas we act on* (1981 y 1984), *Art, The arts, and the Great Ideas* (1994).

Mortimer no ahorraba esfuerzos para hacer accesible a todos las más importantes cuestiones de filosofía. Desde los años '50 presentaba esas Grandes Ideas en todo tipo de foros, en radio y televisión¹⁵⁶. De una serie televisiva transmitida por KGO-TV en San Francisco, entre 1953-1954, editó junto a Max Weismann *How to think about the great ideas*:

¹⁵⁶ El Dr. Adler solía ser entrevistado en radio y televisión. Muchas de esas intervenciones han sido grabadas, editadas y publicadas como es el caso de *American constitutionalism: the need for fundamental change* (1976), *Conversation with Mortimer Adler, the designer of the Syntopicon talks* (1977) y *Tour of Mortimer Adler* (1981). Prestó una mayor dedicación al mundo de la televisión en Aspen, cuando comenzó con un seminario televisado comentando su libro *Six Great Ideas* (1981), en un programa titulado “Monday morning”.

From the great books of western civilization (2000). Aquí hace un resumen de las ideas más importantes de pensamiento Occidental desarrolladas a lo largo de 2500 años, explicando su desarrollo histórico, así como su importancia en nuestras vidas. Posteriormente, en 1992, publicó un libro a título personal, *The Great Ideas: A Lexicon of Western Thought*, recogiendo los 102 ensayos que aparecen en las introducciones que realizó para el *Syntopicon*¹⁵⁷, editados ahora por Macmillan Publishing.

Educación

Su proyecto de reforma educativa Paideia lanzado en 1981, no fue improvisado sino el fruto de un trabajo intelectual y un cúmulo de experiencias adquiridas a lo largo de su vida. Una de sus primeras contribuciones en el campo educativo fue *How to read a book: The art of getting a liberal education* (1940). Surgió gracias a sus enseñanzas sobre los Grandes Libros, inicialmente bajo el título de "*The Art of Reading*", que expresa mejor la intención del autor: "ser un libro claro para una lectura difícil" o "un libro para lectores que no leen". "*Cómo leer un libro*" no solo reconoce que la lectura es una de las artes liberales, sino que la califica como un medio para lograr una educación liberal, indispensable para los ciudadanos, la democracia y todo ser que viva en sociedad.

El éxito del libro fue seguido de revisiones y adaptaciones como la edición especial titulada "*A Guide to Reading the Great Books*" (1966), una guía para la lectura de los Grandes Libros editados por la Britannica). En 1972, Mortimer Adler publicó en colaboración con Charles Van Doren una reedición bajo el subtítulo de "*The Classic Guide to Intelligent Reading*".

¹⁵⁷ Cf. *Autobiografía de 1992*, p. 153.

Lo más próximo a su proyecto de reforma fue el ensayo trabajado con Milton Mayer, *Revolution in education* (1958), donde examina la popularización de las posturas filosóficas y la revolución industrial de las democracias, como la base de las actuales controversias que configuran la educación de los pre-universitarios y adultos. Luego vio la luz *Reforming Education: The schooling of a people and their education beyond schooling*, suscrito por Van Doren en 1977, y que más tarde, el Dr. Adler reeditó como *The opening of the American mind* (1988).

Los libros que contienen su trabajo en el campo educativo los editó entre 1982 y 1984, con los miembros de *The Paideia Group*; éstos son: *The paideia proposal: An educational manifesto* (1982) donde desarrollan un estudio concreto y práctico de su proyecto de reforma, que postula cambios significativos en la educación básica, en la escolarización y la preparación de profesores; *Paideia Problems and Possibilities: A consideration of Questions Raised by The Paideia Proposal* (1983), escrito a raíz de un simposium publicado en Harvard Education Review, en la cual se recogió las objeciones a la Propuesta Paideia. Y el tercer libro, *The Paideia Program: An educational syllabus* (1984), es un conjunto de ensayos elaborados para guiar el desarrollo de la propuesta de reforma. Estos libros alcanzaron un gran interés en otros países. Hacia 1994 the *Paideia Proposal* fue traducido a 6 idiomas.

A toda esta labor se suma una numerosa gama de artículos publicados por Mortimer Adler –unos 204– en su mayoría dedicados a los temas antes mencionados y otros más, dado el carácter enciclopédico de nuestro autor. Podemos tener acceso virtual a una buena parte de estos artículos a través de la web de *Radical Academy*¹⁵⁸.

¹⁵⁸ En el Anexo nº2 se ha recogido una lista de los escritos de Mortimer Adler.

Capítulo III

PERFIL FILOSÓFICO

Pocos meses después de la muerte de Mortimer Adler, La Academia Angelicum le rindió un homenaje. Su director, Peter Redpath, catedrático de Filosofía de St. John's University, pronunció un discurso *in memoriam*, reconociéndole entre los más grandes de su época, junto a tomistas de la talla de Jacques Maritain y Etienne Gilson y un humanista como Henry Bergson. También hizo una simpática comparación con Sócrates, por su amor a la verdad sobre la opinión, y por su humildad ante ella, sin esperar reconocimientos ni aplausos¹⁵⁹.

En los capítulos anteriores se ha recorrido el itinerario intelectual y la obra de Mortimer Adler. Ahora se contemplan esos rasgos que le caracterizan como ‘filósofo’. Peter Redpath y muchos académicos de Estados Unidos le llamaron el “filósofo de todos” o el “filósofo del sentido común”. En esta línea se desarrollarán tres apartados, empezando por identificar su personalidad como filósofo. En un segundo apartado se abordará el estudio de su quehacer filosófico y el método que siguió. Finalmente, se presenta su concepción de Dios y su visión antropológica, unida a esa capacidad interdisciplinaria para tratar los temas, de modo metódico y bajo una adecuada cosmovisión.

¹⁵⁹ Cf. http://www.angelicum.net/html/a_tribute_to_mortimer_adler.html (Visto el 1 de noviembre de 2004).

1. Rasgos peculiares

1.1. “*Philosopher at large*”

Mortimer Adler eligió para su primera autobiografía el título de “*Philosopher at large*”. En el capítulo décimocuarto de dicha obra menciona que se trata de un calificativo usado por Mark Van Doren en un poema que le dedicó¹⁶⁰. El propio Adler piensa que se debe a dos posibles significados: Primero, un filósofo *at large* es alguien que no está ‘encorsetado’ a una línea académica. Y, segundo, un filósofo *at large* es aquel que tiene un conocimiento filosófico en general, sin especializarse en ética o estética ni filosofía de la ciencia o teoría del conocimiento.

Se le considera también “*philosopher at large*” porque sabía considerarse amigos de todos, aceptando la diversidad de criterios y opiniones. Se trata de una cualidad propia de quien sabe amar la verdad y la aprecia en todo pensador, sin condicionarla a una ideología ni a la religión. Cuando Adler terminó el manuscrito de su segunda autobiografía, dos de sus amigos que la revisaron antes de la publicación le sugirieron retirar el apéndice al capítulo VIII, que era un ensayo de Ralph McInerney, profesor de la Universidad de Notre Dame y católico declarado. Justamente por esto, Fadiman y Van Doren pensaban que no es conveniente incluirlo. Pero Mortimer no tuvo reparos de ningún tipo pues se consideraba muy amigo de McInerney, así como de otros filósofos y pensadores pertenecientes a ámbitos ajenos al suyo.

Otro significado que guarda el calificativo de “*at large*” es su habilidad para trabajar en equipo. Todas sus empresas filosóficas no las desarrolló solo sino con otros catedráticos. Jacques Maritain le persuadió

¹⁶⁰ Cf. *Autobiografía de 1977*, p. 292.

que no sacrifique su propio sello filosófico trabajando de este modo. Le dijo que tiene el talento suficiente como para desarrollar su “propio pensamiento y su propia doctrina filosófica”. Pero, solo en este aspecto, no siguió un consejo de su amigo Jacques y, contra su opinión, prefirió continuar así. Desde sus primeros años en Columbia empezó a realizar estudios y trabajos de investigación en equipo.

El Dr. Adler consideraba que esta actitud es también una forma de hacer progresar el pensamiento filosófico y, por otra parte, así superaba su temor a equivocarse o a errar de camino al hacer filosofía. En este sentido solía decir que cuando uno solo investiga la verdad resulta más fácil que se equivoque, lo cual no suele ocurrir cuando se la busca colectivamente¹⁶¹. Ralph McInerny, que lo conocía bien, afirmó en una ocasión que Mortimer Adler nunca pretendió hacer escuela, y su método que podría llamarse ‘adleriano’ es solo un modo de buscar la mejor solución a los problemas de la vida entre la “cacofonía de voces” que nos presenta la historia de la filosofía¹⁶².

Por este motivo, Deal W. Hudson, en la introducción que hace al libro de Adler, *The difference of man and the difference it makes*, dice que durante los pasados cuarenta años Adler ha sido “*at large*” porque se presentaba como uno más entre los filósofos y académicos. Por eso, “su nombre goza de un aparente silencio entre los académicos a pesar de que, para los ojos del público en general, Adler era identificado como un filósofo para todos”¹⁶³.

¹⁶¹ Cf. *Autobiografía de 1977*, pp. 280-281 y p. 293.

¹⁶² Cf. McINERNY, Ralph, *Adler On Freedom*, en “Freedom in the Modern World”, editado por Michael D. Torre, American Maritain Association, Notre Dame, Ind., University of Notre Dame Press, 1989, pp. 65-72.

¹⁶³ ADLER, M., *The difference of man and the difference it makes*, p. xi.

1.2. El “filósofo del sentido común”

Para Mortimer Adler, el “sentido común” (*common sense*) comprende dos cosas: por un lado, el conjunto de experiencias que tenemos cuando estamos despiertos, es decir, nuestra vida consciente; y, por otro lado, se refiere a aquello que es común a todo ser humano, en todo tiempo y lugar. A finales de los años ‘60 Adler trató este tema al hablar de Ética y Política luego de leer “*Skepticism and Animal Faith*” de George Santayana y la “*Introduction to Philosophy*” de Jacques Maritain¹⁶⁴. Su reflexión le llevó a considerar que esta experiencia es común a todo ser humano por el mero hecho de serlo. Por ello, la filosofía ha de ser una tarea de todos.

Bajo esta convicción, se lamentaba que haya filósofos y profesores en quienes no se cumple la definición esencial de “filosofía” como “amor a la sabiduría”, pues ese amor es tan pequeño que se ha dejado dominar por la lingüística, el positivismo, la fenomenología, semiótica o el estructuralismo. Tal era el caso en dos universidades, Oxford y Cambridge, que ejercían influjo en las universidades norteamericanas¹⁶⁵. Propone, entonces, recurrir al *sentido común* para recuperar el sentido de la filosofía, la verdad y alcanzar la sabiduría¹⁶⁶. Así se vuelve a la definición de verdad propuesta por Platón y Aristóteles, como “conformidad de lo que pienso con lo que las cosas son en la realidad”. Y esta definición no es solo manejada por filósofos sino también por empresarios, en los negocios, en los tribunales, etc.¹⁶⁷, pues pertenece al *common sense*. No

¹⁶⁴ Cf. *Autobiografía de 1992*, p. 237.

¹⁶⁵ Adler solía decir que aquellos profesores de filosofía son meros especialistas, no son filósofos en el sentido pleno de la palabra. Hay una diferencia entre ser un ‘filósofo profesional’ y ser ‘filósofo de vocación’. Cf. *Autobiografía de 1992*, p. 252.

¹⁶⁶ Cf. *Autobiografía de 1992*, p. 244.

¹⁶⁷ Cf. *Autobiografía de 1992*, p. 244.

obstante, como dijo Aristóteles, la investigación de la verdad no es fácil, pues muchas veces “la distinción entre verdad y falsedad no es académicamente rentable”¹⁶⁸.

Su postura realista ante la verdad fue motivo de identificación o rechazo. Algunos le reconocían como “uno de los mejores pensadores de su época; para otros era un charlatán sensacionalista, un reaccionario medieval, o un agente de la Inquisición”. Ciertamente poseía un talento singular para hacer enemigos, pero sobretodo poseía también el don para influir en las personas, haciéndolas razonar a partir del sentido común¹⁶⁹.

En definitiva, para el Dr. Adler, la Filosofía es “un desarrollo de los conceptos adquiridos a partir del sentido común y bajo la luz de nuestra experiencia”¹⁷⁰. En esta definición se acentúa el carácter universal del conocimiento filosófico, pues utiliza el adjetivo “common” tanto para la luz de la inteligencia natural como para la experiencia humana, es decir, referida a todo hombre, y por esta misma razón emplea el término “man” que atiende a la esencia misma de todos los hombres.

Para Adler, el sentido común es el inicio del camino que nos conduce a la verdadera sabiduría, “consecuentemente, cuando se habla de temas éticos, morales, políticos, etc., siempre se tratará de la ‘*sabiduría del sentido común*’, que ha de ser desarrollada y a la cual hemos de recurrir una y otra vez”¹⁷¹. No obstante, no se debe reducir el perfil de Mortimer

¹⁶⁸ *Autobiografía de 1992*, p. 245.

¹⁶⁹ *Time Magazine*, “49 Years Ago in Time”, 9 de julio de 2001.

¹⁷⁰ “*Philosophy is a development of the insights already possessed by the man of common sense in the light of common experience*”. ADLER, M., *The time of our lives: he Ethics of Common Sense*, Holt, Rinehart and Winston, New York 1970, p. xi.

¹⁷¹ ADLER, M., *Ibidem*, p. xi.

Adler a un simple ‘filósofo del sentido común’ o ‘filósofo del público en general’ porque su personalidad intelectual es profunda. Su talento consistió en saber comunicar su amplio conocimiento filosófico, lo que ahora se calificar como un “divulgador”. En Adler este calificativo tiene un sentido positivo, pues no se trata de un propagandista barato sino de un pensador y escritor que practicó la filosofía como el saber de saberes, accesible a todos.

Es decir, fue todo un filósofo en el sentido clásico del término, pues la Historia del Pensamiento enseña que hasta los inicios de la Modernidad la Filosofía tenía papel globalizador. Desde luego que cada saber poseía su propio objeto y su propio principio. Dios para la teología, la vida para la biología, el número para la aritmética y la figura para la geometría, la armonía para la música, la guerra para los militares como la *polis* para los encargados del gobierno. Cada cual se desarrolla según su propio “método”, pero la Filosofía los englobaba a todos, pues ella se encargaba de definir los primeros principios y delimitar los objetos. Se podría decir que la Filosofía estaba en todo, aunque no se reducía a nada. Filosofía era puro deseo de saber y cumplía en toda su extensión la definición de ciencia, es decir, conocimiento cierto por las causas (*certa cognitio per causas*)¹⁷².

Toda esta descripción de lo que es hacer filosofía se cumple en la persona de Mortimer Adler. Desde sus primeros años como universitario puso en práctica este talento. Nunca está mejor usada la palabra “universitario”, que es como decir “en-ciclo-pédico”, es decir, una capacidad para atender a las disciplinas que conforman el saber. En su caso, empezó con su deseo de conocer mejor la esencia del hombre:

¹⁷² ECHEVARRÍA, Javier (Ed.), *Leibniz: Filosofía para Princesas*, Alianza Editorial, Madrid 1989, p.12.

No puedo menos que recordar mi carrera de estudiante de Psicología (...) Con espíritu beligerante [los psicólogos] proclamaban la independencia completa de la Psicología, en cuanto ciencia, de la Filosofía, a la vez que distinguían las diversas escuelas del pensamiento (...) no sabía yo discernir las causas de las confusiones y desórdenes que incrementaban mi perplejidad a medida que iba progresando en los estudios psicológicos. Realicé pacientemente todos los experimentos prescriptos; leí amplia, si no profundamente, todas las ramas de la literatura experimental; conocí los dogmas de las distintas escuelas y podía señalar la diferencia entre un behaviorista, un estructuralista y un funcionalista, un freudiano y un jungiano, un gestaltista y un realizador de test mentales. Estudié Fisiología, Endocrinología y Neuroanatomía¹⁷³.

Esta actitud multidisciplinar fue madurando y no se reducía solo a un intelectualismo desarraigado de la vida. Recordemos que para Adler la plenitud del conocimiento es la sabiduría: “Para abrir las puertas a la sabiduría necesitamos de una buena conducta en nuestras vidas”¹⁷⁴. Por ello condicionaba el conocimiento a lo moral. También lo orientó hacia una responsabilidad social, para alcanzar así lo que él llamaba ‘verdad política’¹⁷⁵. Estas preocupaciones fueron la parte esencial de su mensaje.

1.3. “Peeping thomist”

En sus autobiografías Mortimer Adler confiesa su aprecio por Tomás de Aquino, de quien aprendió su método de investigación, a buscar y amar la verdad, así como la armonía del conocimiento. Sin embargo, se resistía a ser llamado ‘tomista’, por lo cual sus amigos, como

¹⁷³ BRENNAM, *op. cit.*, pp. 14-15.

¹⁷⁴ *Great Conversation*, Encyclopaedia Britannica, Inc., Chicago 1993², p.25.

¹⁷⁵ ADLER, Mortimer, *A Dialectic of Morals*, Frederick Ungar Publishing Co., New York 1941, p. 117-Nota final.

Ralph McInerney, decían que simplemente es un ‘*peeping thomist*’¹⁷⁶ (*un fisgón tomista*). La difusión de las obras del Aquinate en clase fue ocasión para que varios de sus alumnos conozcan la fe católica, a pesar de que él no la profesaba. Cuando se le reprochó la conversión de sus estudiantes a la fe escribió que no era más responsable por los estudiantes que estudiando filosofía se convertían en católicos, que por los que estudiando a Marx se convertían en marxistas¹⁷⁷.

Se inició en el tomismo gracias a su compañero Richard McKeon, quien se integró al Departamento de Filosofía de la Universidad de Columbia en los años ‘20. Él había estudiado filosofía medieval con Etienne Gilson en la Sorbona y sugirió incluir a Tomás de Aquino entre los Great Books. Al no tener ninguna obra traducida al inglés acudió a una librería católica en el downtown de Manhattan y compró un libro subtulado *Treatise on God*. Se trataba del primer tomo de la Summa Teológica. No esperó terminar de leerlo para comprar los otros tomos, quedando fascinado por el estilo, el método, la estructura, la profundidad, el rigor científico y de la calidad de esta obra. Y lo más importante para él fue haber encontrado respuestas a muchas interrogantes que ocupaban su mente por años¹⁷⁸.

En 1976 –a pesar de no ser católico– recibió la *Aquinas Medal* de la American Catholic Philosophical Association¹⁷⁹ y fue reconocido como “Guardián de la verdad” (*The Bodyguards of Truth*). Adler ha sido miembro

¹⁷⁶ Mc INERNY, Ralph, “Memento Mortimer”, *art. cit.*, p. 15.

¹⁷⁷ Reseña biográfica publicada por la Agencia ACI Prensa-Lima (Perú). Visto el 31 de octubre de 2004 en www.aciprensa.com/vejemplares/adler.htm.

¹⁷⁸ Cf. ADLER, M., *How to think about God*, MacMillan, New York 1980, p. 20.

¹⁷⁹ Cf. *Autobiografía de 1992*, p. 239.

de esta institución desde 1932 y participó activamente, aunque no siempre fue aceptado, pues al estudiar con radical objetividad a Tomás de Aquino censuró varios puntos en los cuales el santo no había estado acertado, sobre todo en lo referente a la física y ciencias políticas, la cuestión de la esclavitud. No obstante, sus libros y sus artículos tuvieron buena acogida por parte de la ortodoxia tomista y particularmente por los dominicos del mundo anglosajón. Impartió cursos y conferencias en muchas ocasiones, llegando a escribir algunos libros y ensayos con los sacerdotes dominicos Walter Farrel y William Benton.

En los círculos tomistas conoció a Jacques Maritain, con quien mantuvo una amistad -personal y académica- de por vida, y “de quien –dijo Mortimer– aprendió mucho”¹⁸⁰. Maritain fue invitado a formar parte del Institute for Philosophical Research. En respuesta a ello, en 1987 la Asociación Maritain invitó al Dr. Adler a ofrecer un Symposium de tres días para presentar su investigación *Freedom in the Modern World*, junto a Yves Simon y el propio Jacques Maritain. El discurso de presentación estuvo a cargo de Ralph McInerny, quien valoró su contribución como filósofo en favor de la Iglesia Católica y del Pensamiento en general¹⁸¹.

2. El quehacer filosófico de Adler

En las siguientes líneas se narra cómo Mortimer Adler hizo filosofía., empezando por explicar su método dialéctico, luego el concepto que tiene de filosofía y los postulados filosóficos de su pensamiento, así como su amor por la verdad.

¹⁸⁰ *Autobiografía de 1992*, p. 242.

¹⁸¹ MCINERNY, Ralph, “Adler On Freedom”, *art. cit.*, pp. 65-72.

2.1. El método dialéctico

Ya en su primer ensayo (*Dialectic*) Adler perfiló su método dialéctico y lo presentó como un instrumento para un diálogo entre los autores que discrepan en sus ideas, pero que en el fondo defienden unas verdades en las que coinciden. A partir de ellas pudo elaborar las Grandes Ideas. Entonces Adler consideraba que estaba haciendo filosofía. Pero más adelante reconoció que cometió un error al identificar dialéctica con filosofía, pues reducía la filosofía a un conjunto de teorías en el reino de la posibilidad antes que un intento de llegar a la verdad de la realidad misma¹⁸².

Poco tiempo después llegaría a delimitar mejor su «método dialéctico», para defender –con tino y sin asperezas– el conocimiento de la realidad, la filosofía y la «verdad interior»¹⁸³, el papel de la ciencia, la distinción entre teoría y doctrina, la fe y los dogmas de la religión. Años más tarde, en una entrevista sostuvo que suele aplicar este método a todos los temas que trata, e incluso ante los problemas familiares que se le presentan, ése es su modo de actuar¹⁸⁴.

Cuando el Dr. Adler trabajó en la edición de las Grandes ideas, aplicó este método al momento de exponer cada una de ellas y lo hizo con la mayor objetividad, gracias a ese talento que él mismo definió como ‘dialectical neutrality’ (objetividad dialéctica). Consecuentemente,

¹⁸² Su noción de ‘dialéctica’ tiene raíces socráticas, no como fuera entendida por la Escolástica ni como luego sería usada por Kant o Hegel, menos aún por el marxismo. Adler confiesa que se inspire en la *Summa Theologica* del Aquinate, aunque no siga su estructura ni su método (*Autobiografía de 1977*, p. 91)

¹⁸³ Mortimer Adler denomina ‘verdad interior’ a la coherencia interna, producto de la consistencia lógica de sus proposiciones, entre ellas y entre las premisas y la conclusión.

¹⁸⁴ Cf. “Adler: Still trying to make philosophy accessible” by Michiko Kakutan, en “The New York Time”, August 5, 1981.

buscó que cada ensayo no refleje su propio punto de vista ni su opinión personal, tampoco criterios preconcebidos ni prejuicios. Simplemente se limitaba a exponer el pensamiento de los autores con la mayor claridad y objetividad. No obstante, cuidó que responda a una recta doctrina filosófica y no a los intereses de los editores.

En definitiva, tenía la convicción de que el *Syntopicon* nunca debería decir al lector lo que debe pensar sino solo darle el material relevante para que él piense por sí mismo¹⁸⁵. Ralph Mc Inerny llegó a decir que

Adler fue un dialéctico formidable. Esto no debe confundirse con lo que ahora se ha dado por llamar "diálogo", que en realidad es un eufemismo para eludir argumentos serios. Por el contrario, la dialéctica busca la verdad y rechaza su contrario después de haber considerado todas las objeciones relevantes¹⁸⁶.

Buscó siempre, en las aulas y fuera de ellas, que sus interlocutores elaboren sus propios criterios, pero fundamentados en principios objetivos o presupuestos realistas, los cuales defendió con locuacidad:

Adler nunca se ha callado al momento de decir las cosas. Los amigos le llamaban locuaz; en cambio, sus enemigos, le decían charlatán. Él mismo se denominaría 'dialéctico'. Él confiaba en la argumentación racional, en su mejor sentido lógico". Jamás, hasta sus ochenta años, estuvo libre de debates, controversias y batallas para defender los pilares fundamentales de su pensamiento¹⁸⁷.

¹⁸⁵ Cf. *Autobiografía de 1977*, pp. 251-252. A propósito de esto, en una ocasión, un empresario de Texas preguntó a uno de sus amigos si Mortimer había sido comunista, pues cuando leyó algún texto de *Great Books of Western World* estaba muy bien expuesto el *Manifiesto Comunista* y la vida de Karl Marx.

¹⁸⁶ Mc INERNY, Ralph, *art. cit.*, p. 15.

¹⁸⁷ MUACK, Terry C., *art. cit.* (Visto el 29 de junio de 2001).

2.2. Su concepto de Filosofía

Cuando Ludwig Wittgenstein publicó su *Tractatus* postuló que el objeto de la filosofía era la simple clarificación de nuestros pensamientos. Con esto, subrepticamente negaba su estatuto de ciencia o conocimiento cierto para declarar que se trata simplemente de una actividad. Años después cambió este modo de pensar y en una obra posterior, *Investigaciones Filosóficas*, rectificó esta postura y reivindicó para la filosofía un mejor rol en el conocimiento. Algo parecido ocurrió con Mortimer Adler cuando se inició en el quehacer filosófico, más exactamente, cuando empezó a trabajar en su primer libro, *Dialectic*, hacia 1926. Adler confiesa que, de algún modo, concebía también la filosofía solo como una «actividad», más exactamente como un quehacer «dialéctico».

En *Dialectic* combate el error de quienes sostienen que nuestro pensamiento (tanto la filosofía como la ciencia y hasta la religión) solo alcanza un conocimiento probable de todo, nunca la verdad, la cual quedaría reducida a una pura coherencia lógica. Adler argumentó que cualquier teoría responde simplemente a una verdad lógica, una verdad “interior” que atiende solo a la coherencia entre las premisas y la conclusión; pero lo que se trata es de alcanzar el conocimiento de las cosas mismas y, en ese sentido, también la verdad de esas premisas debe corresponder a los hechos y con la realidad¹⁸⁸.

Adler aplica su capacidad de análisis para confrontar las diversas teorías que explican una realidad, haciendo una síntesis que nos aproxime a la verdad. Empieza así su sueño de construir una “Summa”

¹⁸⁸ Cf. *Autobiografía de 1977*, pp. 80-81.

de las Grandes ideas del Pensamiento Occidental. Este modo de acercarse a la verdad constituye su método dialéctico y llegó a pensar que ésta era la tarea del filósofo. Pronto se dio cuenta que no puede identificar “dialéctica” con “hacer filosofía”, pues ésta no ha de moverse entre posibilidades, sino que debe atender a la realidad. Además, advirtió que eso era letal para la propia filosofía, pues le quitaba su estatuto científico¹⁸⁹.

Entonces no solo rectificó, sino que además gastó sus energías en defender la verdadera naturaleza de la Filosofía, sobre todo, contra los positivistas. Defendió la primacía del conocimiento filosófico sobre los otros conocimientos racionales, por ser el que más se acerca a la sabiduría¹⁹⁰ y además nos ofrece respuestas a las interrogantes más profundas como es el problema de Dios:

La vocación de un filósofo es la búsqueda de la verdad sobre Dios, el mundo y el hombre -su naturaleza y cultura-. Respecto a la vida humana y la sociedad, la filosofía busca no solo verdades descriptivas, sino también verdades que son preceptivas y normativas¹⁹¹.

Hacer filosofía para Mortimer Adler, es profundizar en las ideas de los grandes pensadores en torno a los temas de siempre: hombre, mundo y Dios. Por ello, el quehacer filosófico tendría una finalidad primordialmente objetiva, pues no se reduce a identificarse con la persona del pensador o del filósofo, sino en penetrar en su pensamiento. Esto puede quedar mejor explicado al hilo de la siguiente anécdota.

¹⁸⁹ *Autobiografía de 1977*, p. 94.

¹⁹⁰ Cf. ADLER, M., *The Great Ideas*, MacMillan, New York 1992, p. 618.

¹⁹¹ *Autobiografía de 1992*, p. 247.

Hacia 1926, Mark van Doren le pidió que hiciese la recensión a *The Story of Philosophy*, un ensayo de Will Durant, partidario de la “popularización del pensamiento”. Dicha obra llegó a ser del aprecio de John Dewey que llegó a decir que el Dr. Durand “ha humanizado la filosofía”. Adler, discrepando de Dewey, se dio cuenta que esa «humanización» era a costa de la propia filosofía, pues el libro se quedaba solo en los rasgos psicológicos, sociales y culturales, sin profundizar en el pensamiento y las ideas de los autores.

Concebir el pensamiento de un autor como un proceso psicológico es una falacia, pues supondría que lo más importante de los filósofos es el desarrollo de su vida en un contexto sociopolítico-económico. Para Mortimer Adler, el objetivo de una Historia de la Filosofía debe ser principalmente conectar con las ideas y no solo con la personalidad del autor y sus circunstancias como era el punto de vista de los pragmatistas y ciertos humanistas¹⁹².

2.3. Realismo metafísico y amor a la verdad

Como se dijo al comienzo del capítulo, una de las razones por las que Mortimer Adler fue conocido como *Philosopher at large* es su apertura a las distintas posturas filosóficas, sin adoptar ninguna en especial. Y si hubiera que calificarlo de algún modo, sería como un filósofo realista tal como él mismo lo afirma:

“Soy y siempre he sido un filósofo realista desde los días de mi juventud cuando, como estudiante universitario en Columbia, leí un libro titulado *The New Realism*, escrito por seis profesores estadounidenses de filosofía”¹⁹³.

¹⁹² *Autobiografía de 1977*, p. 86.

¹⁹³ *Autobiografía de 1992*, p. 246.

Optó por esta postura buscando apasionadamente la verdad, investigando en los grandes filósofos del pensamiento occidental, salvo Hegel y los filósofos alemanes post-kantianos. Adler asegura que después de leer a todos ellos, encontró que donde mejor estaba expuesta la verdad fue en Aristóteles y Tomás de Aquino. De ellos aprendió a profundizar en los principios básicos del pensamiento, que ayudan a resolver los problemas que nos plantea la modernidad.

Adler se lamentaba que en los filósofos modernos ha encontrado más errores que aciertos, y que de esos errores se han derivado serias consecuencias. No obstante, sostenía que estos pensadores tienen el mérito de haber detectado nuevos problemas que han tratado de explicar y clarificar. Entre los más graves errores está el haber acusado a la metafísica realista de haberse dedicado a cuestiones sinsentido, a problemas metafísicos que deben ser calificados como pseudoproblemas o perplejidades, y todos aquellos puzzles que inventaron, sobre todo, los filósofos analíticos y los neopositivistas.

En este sentido, como bien sostenía Adler, la metafísica tiene total validez, porque la solución a los problemas actuales se logra si se recurre a la sabiduría del aristotelismo y del tomismo. Adler toma como ejemplo un tema que él trabajó detalladamente. Nos dice que en política y economía, ciertamente hay cuestiones que Aristóteles ni el Aquinate pudieron imaginar, pero en su esencia se reducen a la relación entre libertad, igualdad y justicia, temas radicales. La clave para tratar estas cuestiones con precisión es una visión realista, es decir con una filosofía aristotélico-tomista¹⁹⁴.

Desde luego que su pensamiento no se identifica con el

¹⁹⁴ Cf. *Autobiografía de 1992*, p. 294.

aristotelismo o el tomismo. Para Adler estas doctrinas le permitían alcanzar certezas, pero supo asumirlas con sentido crítico, pues respondían a su época y a sus circunstancias, lo cual explica que no hayan podido dar una explicación adecuada a temas como la esclavitud, el tema de la conciencia, cuestiones de teoría política, etc. Adler se preguntaba si es posible seguir a Kant en muchos puntos sin ser kantiano, o hegeliano¹⁹⁵. Le disgustaba tener que pertenecer a una corriente de pensamiento. Para él, había que buscar la verdad de donde venga, tal como lo aprendió del Aquinate. Con este criterio fue posible hacer una *summa* sobre las Grandes Ideas.

Un rasgo de su realismo fue su amor a la verdad, que le motivó a gastar su vida aclarando posturas como el relativismo y pragmatismo. Sobre esta base filosófica edificó un sólido sistema educativo que permita formar de verdad a todo hombre y en todos los tiempos¹⁹⁶. Aprendió esta actitud de los clásicos como Platón, que

oponiéndose al pragmatismo de los sofistas, demasiado preocupados únicamente por la eficacia inmediata, edifica todo su sistema educativo sobre la noción fundamental de la 'verdad', sobre la conquista de la verdad por medio de la ciencia racional (...) en el sentido técnico que en el griego de Platón asume la palabra 'epistéme', ciencia verdadera, fundada en la razón, en oposición a la 'doxa', opinión vulgar (...) cualquiera que sea el dominio de la actividad humana hacia donde uno se oriente, solo existe una cultura verdadera: aquella que aspira a la verdad, a la posesión de la ciencia. Todo el pensamiento de Platón se halla bajo el dominio de esta elevada exigencia¹⁹⁷.

¹⁹⁵ Cf. *Autobiografía de 1992*, p. 296.

¹⁹⁶ COLSON, Chuck, *Mortimer J. Adler: Philosopher of Education* [Artículo electrónico] en: www.presbyweb.com/Archive2001/070601.htm

¹⁹⁷ MARROU, Henry-Irennee, *Historia de la educación en la antigüedad*, Akal Editor, Madrid 1985, p. 96.

Para Adler esta exigencia implicaba una actitud multidisciplinar, porque en nuestro mundo contemporáneo para alcanzar la verdad de muchas cuestiones no basta solo la filosofía. Por esta razón consideró necesario hacer ciencia. Esto lo aprendió de Jacques Maritain, quien tenía una concepción armónica entre ciencia y filosofía, y estaba muy elaborada en sus libros *Les Degrés du Savoir* (1932) y su *Introductio to Philosophy* (1930)¹⁹⁸.

3. Su concepción acerca de Dios y del hombre

3.1. Afán por armonizar ciencia, razón y fe

Desde la época medieval se ha afrontado el problema de la relación entre fe y razón, religión y filosofía, lo sobrenatural y lo natural. En la cultura moderna, el problema se agudiza porque la ciencia ha llegado a límites insospechados, hasta el punto de querer regir toda nuestra vida, tanto teórica como práctica, en lo intelectual y hasta en lo moral¹⁹⁹. De este modo extralimita su competencia, pues –como dijo Adler– “el telescopio Hubble no nos va a decir nada nuevo acerca de la vida”²⁰⁰.

En los años de su labor universitaria Mortimer Adler se encontró con este desafío de las ciencias y

pensaba que la fundación del primer laboratorio psicológico marcaría el principio de un estudio real de la naturaleza humana, o que Herbert había asestado un golpe mortal a la “Facultad de Psicología” –mito supersticioso que había dominado la era precientífica–. Enseñé Psicología experimental durante seis años

¹⁹⁸ Cf. *Autobiografía de 1992*, p. 298.

¹⁹⁹ Cf. *Autobiografía de 1992*, p. 284-285.

²⁰⁰ MUACK, Terry C., *art. cit.* (Visto el 29 de junio de 2001).

y enseñé distintos tipos de investigación (...) mas durante aquellos años de enseñanza (...) no sabía decir a mis alumnos, a mis colegas, o a mí mismo, de qué se trataba la Psicología, cuáles eran sus principios fundamentales²⁰¹.

En medio de debates como éste, el Dr. Adler defendió que la filosofía es un verdadero conocimiento científico, que no puede quedar relegado al mundo de la opinión. Una prueba de ello es que filósofos que han vivido hace tantos siglos atrás hayan llegado a descubrir principios que tienen total validez hasta ahora. Sin embargo, le causaba sorpresa la mezquindad de los profesores de Humanidades que “se fascinaban con las maravillas de la Ciencia Experimental y se apoderen de la idea de hacer tales maravillas en su campo, con esos métodos”²⁰².

Sobre la posibilidad de la filosofía debatió también con Bertrand Russell, quien sostenía resueltamente que la ciencia es suficiente para lograr una buena vida y una sociedad justa. En el año 1942, en Chicago, Russell defendió en una conferencia esta postura en tres puntos: 1º Solo la ciencia empírica constituye el conocimiento objetivamente válido y viable para nosotros; 2º que nuestro conocimiento del mundo y del hombre es incapaz de responder a cuestiones referidas a valores, o sobre lo bueno o lo malo, verdad o error, pues no tienen realidad fáctica; 3º nuestras decisiones acerca de cuestiones de valores, opuestas a hechos reales, están determinados por nuestros sentimientos.

Ante esas aseveraciones, Mortimer Adler recurrió a un argumento demoledor, pues apeló a la barbarie del Tercer Reich y le preguntó que, si nuestros sentimientos dan calificación moral a nuestras decisiones entonces, ¿cómo puede Lord Russell tener sentimientos rectos y Hitler,

²⁰¹ BRENNAM, R., *Psicología tomista*, op. cit., “Prólogo de Mortimer Adler”, pp. 14-15.

²⁰² AA.VV., *Great Conversation*, Encyclopaedia Britannica, Inc., Chicago 1993², p. 58.

en cambio, tener sentimientos errados? Lo cual demostraría que jamás los sentimientos pueden ser un criterio de actuación objetiva. Tampoco el criterio lo puede dar las matemáticas ni la historia, sino que el conocimiento objetivo de la moralidad de los actos está a otro nivel, a un nivel filosófico. Es la filosofía moral la que nos proporciona principios válidos en materia ética y política. Al parecer Bertrand Russell empezó a aceptar, al menos que la ética consiste en el “arte de recomendar a los otros lo que deberían hacer a fin de llegar a un buen entendimiento”²⁰³.

En su *Diccionario Filosófico*, al hablar de Filosofía, Mortimer Adler sostiene que ella es tan científica como las matemáticas, la historia o las ciencias empíricas, pero todas se diferencian en cuanto al método que emplean, y que según este método pueden responder a las cuestiones que son objeto de su estudio. En este sentido, hay cuestiones que no pueden ser tratadas por una u otra ciencia. Así, aquellas que son puramente filosóficas, no pueden ser estudiadas con un método de investigación científica. Por ello, Adler acusa a los neopositivistas o positivistas lógicos de destruir la filosofía, pues condicionan su progreso al desarrollo del método científico, con el cual no pueden ser tratados los temas meramente metafísicos²⁰⁴.

Aunque el autor solía defender la superioridad de la Filosofía por ofrecer respuestas a cuestiones existenciales que la ciencia no puede dar²⁰⁵, sostuvo que se trata de dos tipos de conocimiento, diferentes en cuanto a su origen y a su método.

²⁰³ *Autobiografía de 1977*, p. 221.

²⁰⁴ ADLER'S PHILOSOPHICAL DICTIONARY, Simon & Schuster, New York 1995. Voz: “Education”, p. 156.

²⁰⁵ Cf. *Autobiografía de 1977*, p. 183.

La verdad filosófica se formula a partir de la experiencia común, a diferencia del dato científico que se obtiene por la investigación científica. La filosofía no parte de cero ni se construye sobre abstracciones, se parte de la experiencia y, en este sentido, “no es menos empírica que la ciencia”. Pero entiende ‘experiencia’ en otro sentido, pues no se reduce a los fenómenos sino la realidad en sí y la experiencia común que se tiene de ella.

Por tanto, ciencia y filosofía difieren en el modo cómo tratan esa experiencia, pues la primera lo hace mediante la observación y a través de instrumentos según sus propósitos, en cambio, la filosofía lo hace a través del razonamiento, del análisis y la síntesis²⁰⁶.

En cuanto a la relación entre razón y fe, Mortimer Adler estaba convencido de que existe una armonía, pues se trata de dos conocimientos que se complementan. En una ocasión fue invitado a impartir una Conferencia sobre Ciencia, Filosofía y Religión (y su relación con la democracia), organizada por el Rabbi Louis Finkelstein, director del Seminario Judío de Teología en New York City. El motivo principal era contrarrestar la destrucción de los valores religiosos y su consecuente peligro para la formación de los futuros ciudadanos.

Mortimer Adler aceptó la invitación porque, además de estar de acuerdo con el objetivo de la conferencia, él llevaba entre manos otra preocupación. Pretendía combatir el error de quienes piensan “*que la filosofía no existe o que es inferior a la ciencia, que la religión es superstición y la sagrada teología una racionalización de alguna creencia*”²⁰⁷. Entonces se lanzó a

²⁰⁶ Cf. *Autobiografía de 1992*, p. 299.

²⁰⁷ “*Autobiografía de 1977*, p. 189

intentar “*resolver el intrincado problema de la relación entre estas disciplinas*”²⁰⁸.

Uno de los argumentos que expuso fue que

la salud de la cultura, como la salud del cuerpo, consiste en el armonioso funcionamiento de sus partes. Ciencia, filosofía y religión son, ciertamente, las partes más importantes de la cultura europea; su separación, a la vez, es el logro más característico de la cultura moderna²⁰⁹.

Conociendo que estarían presentes unos doscientos profesores de colegios y universidades americanas, quiso dirigirse a ellos apelando a su responsabilidad de educadores de las futuras generaciones. Su intervención quedó plasmada en un artículo que la noche anterior tituló “*God and the professors*”²¹⁰.

Adler era consciente que este problema no se resuelve con una conferencia ni siquiera a corto plazo, sino que requiere paciencia, honestidad, fortaleza y serios debates²¹¹. Tampoco pretendía llegar a cambiar la mentalidad de los profesores, pues cada cual puede tener su particular modo de pensar y en una democracia se debe respetar la libertad de opinión. Sabía que ellos iban con el solo deseo de expresar sus ideas y de escuchar, pero no de aprender ni de tolerar otras opiniones²¹². Solo esperaba de ellos que no se dejen llevar por prejuicios

²⁰⁸ *Autobiografía de 1992*, p. 28.

²⁰⁹ *Autobiografía de 1992*, p. 27.

²¹⁰ Un mes después de esta conferencia, un profesor de Filosofía de New York University llamado Sidney Hook escribió un artículo extenso en el periódico *New Republic*. Allí denunciaba a Mortimer Adler de profesar un ‘nuevo medievalismo’. Entonces, la revista *Daily Maroon* de Chicago University decidió publicar su artículo apoyando su ponencia. Cf. *Autobiografía de 1977*, p. 190. Con todo, antes de morir el prof. Hook volvió a atacar esta última ponencia en su autografía titulada *Out of Step*. Cf. *Autobiografía de 1992*, p. 21.

²¹¹ Cf. *Autobiografía de 1992*, p. 285.

²¹² Cf. *Autobiografía de 1992*, p. 28.

o por su temperamento, pues lo propio de un académico debería ser la aceptación de toda verdad, acompañada de unos razonamientos serios.

En este sentido, el Dr. Adler elaboró para su exposición dieciséis proposiciones acerca de la naturaleza de la filosofía y de la religión. De éstas rescatamos las que el mismo Adler consideró las principales²¹³:

- (1) La Filosofía como toda ciencia es un conocimiento público, no una opinión privada.
- (2) El conocimiento filosófico responde, ahora y siempre, a cuestiones que la ciencia no puede responder, pues su método no es universal.
- (3) Los métodos son distintos porque sus objetos son distintos. De allí que filosofía y ciencia sean independientes y la verdad o falsedad de los principios y conclusiones de la filosofía no depende del saber científico.
- (4) La filosofía es superior a la ciencia, en lo teórico como en lo práctico. En teoría, pues la ciencia solo alcanza los fenómenos; y en lo práctico, porque solo la filosofía puede llegar a establecer normas sobre la conducta moral.
- (5) No puede haber conflicto entre la verdad filosófica y la verdad de la ciencia. No obstante, la filosofía puede llegar a corregir los errores de los científicos cuando éstos salen de su ámbito de competencia, y la ciencia puede hacer lo mismo con los errores de los filósofos.
- (6) Así como hay muchos sistemas de geometría, hay también varios sistemas filosóficos, eso no relativiza la verdad, pues cada sistema según su propio camino trata de alcanzar una única verdad.
- (7) Los principios de todo conocimiento filosófico son metafísicos, y la metafísica es un conocimiento válido tanto para lo sensible como para lo suprasensible.
- (8) Como la metafísica es capaz de alcanzar lo suprasensible, es capaz también de demostrar la existencia de Dios.

²¹³ Cf. *Autobiografía de 1992*, pp. 32-33.

Eran unas proposiciones atrevidas, pues estaban dirigidas a un público conformado mayoritariamente por catedráticos positivistas, pero Adler les advertía que si se rechaza alguna de esas proposiciones se rechaza la filosofía. Estaba convencido que los académicos debían tener las ideas claras, pues “una democracia debe tener más miedo a la mentalidad de sus profesores que al nihilismo de Hitler”²¹⁴. Les increpó, además, que sus posturas estaban vacías de argumentos y llenas de prejuicios, pues si alguien les habla de filosofía o religión, le acusan de autoritario y dogmático²¹⁵.

3.2. Su filosofía de la religión

Como se puede advertir en la ponencia “*God and the Professors*”, Adler defiende la armonía entre ciencia, filosofía y religión. Pero además expone los ejes de su concepción acerca de Dios que irá desarrollando progresivamente a lo largo de su vida intelectual²¹⁶.

Su reflexión en torno al hecho religioso se inicia afrontando el planteamiento agnóstico luego de la guerra y el holocausto: si Dios existe, vive en su cielo mientras los seres humanos gemimos aquí en la tierra²¹⁷. Aunque nació en el seno de una familia judía, Mortimer no se había planteado el tema de la fe, antes bien, se consideraba un pagano. A pesar de ello, advirtió que no es necesaria la fe para llegar a conocer la existencia de Dios y algo de su esencia, bajo la luz del sentido común y a

²¹⁴ *Autobiografía de 1977*, p. 189.

²¹⁵ *Autobiografía de 1992*, p. 34.

²¹⁶ En su *Autobiografía de 1992* vienen recogidos dos extractos de esta ponencia, uno corresponde al pie del capítulo 2 y el otro al pie del capítulo 9. Los pormenores de su preparación se narran en su *Autobiografía de 1977*, a partir de la página 185.

²¹⁷ *Autobiografía de 1992*, p. 26.

partir de las cosas creadas y por eso advirtió que ninguna de las religiones monoteístas pide confesar que Dios exista, pues ésta es una verdad racional.²¹⁸

Siguiendo a Tomás de Aquino, Adler concluye que un filósofo puede alcanzar mediante un sano razonamiento, la proposición de que Dios existe y algunos rasgos de la esencia divina. Desde luego que no se trata de conclusiones a partir de fórmulas matemáticas ni científico-positivas sino de razonamientos metafísicos. Esto no significa que se acepten esos argumentos sin discusión. Y, a la vez, Adler sostiene que también los matemáticos o científicos se ven obligados a “creer” unas verdades preestablecidas para poder avanzar en su conocimiento²¹⁹.

De este modo Mortimer Adler sorteó dos errores de siempre. Por un lado, el agnosticismo que resta valor a la razón y, por otro lado, el fideísmo, que rechaza la razón con el pretexto de salvaguardar la pureza de la fe.

Entre los libros que estudió para formar su pensamiento en torno a Dios están: *Las Leyes* de Platón, *la Física y la Metafísica* de Aristóteles, autores a los que Adler calificó de “doblemente paganos”, porque no conocieron ningún tipo de revelación sobrenatural. También llegó a conocer los argumentos esbozados por Al-Ghazali para defender la pureza del Islam, en su libro titulado *La destrucción de la Filosofía* y estudió la réplica que estuvo a cargo de Averröes, en su ensayo titulado *La destrucción de la destrucción*.

Investigó además los tratados de los filósofos modernos del s.

²¹⁸ Cf. ADLER M., *How to think about God*, MacMillan, New York 1980, pp. 12-13.

²¹⁹ Cf. *Ibidem*, p. 16.

XVIII como Leibniz. Pero, indudablemente, de donde Adler sacó mayor provecho fue de su estudio de los tratados tomistas, *Summa contra Gentiles* y la *Summa Theologica*. Reflexionar en torno a los argumentos de Tomás de Aquino fue perfilando su pensamiento como un acertado filósofo de la religión. Como tal intentó acceder racionalmente a la fe cristiana, y llegó a conocer a una parte de la verdad sobre Dios. Pudo entender también que la propia fe cristiana es coherente y razonable²²⁰.

No obstante, a medida que más investigaba se fue percatando de la enorme distancia que hay entre la lógica y la fe, y el salto hacia ella es solo posible gracias a una iniciativa divina, ya que la fe es un don de Dios mismo.

3.3. Visión antropológica

A pesar de su gran respeto por la ciencia, Mortimer Adler sostenía que “*los métodos de la ciencia son inadecuados para el estudio del hombre*”²²¹ y era partidario de un acercamiento interdisciplinar a la vez que defendía la primacía de la filosofía, pues gracias a ella se tiene una visión global de lo que es el hombre.

Frente a la postura de algunos personalistas, el Dr. Adler sostuvo que no es denigrante hacer del hombre un objeto de estudio, pues necesitamos conocernos para saber actuar en la vida. La historia del hombre es también la historia de la pregunta sobre lo que él es. Desde aquel “*conócete a ti mismo*” de Sócrates, las respuestas han sido tan variadas y hasta contrapuestas, pero todas tienen algo positivo que

²²⁰ COLSON, Chuck, *Mortimer J. Adler: Philosopher of Education* [artículo electrónico] Visto en www.presbyweb.com/Archive2001/070601.htm (28 de octubre de 2004).

²²¹ BRENNAM, R., *Psicología tomista*, op. cit., “Prólogo de Mortimer Adler”, p. 16.

aportar. Recurrió por ello al estudio de los que los filósofos y pensadores han dicho acerca del hombre, examinando las diversas concepciones, los pro y los contra, aplicando así su método dialéctico.

Siguiendo a los clásicos, partió de la definición de hombre como “animal racional”, pero advierte que en la historia de la filosofía lo “racional” no es una noción unánime. Locke lo identifica con la capacidad de la abstracción y su libertad, algo que sostiene de modo parecido William James, aunque para él no existe la abstracción sino una capacidad para “asociar ideas por similitud”. Otros lo refieren solo a la conducta²²².

Siguiendo a Platón y Aristóteles y al Aquinate, Adler acentúa la racionalidad como la diferencia específica del hombre. Esta diferencia específica está dada por el alma humana, que no es una sustancia en sentido propio sino la forma sustancial del cuerpo, junto al cual forman el hombre individual. Él es una sustancia singular, una unidad formada por estos dos principios, alma y cuerpo. Los actos y afectos corresponden al único sujeto. La inmaterialidad de la mente o intelecto es un argumento básico para afirmar que el alma humana es de naturaleza espiritual, y por tanto, es capaz de existir separadamente²²³.

En sus reflexiones, Adler rebatió dos teorías: El dualismo cartesiano y el evolucionismo darwiniano. Contra éste afirmó rotundamente que el hombre se diferencia *esencialmente* de toda clase animal, pues la tesis de Darwin lleva a concluir que se trata de una diferencia solo *de grado*, o a lo mucho, ésta se reduce al desarrollo de unas cuantas propiedades como la mente, la conciencia o el lenguaje.

²²² Cf. ADLER, M., *The Great Ideas*, op. cit., p. 462.

²²³ Cf. *Ibidem*, p. 469.

Respecto a las tesis cartesianas, las calificó de prototipo de muchos errores del presente:

La desastrosa equivocación cartesiana, considerando al cuerpo y al alma como dos sustancias separadas de donde fluyen los contrasentidos del problema alma-cuerpo; el superficial materialismo de Hobbes; las falacias platónicas de Locke, Berkeley y Hume; el concepto erróneo de las facultades, como si fueran agentes más bien que principios de operación, con la consiguiente restricción del objeto de la Psicología a los ‘estados de conciencia’ o a la ‘asociación de ideas’. Por fin, entendí por qué la ciencia psicológica, recientemente nacida, se había divorciado de la Filosofía. La única filosofía que aquellos científicos conocían era la viciada filosofía moderna y tenían razón al desear verse libres de ella. Más desgraciadamente habían caído en sus redes, y, por eso, al mismo tiempo que la rechazaban, retenían uno u otro de sus dogmas²²⁴.

Anclado en una visión realista de filo aristotélico-tomista, Mortimer Adler hizo frente a otros errores de su época, provenientes del positivismo y del psicologismo, desarrollado a partir de William James y Sigmund Freud.

Adler valoró también la concepción cristiana del hombre como ser creado por Dios a su imagen, esencialmente inteligente y espiritual. No es un ángel ni un bruto, separado de lo primero por su corporalidad y de lo segundo por su racionalidad. Debido a una caída original ha sido redimido por la gracia divina²²⁵. Por ello, el hombre contemplado en el conjunto del universo, es de algún modo todas las cosas, porque es un microsмос y porque tiene en sí esas dos dimensiones, material y espiritual. No obstante, Mortimer Adler recuerda la afirmación de Blas Pascal: “el hombre es un signo entre la nada y el todo”.

²²⁴ BRENNAM, *op. cit.*, pp.15-16.

²²⁵ Cf. ADLER, M., *The Great Ideas*, *op. cit.*, p. 470.

Capítulo IV

FILOSOFÍA EDUCATIVA

Para reflexionar sobre algún tema en particular, Mortimer Adler solía elegir estos títulos: *Qué pensar acerca de la guerra y de la paz*, *Qué pensar de Dios*, *Qué pensar acerca de las Grandes Ideas*. Sin embargo, no escribió ningún libro que se titulara *¿Qué pensar acerca de la educación?* Para responder a esa pregunta se ha analizado la obra adleriana en materia educativa, haciendo un repaso de sus libros y de su trabajo realizado durante siete décadas²²⁶.

En los capítulos anteriores se ha visto su vida y empresa humanística y su perfil filosófico. Ahora se estudia sus reflexiones sobre educación, los presupuestos teóricos y prácticos que sustentaron su labor educativa y la reforma que promovió con el Proyecto Paideia. Se examinan, además, los elementos constitutivos del proceso educativo, donde encontraremos nociones claves para una visión realista de educación. Esto contribuye a diseñar un modelo educativo centrado en el ser humano y su plena realización, pues como decía Carlos Cardona, en su *Ética del quehacer educativo*, cuando un sistema se fundamenta en la metafísica del ser, nada puede temer pues nada hay más real que el ser.

²²⁶ Cf. *Autobiografía de 1992*, p. 234.

El esquema que se sigue en el desarrollo de este cuarto capítulo es el siguiente: Primero, el panorama educativo en tiempos de Mortimer Adler. Luego se estudian dos aspectos de la educación. Por un lado, la educación como formación de la persona humana, sus fines y objetivos; y, por otra parte, el tema de la educación como proceso educativo, los agentes que intervienen (alumnos, padres de familia, profesores y la sociedad) y los medios que se emplean.

1. La educación en los Estados Unidos del s. XX

Antes de presentar las nociones claves del pensamiento adleriano respecto a la educación, conviene comentar las circunstancias históricas y las nuevas perspectivas que se fueron forjando en el campo educativo en Estados Unidos.

Como se sabe, en el siglo XX se han producido radicales cambios que afectaron a nuestra sociedad a nivel mundial. Entre las causas pueden nombrarse las dos guerras mundiales, los conflictos sociales, la independencia y aparición de nuevos estados, la caída del comunismo. A esto se añaden los avances tecnológicos, la informática y los medios de comunicación masiva. Como es de imaginar, todo esto influyó notablemente en un nuevo concepto de educación.

En este ámbito se ha producido también novedades como el desarrollo de las escuelas técnicas, la lucha contra el analfabetismo y la consiguiente aparición de programas para la educación de los adultos en todos los niveles, y según las exigencias de una sociedad industrializada y cada vez más competitiva²²⁷.

²²⁷ Cf. *The New Encyclopaedia Britannica*, op. cit. Voz: Education, History of, p. 54.

En el panorama también incursiona la Psicología influyendo en “el arte de la enseñanza”, sobre todo a partir de William James, considerado el padre de la psicología de la educación en Norteamérica. Actualmente se imparte la carrera de Psicopedagogía en las universidades y va adquiriendo cada vez una mayor presencia en la educación y en nuestras vidas²²⁸. En algunos casos el influjo ha sido tan exagerado que la educación se reducía a los presupuestos psicólogos, que consideran al hombre condicionado por complejos de todo tipo, desprovisto de su dimensión espiritual y moral.

Por otro lado, se puso mayor atención a la dimensión social de la educación como preparación para el trabajo y la vida social. Al empezar el siglo XX las escuelas norteamericanas abrieron sus puertas a hijos de comerciantes, constructores o agricultores, que incluso pensaban seguir con este mismo oficio que sus padres. Como señala Good en su *Historia de la educación norteamericana*, éste fue un modo de rebelarse contra el influjo de la educación renacentista y burguesa²²⁹.

Otros prefirieron inspirarse en la educación liberal griega, pero bajo el prisma del pragmatismo inglés. Los principales ideólogos de esas reformas educativas fueron Charles William Eliot (1834-1926) y John Dewey (1859-1952). Eliot, rector de la Universidad de Harvard en la década de los '40, creó un sistema educativo fundado en los ideales de la

²²⁸ El Magisterio de la Iglesia ha valorado también el rol de la Psicología en la educación: “Hay que ayudar a los niños y adolescentes teniendo en cuenta el progreso de la psicología, la pedagogía y de la didáctica para ayudarles a desarrollar armónicamente sus condiciones físicas, morales e intelectuales”. Declaración conciliar *Gravissimum educationis*, n.1 (Concilio Vaticano II, 1965).

²²⁹ GOOD, H.G., *Historia de la Educación Norteamericana*, Traducido por Nuria Parés, UTEHA, Ciudad de México 1966, pp. 372-373.

democracia, pero con una especialización excesiva y extralimitando la libertad de los alumnos, razón por la cual su plan de estudios facultativos no prosperó.

Todo lo contrario ocurrió con la propuesta de Dewey, quien explicó mejor la relación entre educación y democracia. Se inspiró en los ideales democráticos de los padres de la patria: Thomas Jefferson (“educación para conservar la libertad y los derechos civiles”), George Washington (“una república necesita contar con una opinión pública ilustrada”), Emerson (“la sociedad tiene la obligación de educar a cada cual para sí mismo”) y Horace Mann (“educar en pro de la moral y la eficacia económica”).

Sobre estos pilares John Dewey elaboró uno programa educativo al servicio de la democracia, entendido como el modo de “vivir para los demás de tal manera que el fuerte sirva al débil”. Desde la escuela se ha de empezar a producir un orden social democrático. Esto lo explicó en *The School and the Society*, una obra pequeña, pero con un éxito enorme, llegando a manos de casi todos los profesores norteamericanos y, posteriormente, llegó a ser traducido a doce idiomas. A este ensayo siguieron otros artículos, pero su mejor aportación en esta línea fue la obra “*Democracy and Education*” (1916), donde expone a cabalidad toda una filosofía de la educación²³⁰.

Entre los años 1894 y 1904, Dewey trabajó en la Universidad de Chicago y puso en funcionamiento su “Escuela Laboratorio”, proyectada desde 1884 pero que recién abrió sus puertas en enero de 1895. Además, tuvo a su cargo la dirección del departamento de Filosofía y de Pedagogía en esta Universidad. Desde estos dos frentes

²³⁰ *Ibidem*, pp.380-383.

contribuyó al progreso de las ciencias de la Educación. Con su Escuela Laboratorio llevó a la práctica su teoría educativa que fue un importante hito en las innovaciones pedagógicas de la época. Sin embargo, esta efervescencia palideció en 1904 por desavenencias entre profesores. Lo cierto es que en los años siguientes decayó el departamento de educación de la Universidad de Chicago²³¹.

Cuando Robert Hutchins y Mortimer Adler llegaron a Chicago, en 1930, se encontraron con ese ambiente positivista y decidieron establecer “una educación humanística en su forma tradicional (...) Hutchins rechazó la vocación ‘anti-intelectual’ (...) apelando a un urgente cultivo de la inteligencia”²³². Para ello se inspiraron en el concepto de educación desarrollado por los clásicos griegos y lo mejor de la tradición occidental.

El Dr. Adler realizó con un cuidadoso análisis de la educación norteamericana y “como todo buen doctor, ofrece la cura (...) restaurar una verdadera educación liberal”²³³. Una primera tarea fue la aplicación del Programa sobre los Grandes Libros en *St. John's College* en 1937²³⁴. Las bases las había puesto su ejemplar y entrañable maestro, John Erskine, quien diseñó un nuevo estilo educativo basado en el método

²³¹ Cf. MOLINOS TEJADA, María del Coro, *Concepto y práctica del Currículo en John Dewey*, Eunsa, Pamplona 2002, pp. 37-46. Mucho tuvieron que ver los propios seguidores de Dewey, pues resultaron ser más progresistas que su maestro y adoptaron posturas pragmatistas radicales, sobrevalorando la ciencia y la técnica en detrimento de los estudios humanísticos.

²³² *The New Encyclopaedia Britannica*, op. cit. Voz: Education, History of, p. 55.

²³³ ADLER, M., *Reforming Education*, op. cit., p. 21.

²³⁴ Cf. *Autobiografía de 1977*, pp. 174-176.

socrática²³⁵. Adler inició estos seminarios cuando Scott Buchaan, director de *People's Institute in New York* le propuso aplicarlo en la formación de alumnos en edad adulta. El seminario estaba dirigido al menos por tres tutores (fellows) –para números, ciencias y lenguas, respectivamente– y seguían el método socrático. Se dedicaban a analizar y comentar los Grandes Libros, donde estén representadas las grandes ideas desarrolladas en veinticinco siglos de pensamiento²³⁶.

Este modelo se fue aplicando en St. John's College y en otros colegios de Chicago: Thomas Aquinas College, St. Mary's College en California y Notre Dame en Indiana. Esto se produjo a pesar de la disputa entre el jesuita Fr. Bull, presidente de Fordham University y el dominico Fr. Slavin, presidente de Providence College, “surgida por la aceptación de nuestro programa en instituciones católicas”²³⁷.

Así se fue gestando el Proyecto Paideia, cuya historia hemos expuesto en el primer capítulo, al tratar sobre las empresas que promovió Mortimer Adler. Su importancia fue tal que contribuyó en gran parte a la reforma educativa norteamericana.

²³⁵ John Erskine confeccionó una lista de los grandes libros y estableció los “Great Books Seminars” en Columbia, en 1921. Conoció de cerca el estilo impartido en las universidades alemanas desde el s. XIX, donde los maestros organizaban estos seminarios y no solo se dedicaban a cumplir con el programa curricular. En Estados Unidos, Erskine fue pionero en aplicar el método de enseñanza socrático, por el que los alumnos se convertían en verdaderos protagonistas y los profesores solo eran sus guías para el aprendizaje. (*Autobiografía de 1977*, p. 58).

²³⁶ Además de Columbia y Chicago, en esta década, otras universidades norteamericanas pusieron en marcha programas destinados a estudios humanísticos y a una educación general, pero fracasaron, sobre todo por falta de financiación, como ocurrió con los programas que se inauguraron en el College de la Universidad de Wisconsin o en el Colegio General de Minnesota. Cf. GOOD, H.G., *Historia de la Educación Norteamericana*, Traducido por Nuria Parés, UTEHA, Ciudad de México 1966, p.531.

²³⁷ *Autobiografía de 1992*, p. 64.

Esta propuesta constituyó la respuesta de un grupo de educadores a la preocupación manifestada por el gobierno norteamericano ante los débiles resultados de la educación en los Estados Unidos, y que el presidente George Bush presentó en el conocido informe 'A Nation at Risk' a comienzos de los ochenta. Dicho informe inició un profundo debate respecto a la calidad de la educación pública norteamericana y reflejó, entre otras cosas, la débil comprensión lectora de los estudiantes²³⁸.

La propuesta Paideia se implementó a partir de los años noventa a nivel de educación pública, pero ha crecido enormemente hasta llegar a formar un grupo que actualmente reúne a más de ochenta escuelas repartidas en unos diez estados. Además, la práctica socrática continúa siendo utilizada en importantes universidades norteamericanas tanto a nivel de pre-grado como en programas de máster y doctorado. En la actualidad existen centros Paideia en los que se capacita a profesores en la Universidad de North Carolina-Chapel Hill, y varios otros estados. Es conocida su utilización en escuelas de negocios de prestigiosas universidades como Harvard, en los Estados Unidos, y Navarra, en España²³⁹.

2. La educación de la persona humana

La educación es una actividad que debería practicar toda persona y durante toda su vida. Adler fue un pregonero incansable de este ideal:

Llegar a ser una persona educada es un proceso que dura toda la vida. El aprendizaje termina con la muerte e incluso, llegado este momento, no podemos darla por finalizada o concluida. En mi juicio, a los sesenta años podemos decir

²³⁸ AA.VV., *Manual para Seminarios Socráticos*, art. digital cit. Visto el 16 de noviembre de 2004.

²³⁹ *Ibidem*.

que una persona ha llegado a educarse, siempre y cuando haya seguido un proceso de aprendizaje continuo después de haber terminado la escuela²⁴⁰.

A sus noventa años, el Dr. Adler estaba convencido que es imposible que un joven se considere como persona educada, aunque haya pasado por la escuela, el colegio y la universidad. Más aún, es muy diferente llegar a tener una especialidad técnica o profesional y ser persona educada²⁴¹. Además, repetía incansablemente que la escolarización no se reduce a los estudios institucionales²⁴².

Y ¿quién es una persona educada? Para Mortimer Adler “es alguien que a través de su vida ha asimilado las ideas más representativas de su cultura que le hacen portador de su tradición y apto para contribuir a su desarrollo”²⁴³.

De estas cuestiones inferimos que cuando se habla de educación nos estamos refiriendo a dos ámbitos. Por un lado, la educación humana en general y, por otra, nos estamos refiriendo al proceso o quehacer educativo. A continuación, se presenta esa primera dimensión, es decir, la educación humana, para determinar cómo llegó a definirla Mortimer Adler, qué aspectos consideró y cuál es su finalidad esencial.

2.1. Noción de educación

En el *Syntopicon*, Adler hace una síntesis sobre el significado de educación recurriendo al estudio de los grandes pensadores que han

²⁴⁰ ADLER'S PHILOSOPHICAL DICTIONARY, *op. cit.*, Voz: “Education”, p. 84.

²⁴¹ Cf. *Autobiografía de 1992*, p. 5.

²⁴² Cf. ADLER, *Manifiesto educativo*, *op. cit.*, p. 23.

²⁴³ *Schooling is Not Education* by Mortimer Adler, Ph.D., <http://radicalacademy.com/adlerschooling.htm> (Consultado el 5 de noviembre de 2004).

hablado de este tema. En ellos y en sus Grandes Libros encontró la doctrina de siempre: qué es educar, cuál ha de ser el orden de los estudios, la naturaleza del proceso enseñanza-aprendizaje, la repercusión en la vida del ciudadano.

Dada su amplitud y complejidad, el Mortimer Adler advierte que cuando se habla del tema de la educación no estamos solo ante una “*gran idea*”. En su opinión, se necesita considerar un conjunto de “*grandes ideas*” tales como: virtud y verdad; conocimiento y opinión; arte y ciencia; deseo, voluntad, sentidos, memoria, pensamiento, hábito; cambio, progreso, familia, estado; en definitiva, es considerar los grandes temas: hombre, naturaleza y Dios²⁴⁴.

Bajo estas dos coordenadas, la enseñanza de los grandes pensadores y todos esos factores, Adler desarrolló su filosofía de la educación centrada en el perfeccionamiento integral de la persona en cuanto persona, de allí la definición que propuso:

[Educación] es el proceso por el cual nuestra naturaleza humana llega a perfeccionarse por el ejercicio de hábitos buenos²⁴⁵.

En primer término, se trata de atender a la propia naturaleza del hombre tal como enseñó Santo Tomás de Aquino en consonancia con toda la tradición. En este sentido, la educación es entendida como un “*ars imitatur naturae*” (un arte que imita la naturaleza)²⁴⁶. De allí que el oficio del educador consista principalmente en actuar sobre las

²⁴⁴ Cf. *Great Books of the Western World*, tomo I: “Syntopicon”, Encyclopaedia Britannica, Inc., Chicago 1993², p. 296.

²⁴⁵ *Autobiografía de 1977*, p. 219.

²⁴⁶ Para un estudio de la educación en Tomás de Aquino véase “*La formación de la personalidad humana*” de Antonio Millán Puelles.

capacidades de sus discípulos. Mortimer Adler hizo suya la comparación que Sócrates hace de la tarea del maestro con el oficio de su suegra, que era partera. Así como ésta colabora en el alumbramiento de un nuevo ser, así el maestro asiste a sus discípulos en la concepción de nuevas ideas y nuevos razonamientos.

Rechazaba, en cambio, considerar el arte de enseñar con el oficio del zapatero o del escultor, que producen algo, pero desechando materiales²⁴⁷. Es una comparación propia de quienes entendían educación a partir de la raíz etimológica “educere” que significa “extraer”. Según esta imagen, el discípulo es como una masa informe y la educación permitiría quitar los escombros. Para Adler esto no es acertado, pues no se trata de eliminar nada sino de ofrecer a los medios adecuados para lograr el perfeccionamiento del individuo a través del desarrollo de las virtudes intelectuales y el ejercicio de hábitos buenos.

A partir de esta definición que el Dr. Adler desarrolló el concepto de educación liberal que incluye, además, su relación con la vida democrática y con un fin propio del hombre como es lo que la filosofía clásica llamó “vida lograda”. Estos tres aspectos de la educación es lo que se verá a continuación.

a. Educación liberal

Mortimer Adler hizo suyo el concepto clásico de educación desarrollado por los griegos. Reformuló la noción de educación liberal como el tipo de educación propia del hombre en cuanto hombre, es decir, destinado a practicar y ejercitar la virtud. Para Adler éste es el modelo de educación que la sociedad debe promover para todos sus

²⁴⁷ Cf. ADLER, *The Great Ideas*, p. 174. Citado en *The Art of Teaching* [Artículo digital], <http://radicalacademy.com/adlerteaching2.htm> (Consultado el 12 de enero de 2005).

miembros. Los griegos entendieron la educación como el perfeccionamiento integral de la persona, en sus dos dimensiones, intelectual y moral. Con el concepto de educación liberal se buscaba hacer una síntesis de dos tipos de educación, la intelectual y la educación moral. De allí la necesidad de superar los reduccionismos y

aunar, complementar, armonizar los saberes, rompiendo las barreras del pensamiento dualista, de la falsa doble cultura de ‘ciencias y letras’, que tan castrante ha resultado a lo largo de la historia²⁴⁸.

Desarrollar una nueva educación liberal es rechazar los reduccionismos propios de la época. Como Montaigne, Adler señaló que es un “aprendizaje pedante” identificar educación con el hecho de “amueblar la cabeza de conocimientos”. Y denunció también el modelo sostenido por Freud, quien condicionó la educación a los deseos y emociones. De allí surgirá la llamada “educación emocional” donde mucho tiene que ver el psicologismo²⁴⁹.

En cambio, buscar una educación liberal es concentrar los esfuerzos en lo más elemental de toda acción educativa, pues “una escuela es liberal cuando sus alumnos se ejercitan en las artes liberales que son artes que preparan para el aprendizaje. Quienes son ejercitados en ellas aprenden a leer y escribir, hablar y escuchar, medir y calcular, y deben haber adquirido estas habilidades antes de terminar el colegio. Si lo tuvieran que aprender años después, nunca podrán llegar a ser personas educadas”²⁵⁰.

²⁴⁸ ROZALEN MEDINA, José Luis, *La apasionante aventura de la educación*, PCP, Madrid 2004, pp. 108.

²⁴⁹ Cf. ADLER, *The Great Ideas*, op. cit., pp. 172.

²⁵⁰ ADLER’S PHILOSOPHICAL DICTIONARY, op. cit. Voz: “Education”, p. 84.

b. Educación y Democracia

En este tema, Mortimer Adler sigue la doctrina de John Dewey desarrollada en sus libros *School and Society* (1899) y *Democracy and Education* (1916). En ambos resalta la idea de que si la igualdad es una exigencia de la vida democrática, entonces la educación en una democracia debe ser igual para todos los futuros ciudadanos:

en nuestra sociedad democrática, todos los niños pueden mirar hacia un futuro que es el mismo en ciertos aspectos esenciales. Todos crecerán hasta convertirse en ciudadanos plenos con derecho al sufragio y con las libertades políticas que ello confiere. Todos pueden exigir que sus derechos humanos y civiles sean protegidos por la Constitución y las leyes que lo conforman. Entre estos derechos figuran preeminentemente los derechos a cualesquiera condiciones necesarias para conseguir la felicidad, [...] un nivel de vida decente [...] para vivir una vida plena²⁵¹.

Esta vida lograda y plena debería ser uno de los fines de la educación. Desde los inicios del s. XX el sistema educativo americano había llegado al 100% de la niñez, pero causaba preocupación la deserción, así como el bajo rendimiento académico que se notaba en las escuelas públicas. Por ello, Adler y Hutchins advertían que se había mejorado en cantidad, pero no en calidad, considerando que la causa principal era el grado de especialización al que estaba sometida la educación básica, trayendo como consecuencia la discriminación de muchos niños y jóvenes calificados como ‘ineducables’, pero

cuando antes intervenga una sociedad democrática para remediar la desigualdad cultural de hogares y entornos, más pronto logrará hacer realidad el mandato democrático de igualdad de oportunidades educativas para todos²⁵².

²⁵¹ ADLER, *Manifiesto educativo*, op. cit., p.48.

²⁵² *Ibidem*, p. 45. La idea de educación democrática estaba ya presente en *La República* de

Otro factor en contra de esta igualdad es el influjo del pragmatismo, pues promueve planes de estudio con contenido positivista, en detrimento de las humanidades. Para el programa Paideia una enseñanza básica con “las mismas oportunidades para todos” implica una educación integral. Con esto no se desatiende las diferencias individuales de los alumnos, pues es natural que las haya; pero se sostiene que esas diferencias deben tener como denominador común una misma calidad de enseñanza. De este modo se hace democracia ya que –como dijo Robert Hutchins– “la mejor educación es la mejor educación para todos”²⁵³.

Por otra parte, se hacía necesario fundamentar esa igualdad, ya que no basta con decir que todos tienen derecho a la educación, sino que se debe encontrar cuál es la razón para afirmar eso. Adler decía que aún en las democracias republicanas y en las sociedades comunistas se debe atender a este derecho humano. Es más, la experiencia dice que en esas sociedades se ha proclamado ese derecho con mucha fuerza, llegando incluso a tener sistemas educativos con la misma calidad para todos sus futuros ciudadanos. Un mayor análisis de este tema se encuentra en su libro *Haves without and have-nots: Essays for the 21st century on democracy and socialism*, publicado en el año 1991, al hablar de Democracia y Socialismo como indica el subtítulo²⁵⁴.

Eso quiere decir que propiamente este derecho no se fundamenta en la democracia, sino en la propia naturaleza humana:

Pese a sus múltiples diferencias individuales, los niños son iguales por naturaleza.

Platón (L. VIII, 543a).

²⁵³ *Ibidem*, p. 19-21.

²⁵⁴ ADLER, M, *Haves without and have-nots*, Macmillan, New York 1991, pp. 190-193.

Son seres humanos y su igualdad consiste en el hecho de que ninguno es más o menos humano que otro. Su igualdad como hombres, como miembros de la misma especie, significa que cada uno posee todas las propiedades que la distinguen y que son comunes a todos los demás. Posee las mismas tendencias inherentes, los mismos poderes inherentes, las mismas capacidades inherentes. El hecho de que los individuos tengan rasgos comunes en niveles diferentes es ya una prueba de que comparten una naturaleza común, aunque difieran de grado en muchos aspectos, por lo que cada uno es un individuo singular. Las diferencias individuales son siempre y únicamente diferencias de grado, nunca diferencias de género²⁵⁵.

c. Educación y vida lograda

En una de las frases citadas en el apartado anterior se dijo que la sociedad debe contribuir a que sus miembros alcancen una vida lograda. Uno de los medios para alcanzar este objetivo es la educación, pues lo que esencialmente se busca es que los futuros ciudadanos aprendan a vivir como personas humanas para alcanzar la felicidad.

Hace cinco años, Concepción Naval y Francisco Altarejos, ambos profesores de la Facultad de Educación de la Universidad de Navarra publicaron un manual de *Filosofía de la Educación*. En el capítulo dedicado a la finalidad de la educación, centran su interés por presentar la felicidad como fin de ésta, no en sentido abstracto sino concretado en lo que denominan “obrar feliz”.

De esta forma conectan con la tradición: la filosofía clásica griega, Agustín de Hipona, Tomás de Aquino. Este concepto corresponde a lo que los griegos llamaban “vida lograda” y que Robert Spaemann ha reinterpretado en su sentido más original²⁵⁶. Ésta es también la línea de

²⁵⁵ ADLER, *Manifiesto educativo*, op. cit., p.48.

²⁵⁶ ALTAREJOS, FRANCISCO y NAVAL, CONCEPCIÓN, *Filosofía de la Educación*, Eunsa,

pensamiento de Mortimer Adler, quien se inspiró sobre todo en la *Ética a Nicómaco*, donde se desarrolla este concepto de la “buena vida” como “vida lograda”.

Bajo esta perspectiva, Adler valora la educación religiosa por ser una educación integral al considerar ambos aspectos, lo intelectual y lo moral, la especulación y la práctica. Más aún, en la Tradición cristiana, para que la educación pueda lograr su objetivo último, que es la perfección humana, se requiere de la gracia de Dios. La educación religiosa llega a unir factores naturales y sobrenaturales²⁵⁷.

Siguiendo a Robert Hutchins, Mortimer Adler defiende también la dimensión trascendental de la persona humana contra el pragmatismo y las posturas antirreligiosas, pues “todo en educación –contenidos, métodos, disciplina– debe tener en cuenta el destino sobrenatural del hombre”²⁵⁸. De este modo, como se lee en el artículo sobre educación de la *Encyclopaedia Britannica*, se traía a colación las palabras de su Santidad Pío XI. El Papa decía que el objetivo de la educación es restaurar la vida de los hijos de Adán a su noble condición de hijos de Dios, lo cual quiere decir, que la educación prepara a los hombres a vivir según el fin para el que fueron creados²⁵⁹.

2.2. Finalidad de la educación

Cuando repasamos la historia de la filosofía encontramos una larga lista de pensadores que han considerado la esencia de las cosas, las

Pamplona, 2004², pp. 91-112.

²⁵⁷ Cf. ADLER, *The Great Ideas*, op. cit., p. 173.

²⁵⁸ *The New Encyclopaedia Britannica*, op. cit. Voz: Education, History of, p. 55.

²⁵⁹ PIUS XI, Encyclical on the “Christian Education of Youth” (Dec. 31. 1929).

teorías de la lógica, la ética y otras cuestiones especulativas. Aunque muchas veces no se han dedicado al problema de la educación directamente, éste no ha sido ajeno a las reflexiones filosóficas. De hecho, los teóricos de la educación han sentado sus postulados en una determinada línea de pensamiento, o sea siempre hay detrás una filosofía que la sustenta.

Como se ha visto, Mortimer Adler adoptó una postura realista, en la línea del aristotelismo y el tomismo. Desde estos postulados, la educación no se puede proponer nada que no esté acorde con los propios fines de la naturaleza humana. Y aunque este discurso no fue comprendido por muchos de sus contemporáneos, las enseñanzas que impartió el Dr. Adler son dignas de tener en cuenta y se exponen a continuación.

En enero 1941 se produjo en Chicago un debate con Bertrand Russell acerca de los objetivos de la educación. Adler argumentó con una lógica implacable que deben ser siempre los mismos para todos los estudiantes. Y esto debe ser así porque al ser miembros de una misma especie, todos tienen las mismas propiedades específicas, por tanto, los fines que debe seguir el proceso educativo deben ser los mismos:

Si la educación debe ayudar al hombre a ser mejor al formarlo en hábitos buenos, y si las virtudes, o hábitos buenos, son las mismas para todo hombre porque es la misma su natural capacidad y tienden a un mismo desarrollo, entonces de esto se sigue que las virtudes, o hábitos buenos, como los fines de la educación, son principios absolutos y universales en los que la educación debería fundarse²⁶⁰.

Sin embargo, Lord Russell confiado más en su afamado renombre y fascinación, que en su profundidad intelectual, empezó diciendo:

²⁶⁰ *Autobiografía de 1977*, p. 8.

“*Admiro la rigurosa simpleza del Dr. Adler*” y solo se limitó a improvisar frases en contra de las ideas tradicionales y a repetir que el ideal de la educación no se puede realizar cuando se busca que sea la misma para todos. Además, sin rechazarla, cuestionó su definición de educación basada en la naturaleza del hombre y su dimensión ética, aduciendo que la ciencia es suficiente para lograr la felicidad y una sociedad perfecta. De este modo, no llegó a profundizar en su postura, pero con sutileza lograba arrancar el aplauso del público²⁶¹.

Mortimer Adler y su equipo de especialistas no se amilanaron y continuaron fundamentando la educación en la propia naturaleza humana, aunque el discurso en adelante se unirá mejor al concepto de democracia y no en términos filosóficos. La naturaleza pasará a ser el fundamento de la igualdad de oportunidades para todos los futuros ciudadanos²⁶². No le gustó esto a Mortimer Adler pues señaló que esto debilitaba su filosofía educativa, pero confiaba que superados los reduccionismos sería posible hablar en sentido más metafísico²⁶³.

Las diversas corrientes de pensamiento no han sido unánimes al fundamentar la educación, pues ha sido tratada en diversos y múltiples contextos. Por ejemplo, la naturaleza del proceso enseñanza-aprendizaje puede ser examinado bajo un análisis psicológico, entendiéndolo como pura habilidad humana, como adquisición de conocimientos o como una forma de comunicación por medio de signos y el lenguaje. También depende de los diversos conceptos que se tiene de naturaleza humana, las relaciones interpersonales, la posibilidad de conocer y todo lo que

²⁶¹ Cf. *Autobiografía de 1977*, p. 219.

²⁶² *Autobiografía de 1977*, p. 9.

²⁶³ MUACK, *art. cit.*, (Visto el 29 de junio de 2001).

tenga que ver con los fines de la educación²⁶⁴.

Atendiendo a la historia del pensamiento en general, los objetivos de la educación siguen siendo los mismos: Que los jóvenes sean virtuosos y competentes en artes liberales, es decir que hayan desarrollado su capacidad de aprender (habilidad para leer y escribir, escuchar y hablar, observar, medir y calcular)²⁶⁵. Esta sería una primera etapa, pues la escuela solo es el inicio del proceso educativo que dura toda la vida, ya que “es imposible ser joven y educado”²⁶⁶.

Y cuando se habla de persona educada, no solo se debe entender como instruida intelectualmente. El intelectualismo ni siquiera ha estado presente en Sócrates, a quien se suele tildar de ‘intelectualista’. Por ejemplo, entre las culturas mesopotámicas, “la formación completa del escriba apuntaba más alto y pretendía alcanzar la formación completa del carácter y del alma, eso que debe llamarse 'sabiduría', palabra admirable que hemos olvidado y que el ejemplo de la antigüedad puede ayudarnos provechosamente a recordar”²⁶⁷.

Además del cultivo de la mente, entre los objetivos de una verdadera educación, debe considerarse la teoría general de virtudes y formación de hábitos, la formación del carácter y cuestiones de teoría política en general (pues los propósitos de la educación tienen que ver mucho las formas de gobierno y de estado). Formar en hábitos es

²⁶⁴ Cf. ADLER, M., *The Great Ideas*, op. cit., pp. 169-170.

²⁶⁵ Autobiografía de 1977, pp. 9-10.

²⁶⁶ “Es imposible ser joven y educado. No puedo decir que se encuentra esto en los grandes libros, pero es uno de los principios de su propia filosofía de la educación”. *Autobiografía de 1992*, p. 4.

²⁶⁷ MARROU, Henry-Irenne, *Historia de la educación en la antigüedad*, op. cit., p. 14.

condición para formar a los futuros ciudadanos y futuros trabajadores; por tanto, es necesario para el futuro de la misma sociedad, de allí que

la prosperidad de una sociedad depende de la reconstrucción de las escuelas tanto como de una buena política democrática (...) porque significa preparar a los jóvenes para que ejerzan sus deberes de ciudadanos (...) además, tampoco nuestras instituciones podrían desarrollarse si no es gracias a ciudadanos instruidos²⁶⁸.

Siguiendo los aportes de *La República* de Platón, Mortimer Adler sostiene que la educación no consiste solo en adquirir conocimientos. Por otro lado, se habla también de educación como signo de madurez o inmadurez de los estudiantes, a partir de criterios psicológicos. Para Adler lo que debe primar es el criterio moral, atendiendo más a la estabilidad o inestabilidad de carácter de los jóvenes. Si se busca responsablemente formar jóvenes maduros y estables, se hace necesario que el objetivo esencial sea la formación en hábitos²⁶⁹.

Ahora bien, cuando se habla de hábitos buenos o ‘valores auténticamente humanos’ no se trata solo de establecer unos patrones de conducta subjetivos como suele ocurrir ahora que se habla de «educación en valores», pero desligados de las virtudes y su objeto, que son los bienes²⁷⁰.

²⁶⁸ *Autobiografía de 1992*, p. 104.

²⁶⁹ Cf. ADLER, Mortimer, *Art and Prudence*, Ayer, Manchester 1978, p.177.

²⁷⁰ No menos confuso y hasta patético suele ser el actual uso de la palabra "valor", sobre todo cuando se recurre a ella para llenar de contenido ético la actividad educativa, empresarial o política. Se acepta resignadamente que la noción de valor implica, en sí misma, una pérdida del ser cuanto el ente se ha convertido en objeto del representar. A tal objeto representado se le asigna -de manera convencional, ideológica o simplemente arbitraria- un determinado valor. Así entendido, el valor es un mero objeto y, por lo tanto, algo irreal, que no puede servir de meta para las actividades humanas. Heidegger lo expresa lúcidamente: "el valor

Como dijo Adler, “si no se tienen en cuenta estos temas no es posible hacer una filosofía de la educación”. Y el fundamento de todo es la naturaleza de la persona. Los verdaderos objetivos se deben trazar teniéndola en cuenta, pues siempre ‘los medios deben ser proporcionados al fin’ como dice la metafísica. Por ello los filósofos son un buen punto de referencia y así lo entendió Mortimer Adler, quien trató de hacer una síntesis a partir de la enseñanza de los grandes pensadores: *La República* de Platón; *La Política* de Aristóteles; *Sobre la Doctrina Cristiana* de San Agustín; *Progreso del Aprendizaje* de Francis Bacon; *Las Riquezas de las Naciones* de Adam Smith; *Filosofía del Derecho* de Hegel; los escritos sobre Psicología de William James y Sigmund Freud, un ensayo de Weber. Además, *Las Meditaciones* de Marco Aurelio, las *Confesiones* de San Agustín, el *Discurso del Método* de Descartes. Muchas de estas obras no tratan el tema educativo directamente, pero ofrecen reflexiones sobre la educación de acuerdo con su época. A todos estos se suman estos dos ensayos sobre educación: “*Of the Education of Children*” de Montaigne o “*Experience and Education*” de John Dewey. Interesa también recurrir a lo que nos aporta la ciencia y la tecnología²⁷¹.

Fruto del estudio de todo este elenco de autores, Mortimer Adler elaboró su filosofía de la educación. Para este filósofo todo quehacer educativo busca estos tres propósitos: enseñar a las personas unas lecciones; enseñarles a vivir éticamente bien; y enseñar a la gente a ser ciudadanos responsables en una democracia²⁷².

es justamente el impotente y deshilachado disfraz de una objetividad del ente que ha perdido toda relevancia y trasfondo. Nadie muere por meros valores. LLANO, Alejandro, *El enigma de la representación*, Síntesis, Madrid 1999, p. 30.

²⁷¹ Cf. ADLER, M., *The Great Ideas*, op. cit., pp. 169-170.

²⁷² FARRANT, Margaret, *Mortimer Adler: Personal Biography*, Visto el 28 de octubre de 2004

Esta última englobaría a todas las demás, por lo que se podría decir que, en definitiva, la educación “debe ayudar a los seres humanos a ser buenas personas y buenos ciudadanos”²⁷³. Para llegar a esta conclusión, Adler analiza los escritos de Platón, Bacon, James, quienes sostuvieron que la educación debe contribuir al desarrollo de todas las potencialidades del hombre para que alcance su felicidad y el bienestar de la sociedad. De esta dimensión social hablaron Aristóteles y Rousseau, convencidos de que los jóvenes deben llegar a ser buenos ciudadanos por el ejercicio de la virtud y la educación, para que desempeñen bien su rol en el estado.

Siguiendo con la dimensión social, Smith y Weber tratan el tema educativo bajo un enfoque socioeconómico. Ellos concibieron la educación del hombre como una vocación del hombre para prepararse en su conocimiento y en su obrar, para ganarse la vida y saber vivir una vida propiamente humana. Al emplear aquí el concepto «vocación» rechazan reducir educación a «especialización», tal como apareció en el s. XX²⁷⁴, olvidando la dimensión moral de la educación, que es un aspecto esencial del cual depende la formación del futuro ciudadano. En muchas ocasiones Adler defendió que uno de los objetivos de su propuesta Paideia es que los niños y jóvenes deben aprender a ganarse la vida,

no adiestrándoles para un puesto específico dentro de una economía industrial, sino proporcionándoles las habilidades básicas comunes a todo trabajo en el seno de una sociedad como la nuestra²⁷⁵.

en: www.selu.edu/Academics/Faculty/nadams/educ692/Adler.html .

²⁷³ “Education should aim to make men good as men and as citizens”. ADLER, M., *The Great Ideas*, op. cit., p. 170.

²⁷⁴ Adler, M., *The Great Ideas*, op. cit., p. 171.

²⁷⁵ ADLER, M., *Manifiesto educativo*, op. cit., p.45.

Asimismo, en una carta a la Fundación Coca-Cola en Atlanta les explicaba la repercusión de la educación, de modo que su valiosa colaboración es una buena inversión, pues educar bien a los jóvenes combate la ignorancia de una ciudadanía y además permite que las fábricas puedan contar con especialistas competentes y con una buena formación humana. Con una generación así se pueden resolver los problemas políticos y económicos del país²⁷⁶.

Después de repasar estas dimensiones de la educación, se puede concluir diciendo que para Adler la educación no puede ser tratada como un instrumento al servicio de otros intereses, pues ella tiene una finalidad en sí misma. John Henry Newman (1801-1890) defendió que el saber tiene un fin en sí mismo. En este sentido, el propósito primordial es formar hombres cabales más que eruditos, cirujanos o ingenieros²⁷⁷.

Uno de los aportes fuera de serie de Mortimer Adler al hablar de los fines de la educación es defender el destino sobrenatural del ser humano como lo propusiera San Agustín en sus *Confesiones* y en *Christian Doctrine*, donde sostiene que la educación debe estar ordenada a la salvación eterna, pues cuando se habla de progreso humano, éste no puede entenderse si el alma no va en esa dirección. A esto contribuye el estudio de las artes liberales cuando incluye también el estudio de la Sagrada Escritura, pues de lo contrario, si un tipo de educación aparta de Dios, habrá hecho más daño que bien²⁷⁸.

²⁷⁶ ADLER, M., "A letter from a Philosopher", en *Autobiografía de 1992*, Notas al Capítulo 4, ítem C, pp. 117-120.

²⁷⁷ Cf. PELIKAN, Jaroslav, *The idea of a University, a reexamination*, Yale University Press, New Haven 1922, p. 3.

²⁷⁸ ADLER, M., *The Great Ideas*, op. cit., p. 171.

2.3. Los agentes naturales de la educación

Antonio Millán Puelles publicó un ensayo dedicado a la educación, tras recopilar y comentar textos de Tomás de Aquino en los cuales aborda esta materia. A propósito de los agentes implicados en el proceso educativo, el profesor Millán Puelles afirma que

la formación de la personalidad humana corresponde, en efecto, a los padres y a los gobernantes. Éstos son los agentes naturales principales en el concreto sentido de que constituyen el principio de la actividad educativa -su origen natural fundamental- dentro del plano de la causalidad creada²⁷⁹.

Se hace necesario defender el rol natural de los padres porque no es extraño encontrar proyectos de reforma educativa en Estados Unidos donde se deja de lado la participación de los padres de familia. Este era el caso del afamado método Montessori que se venía aplicando en Roma y Bruselas. Este método potenciaba la independencia del alumno, pero a costa del derecho y deber de los padres y de la autoridad de los profesores²⁸⁰.

En repetidas ocasiones el profesor Adler defendió el rol de la familia, la ciudadanía y el estado en la educación de las personas, tanto en la etapa escolar como a lo largo del desarrollo de la personalidad. A pesar de insistir en la participación del estado y que la educación tiene un aspecto político, siempre creyó en la primacía de la familia sobre el estado, especialmente en la guía moral de los jóvenes²⁸¹.

Mortimer Adler reconoció que John Dewey fue un verdadero

²⁷⁹ MILLÁN PUELLES, Antonio, *La formación de la personalidad humana*, Rialp, Madrid 1989⁷, p. 93.

²⁸⁰ Cf. *The New Encyclopaedia Britannica*, op. cit. Voz: Education, History of, p. 55.

²⁸¹ Cf. ADLER, M., *The Great Ideas*, op. cit., p. 174.

precursor en este aspecto y recogió íntegramente en su Proyecto educativo formulaciones como ésta:

Lo mejor que el padre desea para su propio niño, eso debe desear la sociedad para todos sus niños. Cualquier otro ideal para nuestra escuela es insuficiente y desafortunado, y si se lleva a cabo destruye nuestra democracia²⁸².

Técnicamente ahora se reconoce esto como el rol subsidiario del estado. Aunque Mortimer Adler no usó esta terminología, si estaba convencido de su contenido y como propuesta aparece ya en el Aquinate. El profesor Millán Puelles dijo en este sentido que

es inútil buscar en Santo Tomás de Aquino una formulación explícita y literal de los que hoy se llama «función subsidiaria del Estado» ni en general ni con relación a la enseñanza de los saberes especulativos (...) el carácter de auxilio que para el hombre tiene toda sociedad, imperfecta o perfecta, de la que forme parte, que no se cumpliría si el gobernante, en vez de ayudar al ciudadano, obstaculiza el ejercicio de los derechos naturales de éste²⁸³.

Aunque los discursos pronunciados por Mortimer Adler, sus artículos y demás escritos se centran en el rol del estado y de la sociedad, cuando expone el tema de la educación jamás resta el papel imprescindible de los padres de familia en la formación de sus hijos. Defendió con mucha fuerza el rol de todos ellos, incluso de la Iglesia, en

²⁸² “Los padres mejores y más sabios... quisieran que su niño lea y escriba fluido; para saber articular bien las palabras; para escuchar cuidadosamente; para aprender a participar en grupo; para aprender la autodisciplina y a desarrollar la capacidad para autocontrolarse; para leer y apreciar la buena literatura; para tener un conocimiento profundo de la historia, de nuestra propia nación y de otras; para apreciar los valores de un ser libre, de una sociedad democrática; para entender la ciencia, las matemáticas, la tecnología, y el mundo natural; para apreciar la excelencia estética (...) también desearían un buen programa de educación física y el aprendizaje de un idioma extranjero”. *Autobiografía de 1992*, p. 72.

²⁸³ MILLÁN PUELLES, A., *La formación de la personalidad humana*, op. cit., pp. 113-114.

el proceso educativo, entendiéndolo como un proceso de ‘formación’ y no solo de ‘instrucción’. Se trata de educar buenos hombres y buenos ciudadanos, por eso es imprescindible la familia y el estado²⁸⁴.

3. El proceso educativo

Antes de abordar este tema conviene hacer dos salvedades: En primer lugar, advertir que aquí se ha tenido en cuenta solo la teoría adleriana y no las acciones educativas y prácticas que constituyen el proyecto Paideia. Como segunda salvedad hay que recalcar que el esquema propuesto responde a los intereses propios de este informe y no a un desarrollo sistemático de la filosofía de Mortimer Adler, pues él expone el significado de ‘educación’ sin distinguir esas dos dimensiones (educación de la persona y proceso educativo).

No obstante, Adler siempre remarcó la importancia de las instituciones educativas (escuelas, colegios, universidades) pero no podemos reducir a ellas el proceso educativo, ya que se trata de dos conceptos distintos: ‘*schooling*’ y ‘*education*’, aunque son complementarios²⁸⁵. No podemos pensar que una persona está educada porque cuenta con un diploma o un certificado. Tanto la escuela como el trabajo de los profesores es algo valioso, pero es solo una parte de todo el proceso mediante el cual se educa a una persona²⁸⁶.

Por tanto, en este apartado se considera la educación como proceso

²⁸⁴ Cf. ADLER, M., *The Great Ideas*, op. cit., p. 301.

²⁸⁵ La escolarización significa el desarrollo y adiestramiento de los jóvenes; educación significa madurar como hombre o mujer, lograr su perfeccionamiento. Ver: ADLER, M., *Reforming Education*, op. cit., p. 21.

²⁸⁶ ADLER’S PHILOSOPHICAL DICTIONARY, op. cit. Voz: “Education”, p. 83.

de enseñanza-aprendizaje, con sus elementos esenciales: alumno y docente como agentes del proceso, con dos medios fundamentales: la escuela y los Grandes Libros. Lamentablemente, al ceñirse esta investigación a tales criterios, se deja en el tintero temas no menos importantes como la preparación del profesorado, la disciplina, el curriculum, la importancia de las artes en la educación, entre otros.

3.1. El alumno como protagonista de este proceso

Mortimer Adler sostiene que el principal agente del proceso de aprendizaje es el alumno. Seguidamente están los profesores o maestros. Sin embargo, si se desea ser consecuente con los principios adlerianos, especialmente con su concepto de libertad, quien se llama educador, profesor o maestro deberá preguntarse: ¿con qué derecho puedo asumir la educación de una persona, ¿cómo se explica que podamos acceder a su vida intelectual? Desde luego que la única razón es porque lo que hago está encaminado a buscar, en primer lugar, el propio bien del alumno, que es ayudarlo a ser persona.

Sin embargo, educar no siempre es una grata tarea. Por ello, el proceso de enseñanza-aprendizaje necesita una dosis de amor por los alumnos, por respetarles como persona, convencidos que no son un mero objeto receptivo y que de ellos podemos aprender. Así lo expresó el profesor Adler, como cuando escribió la siguiente dedicatoria en uno de sus libros: “A mis alumnos, quienes me han ayudado a aprender durante mis años de docencia”²⁸⁷.

Como se ha dicho en el apartado sobre educación y democracia,

²⁸⁷ “To the students who have helped me learn during my years of teaching”. *A Dialectic of Morals*, 1941 (Dedicatoria).

todo niño debe tener las mismas oportunidades, pues por el mismo hecho de ser persona, es susceptible de recibir una formación básica de calidad. Su capacidad natural es

un hecho esperanzador: que desde el momento en que nacen, los niños son capaces de aprender. Nacen con un deseo y también con una necesidad de conocer. Ese deseo –curiosidad natural– puede ser atendido o quedar insatisfecho. El no satisfacerlo a temprana edad da lugar a consecuencias negativas para la posterior escolarización y para la vida del adulto (...) Se puede utilizar desde muy pronto esa disposición innata del individuo al aprendizaje, pero el descuido de los padres o unas circunstancias adversas pueden debilitar o anular esta capacidad natural²⁸⁸.

Por tanto, debemos atender al protagonista del proceso educativo desde sus primeros años. En este sentido es muy laudable el desarrollo de la educación inicial en las últimas décadas, que vela por la inserción temprana de los niños en la escuela, pues

Sin una preparación para la escolarización disminuyen considerablemente las posibilidades de éxito de cualquier intento de reforma de la enseñanza pública. Sin ella, el país puede seguir creyendo en la idea autofrustrante de que no todos los niños son educables y que solo algunos merecen una escuela de calidad²⁸⁹.

3.2. Los profesores y “el arte de enseñar”

El segundo agente esencial del proceso educativo es el docente, denominado también profesor o maestro, que secunda el derecho y deber que tienen los padres de familia respecto a sus hijos:

“Enseñar no es de suyo un acto de gobierno sino más bien un acto de paternidad. De ahí que pueda decirse que el maestro suple o completa al padre,

²⁸⁸ ADLER, M., *Manifiesto educativo*, op. cit., p.45

²⁸⁹ *Ibidem*.

representándole en ese acto de enseñar, mientras que nada de ello pueda atribuírsele respecto del gobernante”²⁹⁰.

La reforma consideró ofrecer a los maestros de las escuelas un estatus profesional que se mide por la estima que la comunidad da a otros profesionales. Y una de sus expresiones es el sueldo, que debe estar a la altura de lo que demandan otras profesiones. No obstante, el trabajo del maestro no debe ser valorado por el modo de “hacer dinero” sino, sobre todo, por el logro de la virtud moral e intelectual²⁹¹.

Fundamentalmente, la labor del profesor es ayudar al alumno a sacar lo mejor de sí. El profesor Adler aprendió de Sócrates a considerar el oficio de maestro como el de una partera (como lo fue la madre de Sócrates)²⁹², pues debe avocarse a ayudar al alumno a desarrollar sus capacidades, no a suplantarlas ni eliminando nada como ocurre con el arte del escultor, que deshecha material para poder lograr su diseño²⁹³. La diferencia radica en que este proceso de enseñanza aprendizaje lo realizan juntos alumno y profesor, siendo éste una mera causa instrumental, pues la causa primera es el propio alumno²⁹⁴.

A Mortimer Adler le preocupaba, por ejemplo, el informe que presentó John Goodlad en su libro *A Place Called School*, referido al tiempo que los profesores emplean a dictar sus clases y lo reservado para

²⁹⁰ “MILLÁN PUELLES, A., *La formación de la personalidad humana*, op. cit., p. 113.

²⁹¹ *Autobiografía de 1992*, p. 103.

²⁹² Cf. ADLER, *The Art of Teaching* [Artículo digital], publicado en: <http://radicalacademy.com/adlerteaching2.htm> (Consultado el 12 de enero de 2005).

²⁹³ Cf. ADLER, M., *The Great Ideas*, op. cit., p. 174.

²⁹⁴ Cf. *Autobiografía de 1992*, p. 73. “No se ha entendido lo que significa ‘educar’ cuando se piensa que el profesor es la causa primaria o principal del aprendizaje de los estudiantes”. *Autobiografía de 1992*, p. 87.

la participación de los estudiantes: un 85% frente a tan solo un 15% de las horas de clase²⁹⁵. Como remedio práctico proponía que

“para corregir esto, suelo decir a mi auditorio que la clase (...) debe ser dividida en dos periodos; un primer periodo de treinta minutos, en el cual interviene el profesor, y un segundo periodo de veinte, en los cuales se discuta el tema, donde los alumnos formulen sus preguntas y los profesores respondan”²⁹⁶.

3.3. La Escuela y los Grandes Libros

Para Mortimer Adler el fin propio de la escuela no es obtener jóvenes educados sino hacer de ellos unos “learners”, es decir, que salgan con ganas de aprender, porque para ser educado se requiere toda la vida²⁹⁷. Por lo tanto, lo más importante no es llenar sus cabezas con conocimientos y lecciones especializadas sino, sobre todo, ayudarles a desarrollar sus capacidades y habilidades.

El profesor Adler cree en una educación liberal, no especializada, sin clases opcionales ni electivas (...) donde la filosofía y las artes cumplen un rol central (...) en las escuelas se debe empezar a estudiar el pensamiento occidental, sobre temas relacionados con filosofía, política y religión [No es solo la aplicación de teorías sino el fruto de una experiencia real, pues] en las pasadas décadas del '20 y del '30, en varios colegios (Colleges) y universidades se adoptó el programa “Great Books”²⁹⁸.

Por lo tanto, el principal problema de la educación escolarizada no es tanto el *curriculum* y *las materias de estudios*, sino el hacer que el éxito del

²⁹⁵ Cf. *Autobiografía de 1992*, p. 87.

²⁹⁶ *Autobiografía de 1992*, p. 89.

²⁹⁷ ADLER, M., *Haves Without Have-Nots*, op. cit., p. 191.

²⁹⁸ FARRANT, *Mortimer Adler: Personal Biography*, art. cit. (Consultado el 28 de octubre de 2004).

proceso educativo dependa del cuidado que se ponga en un curriculum ideal, los temas que deben ser incluidos, el orden y cómo se ha de llevar a cabo ese proceso de enseñanza-aprendizaje. Ante estos objetivos a alcanzar existe una variedad de respuestas, pero no son las más prioritarias. Aunque no deben dejar de preocuparnos.

En este sentido, Mortimer Adler sostuvo que un instrumento valioso para mejorar la participación y aprendizaje de los estudiantes es el recurso a los Grandes Libros, que “deben ser parte esencial en la educación de todos, porque es imposible entender algo o comprender el mundo contemporáneo sin ellos” (Bob Hutchins)²⁹⁹. Este es un valioso aporte de los catedráticos de Chicago ante dos tendencias peligrosas: una proliferación de manuales que se edita en cada programa educativo o la confianza absoluta en el protagonismo del profesor:

“La filosofía escolástica moderna -lo mismo sucedió en el problema de la educación- ha sido casi arruinada por los libros de texto muy defectuosos que se han interpuesto entre los estudiantes y las fuentes primarias de su instrucción. Los grandes libros, las fuentes originales, son los maestros de primera categoría de toda generación. Los demás somos, a lo mucho, maestros secundarios y nuestra labor ha de limitarse a mediar entre los estudiantes y los grandes pensadores, que son nuestros maestros lo mismo que los suyos. Nosotros realizaremos bien nuestra labor si nos comportamos únicamente como medios, no como barreras opacas”³⁰⁰.

Los Grandes Libros son como la memoria de todo el pensamiento humano. En el *Fedro*, Sócrates cuenta una historia que ha escuchado de los antiguos. Una vez Thot, "padre de las letras" y "dios del tiempo", visitó al rey egipcio Thamus de Tebas y le puso al día sobre diversas

²⁹⁹ *Autobiografía de 1977*, p. 178.

³⁰⁰ BRENNAM, R., *Psicología tomista*, op. cit., “Prólogo de Mortimer Adler”, p. 19.

artes que ha inventado, especialmente el arte de escribir. Ponderando su propio invento, dijo al rey: "Este conocimiento, oh rey, hará a los egipcios más sabios y vigorizará su memoria; es el elixir de la memoria y de la sabiduría". Pero el rey no se dejó impresionar y condenó el invento porque con él no habrá necesidad de memorizar nada. Hoy sabemos que ambas cosas son necesarias, la memoria y la escritura. Gracias a ella se ha podido guardar todo este patrimonio cultural desarrollado por los grandes pensadores. Vale la pena recurrir a ellos, sobre todo a los autores clásicos, pues con sus escritos sabremos responder a las siempre actuales interrogantes de nuestra vida.

CONCLUSIONES

Como se dijo en la Introducción, Mortimer Adler puede ser considerado entre los más grandes humanistas del s. XX en atención a su fructífera trayectoria, los proyectos que impulsó y toda la obra cultural que nos ha legado.

Este trabajo de investigación ha repasado sus grandes proyectos, su producción bibliográfica, su quehacer filosófico y su legado en educación. Todo ha sido tratado a grandes rasgos cumpliendo los objetivos propios de una monografía, pero puede ser el inicio para un estudio posterior más exhaustivo.

Habiendo llegado al final de este informe, se presentan las siguientes conclusiones:

1. La vida y obra de Mortimer Jerome Adler van estrechamente ligadas, pues toda su existencia y sus proyectos estuvieron motivados por un único empeño, a saber, mantener viva la cultura humanística occidental y transmitirla con un lenguaje actual y accesible. Plasmó gran parte de esta cultura en las Grandes Ideas, recopiladas de los Grandes autores y sus Grandes Libros. Se aprende mucho también de su prolífera producción bibliográfica, que constituye otra importante faceta de su legado. Habiendo consultado principalmente dos bases de datos, *The Library of Congress* y *Radical Academy*, se ha catalogado 44 libros suyos y otros 24 como co-autor. A esto se suman sus 204 artículos y los 208 volúmenes editados por la Britannica Corporation, así como las entrevistas en radio y televisión.
2. Uno de los principales proyectos que hizo realidad el sueño

anhelado de Mortimer Adler fue su trabajo en la Encyclopaedia Britannica Corporation. Junto a Robert Hutchins editaron la más grande síntesis de todo el pensamiento de la Tradición Occidental contenida en la colección *Great Books of Western World*, cuyo eje central es el *Syntopicon*, en torno al cual se han organizado 102 Grandes Ideas. La otra gran edición de renombre mundial y objetivo principal de la Britannica Corporation fue la Nueva Encyclopaedia Britannica, en cuyo diseño y ejecución Mortimer Adler participó plenamente y no solo como presidente del Consejo de editores, por más de veinte años, desde 1976 hasta 1995.

3. Su trabajo en la Britannica fue excepcional, sobre todo por la organización que ha supuesto esta colección considerada una de las mejores enciclopedias del mundo. Todo el trabajo que realizó manifiesta su gran capacidad para trabajar en equipo, pues llegó a liderar unas noventa personas al mismo tiempo mientras elaboraban la *Encyclopaedia* y el *Syntopicon*. Estas tareas marcaron su perfil filosófico porque se resistió a trabajar a título personal y siempre buscó la verdad en sociedad. Ahora bien, más importante que esta cualidad fue su genio enciclopédico, gracias al cual pudo organizar siglos de conocimiento del modo más documentado y sistemático que se haya logrado. Este árbol del conocimiento lo organizó en torno a diez ramas del saber, que constituye la columna vertebral de la *Encyclopaedia*, tal como viene detallado en dos de sus volúmenes de la denominada *Propaedia*.
4. Desde el punto de vista filosófico, Mortimer Adler es un insigne representante de la tradición filosófica de occidente. Su pensamiento no es genuino ni constituye un sistema filosófico, pero su mérito es haber difundido el saber humanístico del modo más objetivo posible. Ni siquiera intentó crear nuevas perspectivas o paradigmas. Sus obras cultas y equilibradas se dedicaron a hacer actual el

CONCLUSIONES

patrimonio intelectual para iluminar los problemas del hombre de hoy. Su filosofía está basada en las ideas de libertad, verdad, bien, virtud, justicia, paz, democracia, educación y cultura. Temas propios de un humanismo integral que supo recepcionar de la doctrina clásica, especialmente de Aristóteles y Tomás de Aquino.

5. Como buen humanista, Mortimer Adler se preocupó por transmitir un método que contribuya al desarrollo de la persona. Hizo aportes concretos para contribuir a una buena lectura y comprensión, para hablar en público, para mejorar la actitud de escucha, para aprender el arte de escribir. Lo más importante fueron los seminarios de estudio para formarse con los textos de los grandes pensadores. Justamente descubrió su vocación filosófica en contacto con las obras clásicas y desde 1927 se dedicó al estudio y difusión de las Grandes Ideas. Promovió estos seminarios en las Universidades de Columbia y de Chicago, donde laboró como docente. En esta última trabajó junto a su amigo Robert Hutchins e impulsaron los estudios humanísticos llegando a diseñar un nuevo programa educativo. Estas iniciativas se extendieron al público en general con la creación del Instituto para la Investigación Filosófica y el Instituto Aspen.
6. Otra de sus cualidades fue su habilidad para concentrar sus labores académicas, así como todos los proyectos que llevaba entre manos, hacia la consecución de un único objetivo: Las Grandes Ideas. Primero puso en marcha el programa de Los Grandes Libros mediante los seminarios organizados en las universidades donde trabajó. Después continuó su sueño con la creación del Instituto para la Investigación Filosófica y el Instituto Aspen. A la vez se mantuvo firme en este empeño mientras lideraba el trabajo en la Britannica. Lo mismo ocurrió cuando se dedicó de lleno al Programa Paideia, donde implicó a todas las instituciones que lideraba y los proyectos que estaba promoviendo.

7. Respecto al tema educativo, Mortimer Adler fue un filósofo que dedicó su vida a la formación humanística del ser humano. Entendió la educación como un 'arte liberal' basado en la libertad y el perfeccionamiento de la persona. En este sentido, secundó las iniciativas de John Dewey, pero buscando una sólida fundamentación en el realismo filosófico, el humanismo y los aportes del Cristianismo. Los aspectos teóricos en torno a la naturaleza humana y la finalidad de la educación fueron llevados a la práctica en la propuesta Paideia, digna de tener en cuenta al momento de elaborar un plan educativo que busque educar de modo integral a la persona, atendiendo a sus hábitos intelectuales y morales y buscando preparar al futuro ciudadano para que trabaje con competencia y participe adecuadamente en democracia, tema muy característico de la cultura americana.

Por todos estos aspectos nos sentimos complacidos con esta primera aproximación al legado de Mortimer J. Adler, porque nos ha permitido valorar la riqueza humanística de nuestra Tradición Occidental. También ha sido una grata ocasión para que nuestra cultura se acreciente al encaramarnos sobre los hombros de este gigante que supo integrar el saber humano y demostrando, además, que no es utópica una armónica síntesis entre ciencias y letras; al contrario, es el paradigma que debe tenerse en cuenta en la actual coyuntura de reformas y contrarreformas educativas de este nuevo milenio.

ANEXOS

1. Tributo por parte del Congreso de los EE.UU.

United States of America

Congressional Record

Proceedings and Debates of the 107th Congress, First Session

VOL. 147 WASHINGTON, TUESDAY, JULY 17, 2001 No. 100

Senate

TRIBUTE TO DR. MORTIMER ADLER

Mrs. Boxer. Mr. President, today I would like to pay tribute to a great American who passed away on June 28, at the age of 98 ½. An American whose life spanned virtually the entire 20th century and whose work influenced the course of the century.

Dr. Mortimer Jerome Adler, author, educator and philosopher was born in New York City and subsequently moved to California where he lived a great portion of his life.

Mortimer Adler devoted his life to the pursuit of wisdom, understanding, truth and knowledge, and to sharing what he learned with others. After having read John Stuart Mill's Autobiography at age 14 and learning that Mill had read Plato by the time he was five, he hit the books and never looked back.

A prolific writer, Adler authored well over 50 books, including *How*

to Read a Book; The American Testament; The Common Sense of Politics; Aristotle for Everyone; Ten Philosophical Mistakes; and Art, the Arts and the Great Ideas. It is readily apparent, Mr. President, that his interests were wide ranging and extensive. As editor of the Encyclopaedia Britannica, Adler was responsible for revamping the encyclopaedia in the form we know it today. He was also editor of the 60 volume set, *The Great Books of the Western World* and was also instrumental in devising the Great Books reading program, a book discussion program with chapters throughout the United States in which participants read and discuss classic texts.

A professor at several universities including Columbia University and the University of Chicago, Mortimer Adler was probably the only person in America to receive his PhD before receiving his high school diploma, bachelors or masters degrees. As part of his unending quest to reform the American education system, he wrote, on behalf of the Paideia Group, *The Paideia Proposal*, a book explaining how and why the education that the best receive should be the education that all receive.

Known as "Everyone's Philosopher" or "the Philosopher of the Common Man", Mortimer Adler spent a lifetime demonstrating that philosophy was not a field only for some, but an endeavour for everyone. As the title of a journal that he published since the early 90's puts it succinctly, "Philosophy is Everybody's Business."

He was also the founder of the Institute for Philosophical Research and was instrumental in founding the Aspen Institute, an organization which engages leaders in business, academia and politics in discussions of perennial ideas using classic texts to facilitate discussion.

Only rarely does a person of Mortimer Adler's intellect and ability come along. We are fortunate that Professor Adler was with us for as long as he was.

2. Mapa bibliográfico

Autobiografías

1. *Philosopher at large: An intellectual autobiography* (1977)
2. *A second look in the rearview mirror* (1992).

Filosofía

3. *Dialectic* (1927)
4. *Music appreciation: an experimental approach to its measurement* (1929)
5. Con Jerome Michael, *The Nature of Judicial Proof* (1931)
6. Con Jerome Michael, *Institute of criminology and criminal justice* (1932)
7. Con Jerome Michael, *Crimen, Law and Social Science* (1933)
8. *Art and Prudence* (1937)
9. *What man has made of man: a study of the consequences of Platonism and positivism in Psychology* (1937)
10. *Saint Thomas and the gentiles* (1938)
11. *Scholasticism and politics* (1940)
12. *Problems for Thomists: the problem of species* (1940)
13. *The conditions of philosophy: its checkered past, its present disorder, and its future promise* (1965)
14. *Poetry and politics* (1965)
15. *The difference of Man and the difference it Makes* (1967)
16. *Some Questions about Language: A Theory of Human Discourse and its Objects* (1976)

17. *Aristotle for everybody: Difficult thought made easy* (1978)
18. *How to think about God: A guide for the 20th-century pagan* (1980).
19. *Ten philosophical mistakes* (1985)
20. *Intellect: Mind over matter* (1990)
21. *Truth in religion: The plurality of religions and the unity of truth. an essay in the Philosophy of Religion* (1990)
22. *Platonism and Positivism en Psychology* (1993)
23. *Adler's philosophical dictionary: A 125 key terms for the philosopher's lexicon* (1995).

Filosofía de la Religión

24. *How to think about God: A guide for the 20th century pagan* (1980)
25. *Angels with us* (1982)
26. *Truth in religion: The plurality of religions and the unity of truth. An essay in the Philosophy of Religion* (1990).

Ética y Política

27. *The Philosophy and Science of Man: A Collection of Texts as a Foundation for Ethics and Politics* (1940)
28. *A Dialectic of Morals: towards the foundations of political philosophy. The review of Politics* (1941)
29. *How to think about war and peace* (1944)
30. *Democratic revolution* (1956)
31. *Capitalism revolution* (1957).
32. con Louis O. Kelso, *The capialist manifesto* (1958)

33. con Peter Wolff, *Development of political theory and government* (1959)
34. con L. Kelso, *The new capitalists: A proposal to free economic growth from the slavery of savings* (1961)
35. *Time of our lives: the Ethics of common sense* (1970)
36. *The Common sense of politics* (1971)
37. *Vision of future: Twelve Ideas for a Better Life and a Better Society* (1984)
38. *We hold these truths: Understanding the ideas and ideals of the Constitution* (1987)
39. *Haves without and have-nots* (1991).
40. *Desires, right & wrong: The ethics of enough* (1991)
41. *The four dimensions of Philosophy: Metaphysical-Moral-Objective-Categorical* (1993).

En torno a las Grandes Ideas

42. con Peter Wolff, *General introduction to the great books and to a liberal education* (1959).
43. con P. Wolff, *The Development of Political Theory and Government* (1959).
44. con P. Wolff, *Foundations of science and mathematics* (1959-1960).
45. con Seymour Cain, *Religion and Theology* (1961)
46. con P. Wolff, *Philosophy of law and jurisprudence* (1961).
47. con S. Cain, *Imaginative literature: En 1961, el libro I: from Homer to Shakespeare* y en 1962, el libro II: from Cervantes to Dostoensky.
48. con S. Cain, *Ethics: The Study of Moral Values* (1962)
49. con McGill (Eds.) *Biology, Psychology and Medicine* (1963)

50. con S. Cain, *Philosophy* (1961).
51. *The idea of freedom: A dialectical examination of the concepts of freedom* (tomo I, publicado en 1958 y el II, en 1961; ambas salieron a la luz en el año 1973)
52. *Great Ideas from the Great Books* (1961)
53. con Robert Hutchins, *Sciences today* (1977)
54. con R. Hutchins, *Social sciences today* (1977)
55. *Six great ideas: Truth, goodness, beauty, justice, equality, liberty: Ideas we judge by, Ideas we act on* (1981)
56. *The Great Ideas: A Lexicon of Western Thought* (1992)
57. *Art, The arts, and the Great Ideas* (1994)
58. con Max Weismann, *How to think about the great ideas: From the great books of western civilization* (2000).

Educación

59. *How to read a book: The art of getting a liberal education* (1940).
60. con Milton Mayer, *Revolution in education* (1958)
61. *How to read a book: A guide to reading the Great Books"* (1966)
62. con Charles Van Doren, *How to read a book: The classic guide to intelligent reading* (1972)
63. con Van Doren *Reforming Education: The schooling of a people and their education beyond schooling* (1977)
64. *Reforming Education: The opening of the American mind* (1988)
65. *The paideia proposal: An educational manifesto* (1982)
66. *How to Speak/ How to Listen* (1983)

67. *Paideia Problems and Possibilities: A consideration of Questions Raised by The Paideia Proposal* (1983)
68. *The Paideia Program: An educational syllabus* (1984)
69. *A Guidebook to Learning: For a Lifelong Pursuit of Wisdom* (1986).

Grandes ediciones

- La Colección de *Great Books of the Western World* en 52 volúmenes más *The Great Ideas: A Syntopicon of Great Books of Western World* en 2 volúmenes (1952). Toda la Colección fue reeditada en 1990 en un total de 60 volúmenes.
- con R. Hutchins, *The Great Ideas today* (Anuario, desde 1961)
- con Clifton Fadiman, *Gateway to the Great Books*, en 10 vols. (1963)
- con C. Fadiman, *Annals of America*, en 22 volúmenes más el *Conspectus: Great Issues in American Life* (1968).
- Con Van Doren, *The negro in American history* (1969). Vol. 1: *Black Americans, 1928-1968*; Vol. 2: *A taste of Freedom, 1854-1927*; Vol. 3: *Slaves and Masters, 1854-1927*.
- 15th Edición de la *Encyclopaedia Britannica* (1974) en 32 volúmenes. *Propaideia: Outline of knowledge and guide to the new Encyclopaedia Britannica* (1 volumen) e *Index* (2 volúmenes). Reeditada en 1992.
- con William Gorman, *The American testament* (1975).
- con Wayne Moquin (Assoc. ed.) *The revolutionary years: Britannica's book of the American revolution* (1976)
- con R. Hutchins, *Contemporary ideas in historical perspective* (1977)

- con R. Hutchins, *Humanities today* (1977)
- con Van Doren (Ed.) *Great treasury of Western thought: A Compendium of Important Statements and Comments on Man and His Institutions by Great Thinkers in Western History* (1977)
- *The Great Ideas today* (20 volúmenes publicados entre 1978 a 1998).

3. Consejo de editores de la Encyclopaedia Britannica

<i>Board of Editors, Encyclopaedia Britannica</i>	
MORTIMER J. ADLER, <i>Chairman</i>	
WARREN E. PREECE, <i>Vice-Chairman</i>	
CLIFTON FADIMAN	SIR WALTER PERRY
FRANK B. GIBNEY	LORD WEIDENFELD
HOWARD L. GOODKIND	JOHN S. ROBLING, <i>ex officio</i>
CLARE BOOTHE LUCE	ROSS SACKETT, <i>ex officio</i>
MAURICE B. MITCHELL	CHARLES E. SWANSON, <i>ex officio</i>
THOMAS PARK	CHARLES VAN DOREN, <i>ex officio</i>
MARGARET SUTTON, <i>Secretary</i>	
<hr/> <i>Editorial Staff for the Preparation of the Fifteenth Edition</i>	
MORTIMER J. ADLER <i>Director of Planning</i>	WARREN E. PREECE <i>The Editor</i>
PHILIP W. GOETZ, <i>Executive Editor</i>	
DONALD E. STEWART, <i>Managing Editor</i>	
CHRISTOPHER H.W. KENT, <i>Deputy Editor for London</i>	
<hr/> <i>Principal Editors</i>	
DAVID H. BAILEY	KEITH IRVINE
SEYMOUR CAIN	ROBERT J. LOESCHER
DONALD G. DUNCANSON	LAWRENCE K. LUSTIG
JUDITH N. ESHLEMAN	JOHN F. ROBINSON
JOSEPH C. GIES	WILLIAM S. SPECTOR
RICHARD R. HERBERT	LOUIS C. VACZEK
FRANCIS S. MIPP, <i>Senior Copy Supervisor</i>	WILL GALLAGHER, <i>Art Director</i>
ROBERT A. IRWIN, <i>Copy Supervisor</i>	BENJAMIN HADLEY, <i>Production Manager</i>
MARK M. PERLBERG, <i>Copy Supervisor</i>	ROSA E. CASAS, <i>Indexing Manager</i>
EDWARD H. STYLES, <i>Copy Supervisor</i>	FRANK J. SUTLEY, <i>Geography Editor</i>
ROBERT S. PHILLIPS, <i>Assistant Executive Editor</i>	CAROL L. SCHALK, <i>Bibliography Editor</i>
KATHLEEN RAY, <i>Director of Research</i>	MARY SRODON, <i>Copy Control Manager</i>
<hr/> <i>Encyclopaedia Britannica, Inc.</i>	
ROBERT P. GWINN, <i>Chairman, Board of Directors</i>	CHARLES E. SWANSON, <i>President</i>

4. Las “Grandes Ideas”

Los ciento dos capítulos dedicados a las Grandes Ideas son los siguientes (el número corresponde al número de capítulo, según la ordenación alfabética de las Ideas nombradas en lengua inglesa):

88 Alma,	17 Deseo,	34 Historia,
50 Amor,	27 Destino,	51 Hombre,
1 Ángel,	18 Dialéctica,	35 Honor,
2 Animal,	29 Dios,	37 Idea,
3 Aristocracia,	20 Educación,	39 Inducción,
4 Arte,	21 Elemento,	40 Infinito,
5 Astronomía,	22 Emoción,	38 Inmortalidad,
6 Belleza,	87 Esclavitud,	41 Juicio,
30 Bien y mal,	89 Espacio,	42 Justicia,
10 Cambio,	90 Estado,	45 Lenguaje,
76 Cantidad,	23 Eternidad,	46 Ley,
74 Castigo,	24 Evolución,	47 Libertad,
8 Causa,	25 Experiencia,	49 Lógica,
83 Ciencia,	26 Familia,	52 Matemáticas,
11 Ciudadano,	33 Felicidad,	53 Materia,
43 Conocimiento,	66 Filosofía,	54 Mecánica,
12 Constitución,	67 Física,	55 Medicina,
14 Costumbre y convención,	28 Forma,	56 Memoria e imaginación,
75 Cualidad,	31 Gobierno,	58 Mente,
19 Deber,	98 Guerra y paz,	57 Metafísica,
15 Definición,	32 Hábito,	82 Mismo y otro,
16 Democracia,	36 Hipótesis,	59 Monarquía,

ANEXOS

102 Mundo,	71 Progreso,	91 Templanza,
60 Naturaleza,	73 Prudencia,	92 Teología,
61 Necesidad y contingencia,	77 Razonamiento,	93 Tiempo,
62 Oligarquía,	78 Relación,	95 Tiranía,
64 Opinión,	79 Religión,	44 Trabajo,
65 Oposición,	81 Retórica,	96 Universal y particular,
86 Pecado,	80 Revolución,	63 Uno y múltiple,
68 Placer y dolor,	99 Riqueza,	13 Valor,
69 Poesía,	101 Sabiduría,	94 Verdad,
9 Posibilidad,	84 Sentido,	48 Vida y muerte,
70 Principio,	7 Ser,	97 Virtud y vicio, y
72 Profecía,	85 Signo y símbolo,	100 Voluntad.

Obsérvese que Ideas como las de Cultura, Gracia o Iglesia no han merecido entrada propia, aunque sí pueden encontrarse los lugares donde han sido mencionadas, en un índice de términos que figura al final del *Syntopicon*.

5. Great Books of Western World

Edición de 1952:

Vol. 1: *The Great Conversation*

Vol. 2 y 3: *Syntopicon*

Los volúmenes 4 a 54 ofrecen versiones en inglés de las 443 obras seleccionadas como grandes libros del mundo occidental, dedicándose los volúmenes a los siguientes autores:

4: Homero; 5: Esquilo, Sófocles, Eurípides, Aristófanes; 6: Herodoto, Tucídides; 7: Platón; 8 y 9: Aristóteles; 10: Hipócrates, Galeno; 11: Euclides, Arquímedes, Apolonio, Nicómaco; 12: Lucrecio, Epicteto, Marco Aurelio; 13: Virgilio; 14: Plutarco; 15: Tácito; 16: Tolomeo, Copérnico, Kepler; 17: Plotino; 18: Agustín; 19 y 20: Tomás de Aquino; 21: Dante; 22: Chaucer; 23: Maquiavelo, Hobbes; 24: Rabelais; 25: Montaigne; 26 y 27: Shakespeare; 28: Gilbert, Galileo, Harvey; 29: Cervantes; 30: Francis Bacon; 31: Descartes, Espinosa; 32: Milton; 33: Pascal; 34: Newton, Huygens; 35: Locke, Berkeley, Hume; 36: Swift, Sterne; 37: Fielding; 38: Montesquieu, Rousseau; 39: Adam Smith; 40 y 41 Gibbon; 42: Kant; 43: Independencia americana, federalistas, J. S. Mill; 44: Boswell; 45: Lavoisier, Fourier, Faraday; 46: Hegel; 47: Goethe; 48: Melville; 49: Darwin; 50: Marx, Engels; 51: Tolstoy; 52: Dostoieski; 53: William James; y 54: Freud.

Edición de 1990:

Vol. 1 y 2: *Syntopicon*

3: Homero; 4: Esquilo, Sófocles, Eurípides y Aristófanes; 5: Herodoto, Tucídides; 6: Platón; 7 y 8: Aristóteles; 9: Hipócrates, Galeno; 10: Euclides, Arquímedes, Nicómaco; 11: Lucrecio, Epicteto, Marco Aurelio, Plotino; 12: Virgilio; 13: Plutarco; 14: Tácito; 15: Tolomeo, Copérnico, Kepler; 16: Agustín; 17 y 18: Tomás de Aquino; 19: Dante, Chaucer; 20. Calvino, 21: Maquiavelo, Hobbes; 22: Rabelais; 23: Erasmo, Montaigne; 24 y 25: Shakespeare; 26: Gilbert, Galileo, Harvey; 27: Cervantes; 28: Bacon, Descartes, Espinosa; 29: Milton; 30: Pascal; 31: Moliere, Racine. 32: Newton, Huygens; 33: Locke, Berkeley, Hume; 34: Swift, Voltaire, Diderot; 35: Montesquieu, Rousseau; 36: Adam Smith; 37 y 38 Gibbon; 39: Kant; 40: J. S. Mill; 41: Boswell; 42: Lavoisier, Faraday; 43: Hegel, Kierkegaard, Nietzsche; 44. Tocqueville; 45: Goethe, Balzac; 46. Austen, George Eliot, 47. Dickens, 48: Melville, Twain; 49: Darwin; 50: Marx, Engels; 51: Tolstoy; 52: Dostoieski, Ibsen; 53: William James; 54: Freud; 55. William James, Bergson, Dewey, Whitehead, Russell, Heidegger, Wittgenstein, Barth; 56: Poincare, Planck, Whitehead, Einstein, Eddington, Bohr, Hardy, Heisenberg, Schrodinger, Dobzhansky, Waddington; 57: Veblen, Tawney, Keynes; 58: Frazer, Weber, Huizinga, Levi-Strauss; 59: Henry James, Shaw, Conrad, Chejov, Pirandello, Proust, Cather, Mann, Joyce; y 60: Woolf, Kafka, Lawrence, T.S. Eliot, O'Neill, Fitzgerald, Faulkner, Brecht, Hemingway, Orwell, Beckett.

Apéndice: *The Great Conversation*.

6. Doce principios de la Propuesta Paideia

(The Paideia Bulletin: News and Ideas for the Paideia Network, Chicago, Institute for Philosophical Research, September/October 1990, VI, n.º.1)

- 1º. *Que todo niño puede aprender.*
- 2º. *Todos los niños merecen la misma calidad de educación, no solo en igual cantidad.*
- 3º. *Que la calidad de educación a la cual ellos tienen derecho sea la que los padres más prudentes desean para sus niños: la mejor educación para el mejor es la mejor educación para todos.*
- 4º. *La mejor educación es la que prepara para educarse durante toda la vida; por ello las escuelas deben examinarse bien de cómo están proporcionando esta preparación.*
- 5º. *Que las tres metas de la educación sean preparar a todos los americanos para: a) ganar un sustento decente, b) ser un buen ciudadano de la nación y del mundo, y c) alcanzar una vida lograda.*
- 6º. *Que la causa primaria del aprendizaje sea la propia actividad del alumno, con la ayuda del profesor, quien hace las veces de causa secundaria y cooperativa.*
- 7º. *Que concurren en nuestras escuelas estas tres clases de enseñanza: a) desarrollo de la materia con didáctica, ejercicio de hábitos de aprendizaje y c) aplicación del método socrático en los seminarios.*
- 8º. *Que los resultados que se desean alcanzar mediante estas tres clases de enseñanza sean: a) adquisición de un conocimiento organizado, b) formación de buenos hábitos, y c) crecimiento de la capacidad mental respecto a ideas y problemas básicos.*
- 9º. *Que los logros de cada estudiante sean evaluados de acuerdo a las capacidades propias de cada uno y no únicamente en relación a los otros alumnos.*
- 10º. *Que el director de una escuela nunca debiera ser un mero administrador sino, sobre todo, un profesor que coopere en la planificación, reforma y organización de la escuela como una comunidad educativa.*
- 11º. *Que director y plana docente participen activamente en el proceso de aprendizaje.*
- 12º. *Que el deseo de contribuir al aprendizaje sea la motivación principal de aquellos que dedican sus vidas a la enseñanza.*

BIBLIOGRAFÍA

1. Fuentes Bibliográficas

1.1. ADLER, Mortimer Jerome (1902-2001)

- (1940) *How to read a Book: The Art of Getting a Liberal Education*, Simon and Schuster, New York.
- (1941) *A Dialectic of Morals: Towards The Foundations Of Political Philosophy*, Frederick Ungar Publishing, New York.
- (1958) *The Idea of Freedom: A Dialectical Examination of the Conceptions of Freedom*, tomo I, Doubleday, New York.
- (1971) *The Idea of Freedom*, tomo II, Ídem.
- (1972) *How to read a book* [versión castellana de Flora Casas, *Cómo leer un libro*, Debate, Madrid 1996].
- (1977) *The Time of our Lives: The Ethics of Common Sense*, Fordham University Press, New York.
- (1977) *Philosopher at Large: An Intellectual Autography*, MacMillan, New York.
- (1978) *Art and Prudence: A Study in Practical Philosophy*, Ayer Publisher, Manchester.
- (1978) *Aristotle for Everybody: Difficult Thought made easy*, Macmillan, N Y.

- (1980) *How to think about God*, Macmillan, New York.
- (1982) *The Paideia Proposal: An education manifesto* [Traducción al español: *Manifiesto educativo: Propuesta del Grupo Paideia*, Narcea, Madrid 1986].
- (1982) *The Paideia program: An educational syllabus*. Essays by the Paideia Group, Macmillan, New York.
- (1988) *How to Speak, how to Listen*, Macmillan, New York.
- (1988) *Reforming Education: The opening of the American Mind*, Macmillan, New York.
- (1990) *Truth in Religion: The Plurality of Religions and the Unity of Truth*, Collier Books, New York
- (1992) *Haves without and have-nots*, Macmillan, New York.
- (1992) *The Great Ideas: A Lexicon of Western Thought*, Macmillan, New York.
- (1992) *A Second Look in the Rearview Mirror: Further Autobiographical Reflections of a "Philosopher at Large"*, Macmillan, New York.
- (1995) *Adler's Philosophical Dictionary*, Simon & Schuster, New York. Voz: "Education".

1.2. Britannica Corporation

- *Great Books of Western World*, 2ª. ed., Chicago 1990.
- *The Great Conversation* (Apéndice de la 2ª. ed.)
- *The Great Ideas: A Syntopicon of Great Books of the Western World* (vol. 1 y 2 de la 2ª. ed.)

BIBLIOGRAFÍA

- *The New Encyclopaedia Britannica*, 15th. Edition, Chicago, 1992. Voz: Education.
- *Anuario 2002 de la Encyclopaedia Britannica*, Obituaries.
- *Foreword* a la 15ª. Edición de la Encyclopaedia Britannica.
- *Propaedia: Outline of knowledge and guide to the new Encyclopaedia Britannica*.

1.3. Artículos y otros Documentos

- ACIPRENSA, *El impacto de una conversión en el ocaso de una vida*, [versión digital] <http://www.aciprensa.com/vejemplares/adler.htm>
- ADLER, Mortimer, *Schooling is Not Education* [formato digital] en: <http://radicalacademy.com/adlerschooling.htm>
- *The Art of Teaching* [formato digital] en: <http://radicalacademy.com/adlerschooling.htm>
 - *The Crisis in Contemporary Education* [formato digital] en: <http://www.ditext.com/adler/frontier.html>
- AA.VV. *Mortimer Adler*, En: “Proyecto Filosofía en español” [artículo digital] <http://www.filosofia.org/ave/001/a122.htm>
- COLSON, Chuck, *Mortimer J. Adler: Philosopher of Education* [artículo digital] en: www.presbyweb.com/Archive2001/070601.htm
- CONCILIO VATICANO II, *Gravissimum educationis*, Declaración sobre la Educación Católica, Roma 1965.
- KAKUTANI, Michiko, *Adler: Still trying to make Philosophy accesible*, en “The New York Time”, August 5, 1981.

LE MONDE, *Mortimer Jerome Adler: Philosophe américain, éducateur et auteur populaire*, 57e. Année, N° 17554, Mercredi 4 Juillet 2001.

Mc. INNERNY, *Memento Mortimer*, “First Thing”, November 2001

— *Adler On Freedom*, en “Freedom in the Modern World, Michael D. Torre (Ed.), American Maritain Association, Mishawaka 1989.

MUACK, Terry, *Truth’s Intrepid Ambassador*, “Christianity Today”
www.christianitytoday.com/ct/2001/126/53.0.html

REDPATH, Peter, *A Tribute to Mortimer J. Adler* [artículo digital] en:
http://www.angelicum.net/html/a_tribute_to_mortimer_adler.html

SENATE OF UNITED STATES OF AMERICA, *Tribute to Dr. Mortimer Adler*, Proceedings and Debates of the 107th Congress, First Session, Vol. 147, Washington, Tuesday, July 17, 2001 n°100.

SHILS, Edward, *Robert Maynard Hutchins*, en “The American Scholar”, Vol. 59, n° 2, Spring 1990, p. 217.

TERRY, Roberts, *Mortimer Adler: His life a reminder of our Humanity* [formato digital] en:
<http://www.theradicalacademy.org/adlerarticleroberts.html>

THE NEW YORK TIMES, *Dies, who create study of Classics*, “Obituaries”, June 29, 2001.

TIMES MAGAZINE, *49 Years Ago in Time*, 9 de julio de 2001.

ZENIT, *Philosopher Mortimer Adler Dies at 98*, Chicago, June 29, 2001.

2. Bibliografía secundaria

ALTAREJOS, Francisco, *Dimensión ética de la educación*, Eunsa, Pamplona 1986².

BIBLIOGRAFÍA

- ALTAREJOS, Francisco y NAVAL, Concepción, *Filosofía de la educación*, Eunsa, Pamplona 2004².
- AA.VV., *Filosofía de la Educación hoy: Conceptos, autores, temas*, Dykinson, Madrid 1989.
- BARZUN, Jacques, *The American University: How It runs; Where It is going*. Harper and Row, New York 1968.
- CARDONA, Carlos, *Ética del quehacer educativo*, Rialp, Madrid 2001².
- CLARK, Kelly James, *Philosophers who believe*, Inter Varsity Press, Illinois 1993.
- GOOD, Harry Gehman, *Historia de la Educación Norteamericana*, Traducido por Nuria Parés, UTEHA, Ciudad de México 1966.
- JAEGER, Werner, *Paideia: The Ideals of Greek Culture*. Traslated by Gilbert Highet, 3 vols. Oxford University Press, New York 1943-45.
- LASPALAS, Javier y REDONDO, Emilio, *Historia de la Educación*, tomo I: Edad Antigua, Dykinson, Madrid 1997.
- MARITAIN, Jacques, *Pour une philosophie de l'éducation*, Fayard, París 1969.
- MARROU, Henry-Irenee, *Historia de la educación en la antigüedad*, (traducción de Yago Borja de Quiroga), Akal Editor, Madrid 1985.
- MILLÁN PUELLES, Antonio, *La formación de la personalidad humana*, Rialp, Madrid 1989⁷.
- MOLINOS TEJADA, Ma. del Coro, *Concepto y práctica del Currículo en John Dewey*, Eunsa, Pamplona 2002.

POLO, Leonardo, *La persona humana y su crecimiento*, Eunsa, Pamplona 1996.

REDONDO, Emilio, *Educación y comunicación*, Ariel, Barcelona 1999.

ROZALEN MEDINA, José Luis, *La apasionante aventura de la educación*, PCP, Madrid 2004.

TORRE, Michael (editor), *Freedom in the Modern World: Jacques Maritain, Yves R. Simon, Mortimer J. Adler*, American Maritain Association, California 1989.

WHITEHEAD, Alfred North, *Los fines de la educación*, CISC, Madrid 1948, 2 volúmenes.

3. Sitios Web visitados:

AciPrensa-Lima, <http://www.aciprensa.com/vejemplares/adler.htm>

The Angelicum Academy,
http://www.angelicum.net/html/a_tribute_to_mortimer_adler.html

Christianity Today, www.christianitytoday.com/ct/2001/126/53.0.html

The Daily News for Presbyterians, www.presbyweb.com/Archive2001/070601.htm

Microsoft Encarta, <http://www.thegreatideas.org/adler.html>

Proyecto Filosofía en español, <http://filosofia.org>

Southeastern-Louisiana University,
<http://www.selu.edu/Academics/Faculty/nadams/educ692/Adler.html>,

Radical Academy, <http://www.radicalacademy.com>